



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

MAESTRÍA EN ESTUDIOS EN RELACIONES INTERNACIONALES

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Geopolítica (crítica) del desarrollo. Una propuesta significativa sobre la ocupación en el Sáhara Occidental de 1991 a 2020.

T E S I S

que para optar por el grado de

MAESTRA EN ESTUDIOS EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A

DIANA LUNA SALAZAR

Tutor

DR. VICENTE MOCTEZUMA MENDOZA

Instituto de Investigaciones Sociales

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., noviembre del 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

AGRADECIMIENTOS	4
INTRODUCCIÓN	8
1. LOS DESARROLLOS A DISCUSIÓN	14
1.1. Los desarrollos hegemónicos: un asunto de poder	22
1.1.1. Surgimiento del discurso del desarrollo en el contexto de la segunda posguerra	27
1.1.2. Los pasos para el desarrollo modernizador como herramienta para la modernidad capitalista	37
1.1.3. Neoliberalismo y la racionalidad del desarrollo hegemónico	41
1.2. Más allá del imaginario del desarrollo	44
1.2.1. Ruptura en el postdesarrollo: herramientas para la crítica	47
1.2.2. Pautas para la transformación mediante alternativas al desarrollo	49
2. LA GEOPOLÍTICA DEL DESARROLLO: UNA PROPUESTA SIGNIFICANTE PARA EL ANÁLISIS	52
2.1 Para hablar de geopolítica	54
2.1.1 La naturaleza de la perspectiva tradicional de la geopolítica	54
2.1.2 La crítica de la geopolítica crítica	60
2.1.3 Otros aportes críticos	66
2.2 La geopolítica del desarrollo	68
2.2.1 Articulación teórica	69
2.2.2 Actores y estrategias de poder en el desarrollo a nivel internacional ...	72
2.2.3 Espacios simbólicos del desarrollo	79
2.2.4 Espacios físicos para el desarrollo	85
3. GEOPOLÍTICA CRÍTICA DEL DESARROLLO EN LA OCUPACIÓN DEL SÁHARA OCCIDENTAL COMO BASE PARA COMPRENDER SU PERPETUACIÓN	90
3.1. Hegemonía del desarrollo occidental en la ocupación del Sáhara Occidental	

3.1.1.	La potencia del poder: actores hegemónicos a disputa.....	106
3.1.2.	Espacios simbólicos y esferas de significación.....	122
3.1.3.	Espacios físicos y esferas para el control.....	132
3.2.	Espacios marginados y reexistencia: el costo indigno de las ventajas geopolíticas	145
3.2.1.	La contención en los espacios marginados	146
3.2.2.	Apropiación de espacios y reexistencia	151
	CONCLUSIONES	157
	REFERENCIAS	164

AGRADECIMIENTOS

Llegar a este punto ha sido resultado de un camino muy particular. Acontecimientos, experiencias y sentires inesperados han permitido que este recorrido esté lleno de aprendizaje, de gratitud y de una enorme satisfacción. Pues a pesar de lo grato y de lo no tanto, se concluyó una etapa y, después de ese andar, es posible sostener que se ha llegado a un puerto por el que el sol se asoma luego de una noche oscura. Pero este camino y el desembarco jamás habría sido posible sin el amor, el soporte y todo lo que me brindan y me hacen sentir las personas que tengo cerca. A quienes tengo la dicha de amar y por quienes, afortunadamente, me siento amada. Por eso gracias.

Especialmente a mi madre, Diana, por ser una mujer inmensa. Porque cada día me sorprendes más y mi admiración por ti crece de una forma inexplicable. Por ser ese motor que nunca se apaga, por darnos tanto amor y por tus ganas infinitas de continuar creciendo, siendo nuestro hogar. Y a mi padre, Roberto, por tu fuerza y por el inmenso esfuerzo que pones cada día; por la oportunidad de transformarnos y, de esa manera, reaprender y enseñarnos también. Porque los años no pasan en vano y ustedes dos son la mejor muestra que la vida me da para no dejar de creer y de crecer sin perder las fuerzas, a pesar de las adversidades. Gracias por enseñarme a seguir caminando aun con temores, abrazando los aprendizajes y siendo cada vez más fuertes, más sabios y más amados.

A mi abuela, Elizabeth, por existir. Las palabras jamás serán suficientes para expresar tu grandeza, ni para imprimir siquiera un poco del inmenso amor, felicidad y orgullo que provoca la fortuna de tenerte. Gracias por alimentarnos el cuerpo y el alma, con la comida más rica y las historias más fascinantes. Por ser amiga y maestra. Gracias por tu sensibilidad y por enseñarnos desde la bondad. Y por demostrarnos también, con el ejemplo de libertad que tantas oportunidades nos da para vivir, que nunca es tarde.

A mi hermano, Rodrigo, por siempre acompañarme en el viaje. Y por todo el esmero que has puesto en tu papel más importante, el de padre; desde donde te veo con admiración, respeto y mucha esperanza. Gracias por seguir caminando.

A la semilla que me inspira vida y también cuidado: Mateo. Por permitirme ser tu tía pero también, y sobre todo, tu amiga. Porque el inmenso amor que me expresas es la fuerza

suficiente para no parar y para alimentar el lugar en donde no nos falta amor, diversión, ternura y aprendizaje. Gracias por enseñarme tanto de la vida con toda tu valentía, tu libertad y tu increíble simpatía.

A Andy, Emiliano, Frida, Sebastián y Camila; gracias por su energía, su viveza y su compañía. Porque de cada unx, de diferentes maneras, disfruto y aprendo siempre. Y porque me llena de alegría verles crecer y encontrar que sus caminos abren posibilidades inmensas que, estoy segura, cada unx aprovechará siempre. Y desde el mío propio, les veré con mucho orgullo.

A Flor, Mayra, Itzel y Perla, les agradezco por la gran familia que somos y que nunca paramos de construir y de readaptar. Gracias por las experiencias compartidas, por los consejos y por confiar en mí. Les agradezco la oportunidad de reconocernos desde nuestras diferencias, siempre poniendo primero el amor que la vieja nos enseñó. Y gracias también por la inspiración que implica su esfuerzo permanente.

A mis amistades de siempre: David porque sin importar la tempestad o la gloria, sigues cerca y me permites ver el maravilloso ser humano en el que te has convertido. O quizá que siempre has sido, pero ahora en una versión distinta. Y a Claudia por no soltarme a pesar de la distancia. Y porque reapareciste en un momento fundamental, desde donde siempre me sentí acompañada y a partir de donde, siento, te he vuelto a descubrir con muchas risas, cariño, lecciones y reflexiones que, antes, la vida juvenil nos mostraba de forma limitada. Gracias por no soltarme porque, en realidad, siempre fuiste un abrazo, desde el primer día en Coapa.

A los tesoros que polakas me dio: Jenny, Luisa y Adriana. Soy muy afortunada por haberlas encontrado en el camino; y más por mantenernos cerca a pesar de los cambios en la vida, por permitirme verlas crecer y seguir siendo mujeres admirables. Y de forma muy especial, esta vez agradezco a Julia, porque jamás imaginé tener la fortuna de conectar tan profundamente con una luz tan radiante como la tuya. Lo cual me ha dado esperanza, vitalidad y mucho amor y ternura. Gracias por tu infinita capacidad de comprensión y empatía. Por haber sido, en los tiempos aciagos, un pilar fundamental. Gracias a todas por permitirme reconocerlas como amigas y como familia.

A Gabriela, el descubrimiento más inesperado de los últimos años. Gracias por haberme dado la oportunidad de conectarnos de forma tan especial, abriéndonos totalmente y sin ningún temor. Te agradezco la paciencia y nuestras lecciones de baile y amor; pero también el desarme y la reconstrucción en nuestros grandes momentos de caos. Gracias por el regalo de la amistad.

Desde otro punto, agradezco a la comunidad saharauí que me abrió las puertas de su pueblo y, estoy segura, de su corazón. Gracias por haberme cobijado en el desierto y haberme echo sentir en casa, enseñándome de su valiosa hospitalidad y de sus lazos que dan sin esperar nada a cambio. Desde entonces me acompañan siempre cuando miro las estrellas.

Particularmente agradezco a Ahmed, por haber hecho posible todo esto al compartir con nosotrxs su historia, su lucha y sus sentires. Gracias por el ejemplo de vida y por tus incansables esfuerzos llenos de paz y de esperanza. Y, asimismo, agradezco al equipo de la Embajada de la RASD en México, Mujtar, Hawari, Bibi, Margarita y lxs amigxs de las asociaciones, por permitirme colaborar activa y directamente durante estos años; por el aprendizaje obtenido desde ahí y por las redes que poco a poco se tejieron desde muchos lugares del mundo con el propósito firme de exigir un Sáhara libre.

La maestría transcurrió en un momento personal y socialmente complejo, en donde readaptaciones, pérdidas, aprendizajes y dificultades fueron una constante. Pero, desde ahí y a partir de ahí, también se sembró la esperanza, se alimentó el amor y se fortaleció la solidaridad. Por esta razón quiero reconocer a todas y todos los profesores que formaron parte de este recorrido, por sus esfuerzos y por acompañarnos bajo circunstancias especiales.

De forma especial, agradezco al Dr. Vicente, porque a pesar de la particularidad de estos años, siempre recibí de ti una atención genuina y respetuosa. Te agradezco la guía, la apertura y todo el apoyo que he recibido para hacer posible esto. Que también es resultado de tu trabajo y que, espero, sea digno de ello.

También agradezco a la Dra. Indira Sánchez, a la Dra. Sandra Kanety, al Dr. Fausto Quintana y al Dr. Moisés Garduño. Por brindarme parte de su tiempo para leer este trabajo y otorgarme consejos, críticas y elementos para que pudiera avanzar. Gracias por su dedicación y por la ayuda para hacer posible este camino.

Finalmente, agradezco a nuestra máxima casa de estudios, la UNAM. Por permitirme, una vez más, formar parte de sus aulas y dar vida, de múltiples maneras, el logro que manifiesta este escrito.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología le hago una mención especial por el apoyo financiero que fue fundamental para la conclusión de estos estudios.

INTRODUCCIÓN

La realidad internacional, como cualquier hecho social en tanto que es dinámico, ha sufrido múltiples modificaciones a lo largo de la historia. Sin embargo, desde finales del siglo XX y en lo que va del XXI, da muestra de una complejidad mayor como resultado del paso hacia la multiplicidad de fenómenos y de abiertos posicionamientos en las formas de interpretarlos y de incidir en ellos. Así mismo, sus manifestaciones tienen un claro impacto en diversas esferas. Es decir, se tocan por medio de redes complejas que son visibles gracias a la exposición de los plurales modos, niveles y procedencias del ejercicio de poder que ya no se encuentra ni aparenta concentrado.

Esto, sin duda, complica también la labor de la investigación que se efectúa dentro de los campos de estudio dedicados al propósito de abordar las interacciones humanas y lo que surge de ellas en el plano socio-político. Pero, así mismo, ha sido la oportunidad de ampliar los horizontes de análisis y de desbordar las disciplinas que, por largo tiempo, se esforzaron por presentarse como puras y sólidas desde una desconexión intencional con esferas que trastocan sus objetos (y sujetos) de estudio, a pesar de la innegable vinculación/influencia.

La posibilidad de rebasar las fronteras de lo disciplinar ha resultado valioso para poder comunicar elementos diversos que, de muchas maneras, confluyen en los fenómenos que interesan estudiar. Esta complejización en la misma forma de intentar comprenderlos ha abierto la brecha en las perspectivas desde las cuales, se aporta al debate. Y en este sentido es que se orienta esta investigación.

Dentro de los estudios de las Relaciones Internacionales, hay dos marcos que serán de central importancia para esta labor. Por un lado, los estudios de los desarrollos y, por el otro, el ámbito de la geopolítica. Ambos serán abordados de una forma crítica, dentro de la cual sea posible analizar la manera en la que inciden en esferas como la cultural, además de la política y la económica. En este sentido es que una de las intenciones es exponer la manifestación significativa que hace posible una determinada forma de articulación entre los diferentes actores que detentan el poder dentro de la lógica sistémica dominante.

La articulación de estos marcos teóricos y la exposición dentro de esferas simbólicas permitirá un análisis amplio de la forma en que la narrativa predominante del desarrollo, vista como un elemento de poder hegemónico y, por lo tanto, empleada con fines geopolíticos para la dominación, aporta elementos fundamentales para comprender ciertas mecánicas que operan en conflictos como el que aquí interesa estudiar: la prolongada y poco explorada ocupación del Sáhara Occidental.

El Sáhara Occidental es un territorio que se encuentra en el continente africano, dentro de la región más cercana al europeo. Sus líneas fronterizas se comparten con Mauritania, Marruecos, Argelia y el Océano Atlántico. Poniendo como punto de referencia la ubicación de México, se puede encontrar al Sáhara justo a la misma altura luego de cruzar el Atlántico. La existencia fehaciente de este territorio donde ha sido proclamada la República Árabe Saharaui Democrática se ve, sin embargo, cuestionada a partir de aquellas entidades que perpetúan las lógicas de poder colonial. Es así como hasta nuestros días, en el Sáhara se libra una batalla por la autodeterminación, misma que comenzó contra una potencia colonial europea, pero que pronto pasó a ser contra una potencia ocupante proveniente de su misma región.



Situándose en una zona en donde Francia tuvo una presencia colonial predominante, el Sáhara Occidental fue uno de los pocos casos africanos que estuvo bajo el dominio español. Esto sucedió entre 1884 y 1975, año en que España abandona el territorio y, con esto, el proceso de descolonización comprometido con la población saharauí, en correspondencia con la resolución 1514 que refiere a la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales¹. Con el abandono, el ingreso de otras fuerzas de ocupación fue favorecido, a pesar de las intenciones independentistas saharauíes que se hallan manifiestas con anterioridad, en concordancia con un ambiente generalizado de descolonización en la mayor parte de los pueblos de Asia y África.

El bloqueo del ejercicio al derecho a la autodeterminación de los pueblos en el caso de las y los saharauíes tiene varias aristas a partir de las cuales se puede comprender, y es que se trata de un derecho constantemente reconocido por instancias internacionales como la Organización para las Naciones Unidas o la Unión Africana, que, sin embargo, no se ejerce como resultado de una serie de dinámicas de poder de diversa índole.

En este sentido es que resulta fundamental traspasar los análisis que se limitan al reconocimiento de los recursos naturales y a la proporción geográfica desde una valoración de lo físico, para dotar de sentido estas prácticas, y así también poner de manifiesto la influencia cultural de las lógicas de poder nacidas en occidente, que han servido de vehículos para perpetuar el dominio del capital en los espacios adversos donde se ejerce o, mejor dicho, a costa de ellos. Para esto, será fundamental romper con las tradicionales interpretaciones en las que *el desarrollo* es trasladado a otros espacios mediante la consecución de recetas, recomendaciones y atracción de actores, para pasar a comprender cómo es que escenarios como el aquí presentado (una ocupación territorial que amenaza a grupos socioculturales “otros”), se sostiene a partir de ofrecer ventajas a la misma

¹ Se puede consultar la Declaración completa en: Asamblea General (1960). *Declaración sobre la concesión de la Independencia de los países y pueblos coloniales*. ONU. EEUU. Pp. 70-71. Disponible en: <https://documents-dds-ny.un.org/doc/RESOLUTION/GEN/NR0/156/42/PDF/NR015642.pdf?OpenElement>

narrativa del poder, es decir, no se traslada a las periferias sino que se utiliza para sostener el desarrollo de los centros.

En este sentido, hay que señalar que no se trata de la construcción de un cuerpo teórico nuevo, sino que se intentará moldear, con lo existente, una forma de comprender la ocupación. Si no de manera nueva, sí diferenciada, múltiple, que incorpore el reconocimiento de variables que no son enunciadas frecuentemente para entender algunos componentes de la naturaleza del problema. Así, desde la perspectiva crítica de la que se parte, en donde se recogen miradas desde el postestructuralismo, lo que se pretende es evidenciar una serie de consideraciones determinantes en el ejercicio de poder que se proyecta a través del discurso del desarrollo y se manifiesta como una variable en el conflicto.

Para lograrlo, se empleó una metodología especialmente documental bajo un método sintético, con el objetivo de recoger la información teórica e histórica de los cuerpos seleccionados, así como de la evolución de la misma ocupación. Esto último, se ha complementado con datos recogidos durante una visita de campo a los campamentos de refugiados y mediante charlas con organizaciones, gobierno y sociedad civil saharai, gracias a lo cual, este trabajo esencialmente cualitativo ha sido posible.

Se trata, entonces, de un estudio realizado desde el marco de la geopolítica y los estudios críticos al desarrollo, de tal forma que el interés radica en expresar la forma en que, desde una lógica de poder, a través de las prácticas propias del desarrollo occidental, la ocupación ha sido favorecida y perpetuada no solo por la actuación del mismo ocupante (lo que ha sido analizado con mayor frecuencia en otros trabajos), sino por una red múltiple de actores involucrados, y que tienen en común ciertos dispositivos culturales (valores del desarrollo), expresados en cuestiones clásicas como los recursos naturales y la valorización jerárquica de otros elementos de la realidad.

Para este propósito, la tesis se compone de tres capítulos. En el primero de ellos se ofrece un abordaje histórico-metodológico de los estudios y prácticas del desarrollo desde el periodo de la segunda posguerra hasta la actualidad. A través de este

recorrido, se exponen de forma general las distintas etapas, desde la visión modernizadora, pasando por la primera etapa crítica, luego por las distintas fases de reformulación mediante las que se han llamado alternativas del desarrollo y, finalmente, se presenta la ruptura con las posturas del postdesarrollo. El foco, sin embargo, se centra en la visibilización del andamiaje del desarrollo como una de las principales estrategias de poder y preservación del *status quo* durante el periodo mencionado.

El segundo apartado se subdivide, a su vez, en dos áreas. La primera de ellas se destina a comprender algunas de las principales corrientes teóricas de la geopolítica, con el propósito de entender su empleo como herramienta para la dominación (tradicional) y como marco analítico (crítico). Expuesto esto, en la segunda parte del capítulo se lleva a cabo la articulación entre los dos cuerpos teórico-metodológicos ya mencionados, de tal forma que se hacen expuestos los canales de vinculación entre uno y otro, que son útiles para estudiar algunos fenómenos sociales.

Por último, en el apartado final se hace un breve recuento histórico sobre las particularidades del caso de estudio, para después realizar un esfuerzo por emplear el cuerpo teórico metodológico de la geopolítica crítica del desarrollo, para estudiar algunas de las variables que, bajo esta perspectiva, resultan sustanciales para descifrar la manera en que una ocupación que ha sido ampliamente señalada de ilegal pero también profundamente invisibilizada, puede perpetuarse a lo largo de los años como resultado de la influencia de un discurso proveniente de un espacio diferenciado, en este caso el occidental, y que, por una parte, es asimilado y, por otra, establece mecanismos para favorecer su continuidad y provecho obtenido desde la explotación de determinadas geografías. Lo cual, no puede llevarse a cabo sin la exclusión o marginación de otras espacialidades ostensibles en el plano cultural-simbólico o social.

Así entonces, se observan subjetividades que se han visto moldeadas por el discurso del desarrollo. Pero también subjetividades que, a partir de su interacción con lo otro, se resignifican. Conjugando al desarrollo y a la geopolítica en una misma

oración, lo que permite es entender prácticas como la prolongada ocupación en el Sáhara Occidental a través de sus herramientas de control y del juego de intereses inmerso en esta realidad; pero también permite elaborar una crítica que visibilice las contradicciones y violencias, los flujos de poder externos que materializan dinámicas como esta. Desvela las redes multidireccionales que le sostienen con vida, pero también las líneas de fuga.

1. LOS DESARROLLOS A DISCUSIÓN

En las Ciencias Sociales es preciso reconocer el dinamismo y la variabilidad de la realidad social. No se constituye nunca por estructuras estáticas, sino, por el contrario, está en constante movimiento y es objeto de transformaciones. Al mismo tiempo, los significados sobre la realidad social están sujetos a diversidad de interpretaciones y reinterpretaciones de acuerdo con procesos históricos y variables culturales.

La forma de concebir las cosas, de interpretar la realidad varía de acuerdo con los lugares y tiempos específicos de donde provienen esas fuentes de conocimiento; responden a cosmovisiones levantadas sobre dinámicas culturales particulares, a los momentos históricos en que son enunciados y asimilados; a los intereses que hay de por medio. Sin embargo, en un escenario globalizado como el que vivimos, la identificación de dichos lugares específicos se encuentra difuminada², las ideas y acciones parecerían transitar más allá de las fronteras y divisiones espaciales y socioestructurales, entre ámbitos espaciales que bajo esta misma lógica global se consideran dominantes o subordinados.

Un ejemplo de este tipo de reproducciones puede ser el desarrollo, que es un concepto nacido en un contexto específico, levantado sobre valores particulares que emanan de la cultura occidental. Si bien, este concepto tiene múltiples variaciones, también es cierto que en ellas se hallan contenidos patrones comunes que son característicos de su esencia, tanto en su manifestación teórica como en los ejercicios que han supuesto su concreción práctica.

Si bien es cierto que la idea del desarrollo se dispersó y perdió la fuerza que tuvo durante la segunda mitad del siglo XX, en la actualidad no se puede determinar un abandono total. Es decir, la solidez incuestionable sobre la que estaba sostenido hoy presenta desequilibrios frecuentes sin que eso implique su desaparición. Es una idea aún vigente que opera sobre la intervención en latitudes marginadas, a pesar

² Arturo Escobar (2000). "El lugar de la naturaleza o la naturaleza del lugar. ¿Globalización o postdesarrollo?", en Edgardo Lander (comp). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO. Argentina. P. 75

de que las violencias implícitas dentro del imaginario³ (en tanto que determina formas/modos y de esa manera limita/contiene a las otredades) también son recurrentemente señaladas y está sujeta a la incorporación de variables e intentos de reformulaciones diferenciadas (ahí radica su dispersión).

Si bien, en torno a la idea de “desarrollo” ha habido una serie de transformaciones y ampliaciones, cuya pretensión fue descentrar el aspecto económico, en la práctica se mantienen dinámicas y mensajes que funcionan bajo una misma naturaleza. Sigue existiendo una hegemonía del desarrollo en términos de occidente a partir de la diferenciación dicotómica de un ellos desarrollados y un nosotros necesitados de desarrollo. Esta dicotomía se aclara en sus categorías clasificatorias; por ejemplo, países como Francia o Estados Unidos presentados como modelos a seguir frente a los otros como cualquier país africano.

Una de las razones de la vigencia de la idea de desarrollo puede radicar en la capacidad de atracción de su imaginario. Es decir, su potencia seductora se observa en la naturaleza misma de un concepto que, en su manifestación inicial desde las ciencias biológicas, tiene que ver con un “proceso dinámico y de continuo avance que culmina con la maduración de los organismos”⁴; pero también se observa en su concepción más simple, que mantiene un mismo sentido positivo: desplegar, crecer, prosperar, etc; siempre bajo connotaciones que suman o plantean una mejora⁵.

Así, al aplicarse en los campos de estudio de lo social, el desarrollo se traslada resguardando algunas premisas básicas: una esencia radicada en el

³ Al referir al desarrollo como un imaginario, es importante entenderlo desde el sentido que le da Mignolo, quien recupera algunos apuntes de Glissant, de forma que tiene que ver con una representación que se construye sobre la forma de observar nuestra individualidad, pero también nuestro entorno. Sin embargo, dentro de esto es necesario considerar que existen imágenes hegemónicas, que es la manera en que los grupos dominantes conciben y reproducen la estructura social. Desde esta perspectiva, el desarrollo representa una imagen hegemónica. Para profundizar en esto, se sugiere consultar: Walter Mignolo (2000). *La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad*, en Edgardo Lander (comp). *Op. Cit.* pp. 34- 52.

⁴ Karla Valverde (2005). “*La institucionalización del desarrollo*” en Karla Valverde y Andrea Salas-Porras (coords). *El desarrollo, diversas perspectivas en las ciencias, las instituciones, el Estado, la democracia, la cultura y la sociedad civil*. Gernika. México. p. 102.

⁵ Sandra Kanety Zavaleta (2012). *Más allá de la visión tradicional de la seguridad y del desarrollo. Hacia la consecución de la seguridad humana y el desarrollo humano en las Relaciones Internacionales contemporáneas*. Tesis doctoral. UNAM. México. P. 15

desenvolvimiento. Sin embargo, como bien lo señala Preston, “la noción del desarrollo no es técnica y, sin duda, no es obvia; es una noción ético-política”⁶. Desde una perspectiva crítica, lo que innovadoramente propuso en el seno de su nacimiento fue una transformación total de las culturas a partir de los dictados señalados por los desarrollados⁷ para favorecer el reordenamiento del escenario internacional. Es, así, una manera occidental de dar forma al mundo.

Es preciso mencionar que la idea del desarrollo, como han mostrado los estudios especializados, ha pasado por diferentes momentos fundamentales debido a la aparición de distintas tendencias o posturas. De acuerdo con Arturo Escobar, la historia del “desarrollo” puede dividirse en tres momentos fundamentales. El planteamiento es sin duda adecuado para comprender su evolución, pero aquí se sugiere acompañar esta historia de uno extra a los propuestos, por lo que en los párrafos siguientes serán abordados brevemente.

Terminada la Segunda Guerra Mundial se ubica el primer gran y detonador momento enmarcado en un contexto de Guerra Fría. Durante los años cincuenta, los primeros aportes teóricos fundamentales fueron proporcionados a través de la escuela de la economía del desarrollo, cuyas tesis centrales radicaban en considerar que el desarrollo tenía un objetivo central y era la expansión del capital, posible solo a través del fortalecimiento del sector industrial⁸.

Una característica nuclear en estas afirmaciones es aquella que aseveraba una supuesta validez universal a muchos de sus planteamientos. Arthur Lewis, un exponente central, señalaba que esto era posible por la existencia de líneas de continuidad en el desarrollo de la humanidad, lo que hacía innecesario “buscar leyes diferenciadas... [pero sí] indagar hasta qué punto los cambios ocurridos en los países más ricos, podía esperarse que se replicaran en los países más pobres”⁹.

⁶ Peter Preston (1999). *Una introducción a la teoría del desarrollo*. Siglo XXI. México. P 45.

⁷ Arturo Escobar. (2007). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Fundación editorial El perro y la rana. Venezuela. p. 11

⁸ Marcel Valcárcel (2006). *Génesis y evolución del concepto y enfoques sobre el desarrollo*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Perú. p. 6

⁹ Artur Lewis (1976). *Teoría del desarrollo económico*. Fondo de Cultura Económica. México. P. 8.

Bajo esta lógica, uno de los principales precursores de la Teoría de la Modernización (que representa la base del desarrollo hegemónico), Walt Wiltman Rostow, propuso 5 etapas que los países deberían seguir para alcanzar el desarrollo¹⁰. Estos pasos consistían en reconocer un primer momento como sociedades tradicionales, otro de búsqueda de condiciones para el despegue, un tercer paso consistente en el despegue en sí mismo, luego un camino hacia la madurez para, finalmente, concluir en una quinta etapa caracterizada por altos niveles de consumo por parte de toda la población. Esta, de acuerdo con el autor, sería la receta básica para que todos los países subdesarrollados transitaran hacia el desarrollo.

Así, el desarrollo se fue configurando a partir de cualidades dicotómicas en las que se rechazan aspectos como la tradición, las religiones y supersticiones, actividades productivas dedicadas al autosustento, el trabajo colectivo y la vida comunitaria. En contraste, se favorece la modernización, la ciencia, la industrialización y el crecimiento económico, la competencia individual e ideales de vida superiores y universales.

Alcanzados los años sesenta, desde América Latina se realizó la primera gran respuesta crítica a estos planteamientos, lo que se erigió como el segundo momento. Este nació con las posturas estructuralistas de la escuela cepalina, especialmente bajo la figura de Raúl Prebisch; pero también desde una corriente más crítica que se acompaña de la Teoría de la Dependencia, con personajes como Vania Bambirra, Osvaldo Sunkel, Teothonio Dos Santos o André Gunder Frank.

Desde la perspectiva institucional nacida en el seno de la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), el principal aporte tuvo que ver con la identificación de relaciones basadas en la idea de los centros industriales y las periferias proveedoras de materias primas. De esta manera, criticó a la economía neoclásica y propuso la implementación de políticas de desarrollo desde dentro, por ejemplo, a partir de los modelos de sustitución de importaciones¹¹, con el propósito de que alcanzaran, a

¹⁰ Consultar en: Walter Rostow (1996). *Las etapas del crecimiento económico*. Fondo de Cultura Económica. México. 295 pp

¹¹ Maiza Soroza y Moisés Cetré (2011). *Teoría de la dependencia*. En Revista Republicana. No. 10. Colombia. Pp. 129.

su propio ritmo, el anhelado crecimiento económico en la región latinoamericana. De esta manera, se observa que esta postura, aunque lo criticó, no rompió con el núcleo del imaginario desarrollista cuyo motor radicaba en el crecimiento permanente.

Por el otro lado, la corriente dependentista denunció la ahistoricidad de la propuesta modernizadora que pretendía una aplicación universal, sin comprender las experiencias particulares de cada contexto. Asimismo, puso el acento en el proceso estructural que evidencia al subdesarrollo como situación necesaria para el desarrollo y no como etapa previa. Así expuesto, se declaró que el subdesarrollo y los factores que, supuestamente, lo fomentan, en realidad son resultado de estas relaciones de dependencia y supeditación.

La teoría de la dependencia superó a la corriente cepalina al demostrar que las relaciones entre centros y periferias o desarrollados y subdesarrollados, más que un proceso que estos últimos tenían que tomar a su propio ritmo y bajo sus propias condiciones de existencia, son, como señala Gunder Frank, “parte esencial de la estructura y el desarrollo del sistema capitalista a escala mundial en conjunto”¹², por lo tanto, la voluntad parecía insuficiente.

Aunque estos postulados tuvieron resonancia, particularmente en la región latinoamericana, a partir de los años setenta ya había muestras claras de desgaste. El modelo de sustitución de importaciones en el sur global, e incluso el Estado de Bienestar en los países del norte se encontraban en crisis como resultado del manejo de las políticas internas, los desafíos económicos mundiales, los múltiples movimientos sociales que se gestaron desde el fin de la década de los sesenta, así como el abierto reconocimiento que se comenzó a hacer en torno a los desafíos climáticos.

En este contexto, entró en escena lo que se propone interpretar como el tercer momento, referido a la etapa de los desarrollos alternativos y que tienen que ver con la emergencia de esferas que son clave en la manifestación y repercusión del

¹² André Gunder Frank (1969). *América Latina: subdesarrollo o revolución*. Ediciones Era. México. P. 35.

desarrollo, pero que hasta entonces no habían sido cabalmente reconocidos. Todo esto, como resultado del desgaste económico y los avances inexistentes e incluso contraproducentes de la aplicación de los modelos de desarrollo clásicos en diversos espacios del mundo. Tal es el caso de la perspectiva humana, la ambientalista, la territorial, entre otras. Desde otras perspectivas, autores como Karla Valverde señalan a esta etapa como la de la institucionalización del desarrollo debido a que para este momento ya se había edificado sólidamente el sostén formal del desarrollo.

En otras palabras, para la década de los setenta ya funcionaban casi todos los edificios institucionales clave para el impulso y aplicación del desarrollo. Que, si bien, por un lado integró distintos elementos, también es cierto que por esos años la embestida economicista como núcleo de los modelos de desarrollo hegemónicos, pero esta vez de carácter neoliberal, tomó un lugar privilegiado en el escenario internacional y se sostuvo a través de un fuerte respaldo institucional y con el mercado como elemento central para su lógica dominante.

Pero actualmente no solo se efectúa desde un aparato institucional sólido, sino también desde figuras disfrazadas de buena voluntad política, acciones empresariales socialmente responsables o ayudas humanitarias a través de la cooperación internacional para el desarrollo¹³. Aunque en términos reales la implementación de estos programas suele favorecer una influencia geoestratégica de los actores del desarrollo en términos políticos (alianzas), económicos (mercados) y de influencia cultural (propagación de valores). Además, estas suelen enfocarse en la reproducción de variables técnicas que terminan constituyendo espacios de sujeción e incluso negación o marginación.

¹³ Esta tiene que ver con estrategias de promoción para el progreso en términos económicos y sociales bajo el paradigma del desarrollo. Aunque también se ha implementado con el objetivo de obtener beneficios en estos planos, pero también desde estrategias políticas. Consultado en: Vivian Pérez (2013). *La cooperación internacional al desarrollo y la evaluación de sus políticas: una aproximación teórica* [en línea]. Centro de Investigaciones de Economía Internacional. Cuba. Consultado en línea el 20 de octubre del 2020. URL: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/ciei-uh/20141013111239/LACOOOPERACIONINTERNACIONALALDESARROLLOLAEVALUACIONDESUSPOLITICAS.pdf>.

En términos institucionales, desde el inicio de los años setenta, la redada neoliberal comenzó a dominar bajo el resguardo de dos de sus principales organismos: el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Pues estos se convirtieron en guardianes, reguladores y, al mismo tiempo, posibilitadores gracias a su papel central en el impulso de los modelos neoliberales que, especialmente a partir de la década de los ochenta, tenían un claro predominio mundial a pesar de que durante los primeros años, bajo el condicionamiento dictado por programas de ajuste estructural¹⁴, en el caso de los países *en vías de desarrollo* los resultados se mostraban contraproducentes para la salud de sus finanzas.

Aunque esta investigación no se enfoca en la región latinoamericana, se considera de gran valor traer a colación el impacto que el neoliberalismo tuvo al ser uno de los puntos de experimentación para el modelo. Pues de la mano de procesos políticos cargados de violencia, como golpes de Estado avalados por la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés), en donde Chile es ya un caso paradigmático, en tan solo cinco años la deuda de varios países se triplicó, tal como lo muestra la siguiente tabla, hasta llegar a la declaración de imposibilidad de pago. Uno de estos casos más emblemáticos fue el mexicano en 1982.

País	Deuda externa total	Deuda externa total
	para 1975	para 1980
	(En millones de dólares)	(En millones de dólares)
Argentina	6,026	27,460
Brasil	20,785	57,287
Chile	4,950	9,670
Venezuela	4, 328	26,982
México	17,265	50,053
América Latina (total)	67,311	208,706

Elaboración propia con datos de la Comisión Económica para América Latina (1981). *Estudio económico de América Latina 1980*. CEPAL. Chile.

¹⁴ Se habla de ayudas condicionadas debido a que los apoyos económico-financieros que se otorgan desde instancias como el FMI, vienen acompañados de una serie de sujeciones en las que los receptores deben adecuar determinadas políticas a las pautas marcadas por la institución, además de comprometer determinados resultados. Dichas cláusulas de condicionalidad se pueden ubicar en nuestros días.

Esta manifestación se observó también en países como Sudáfrica y otros de diversas regiones del mundo. Pero a pesar de esto, las recomendaciones que buscaban la implementación de modificaciones estructurales, particularmente del área económica-financiera, fueron adoptados como los modelos a seguir internacionalmente, con un énfasis especial en el mundo subdesarrollado. Ignorando, aparentemente, las contradicciones que cada vez eran más evidentes para el grueso de las poblaciones.

De esta manera, para el último decenio del siglo XX, desde diversos grupos de trabajo se comenzaron a subrayar los efectos negativos del modelo de desarrollo bajo la lógica neoliberal. Su denuncia hizo posible que, bajo esta división metodológica, se incorporara el cuarto momento de estos estudios: el del Postdesarrollo. Como señala Valcárcel, su tesis central radica en que “el desarrollo es concebido como un discurso de poder, de control social de los pueblos. Este despoja de identidad histórica a la gente al presentarles una imagen negativa e insoportable de ellos mismos, en términos de retardo o inadaptación frente a la situación que viven los pueblos más industrializados”¹⁵.

Así expuesto, rescatando variables culturales y centrándose en el tema del poder, desde el postdesarrollo se llamó a una ruptura con el paradigma del desarrollo desde la conceptualización misma. Pues a pesar de los intentos por reformarlo, ha sido imposible romper con sus directrices centrales, al continuar mostrándose como una estrategia impulsada desde la hegemonía occidental, pretendidamente universal y homogeneizante, sostenido sobre lazos de supeditación posibles a través de un discurso profundamente atrayente. Frente a esto, se hizo un llamado para hallar alternativas al desarrollo y no solo del desarrollo. Es decir, el quiebre con la matriz sistémica.

Como vemos, el desarrollo se ha transformado a lo largo de los años, y quizá esta es una clara muestra de la complejidad de una realidad que pretende ser incorporada a través de un concepto como este. Pero también, refleja la rapidez con

¹⁵ Marcel Valcárcel (2006). *Op. Cit.* P. 28.

la que el mundo se transforma y aparecen nuevos contextos marcados por crisis (humana, ambiental) o avances (científicos, tecnológicos). Por lo cual y a pesar del desgaste contenido en este marco, resulta fundamental continuar discutiéndolo desde diferentes perspectivas.

1.1. Los desarrollos hegemónicos: un asunto de poder

A pesar de todos los intentos reformadores que han tenido lugar dentro de los estudios y praxis del desarrollo, pareciera que el espacio destinado a observarlo como un asunto esencial y especialmente político ha sido insuficientemente visibilizado. Esta labor, desde una perspectiva particular, es fundamental para transitar más allá de los catastróficos efectos que resultan de dinámicas desarrollistas en lugares adversos, para entonces comenzar por comprender, cabalmente, el funcionamiento del desarrollo como un discurso de poder que hace posible, materializa, soporta las lógicas de poder hegemónicas del occidente moderno.

Referir al desarrollo como un asunto de poder, necesariamente se vincula con su dimensión política en un plano intensivo. Para comprender esto, vale la pena recoger algunas anotaciones hechas desde el estudio de la filosofía política, y es que hay dos grandes campos que son significativamente relevantes para dar sentido a los señalamientos previos.

Por un lado, existe una tradición vinculada a tratar la esfera de la política como una forma de sostener un determinado orden, mientras que, desde el otro extremo, se encuentra una corriente interesada en observar y evidenciar a esta esfera como un campo intensivo en el que siempre se hallan antagonismos y, por lo tanto, toma al conflicto como un ingrediente esencial. Jacques Rancière ofrece una diferenciación clara, empleando la categoría de policía al hablar del orden dominante pretendidamente armónico en su estructura y en la distribución de las partes que conforman la sociedad y sus lugares/funciones. De esta manera:

La policía es primeramente un orden de los cuerpos que define las divisiones entre los modos del hacer, los modos del ser y los modos del decir, que hace que tales cuerpos sean asignados por su nombre a tal lugar y a tal tarea; es un orden de lo visible y lo decible que hace que tal actividad sea visible y que tal otra no lo sea, que tal palabra sea perteneciente al discurso y tal otra al ruido.¹⁶

La policía, por tanto, da cuenta de la “política” como organización y administración dominante del poder, refiere al orden institucional regulatorio, pero también a los significados y sentidos hegemónicos, propios de la cultura, incluyendo también los sentires. Sin embargo, Ranciére plantea que la política realmente no se encuentra ahí. Lo político sería un momento de irrupción en la que una parte sin parte en el reparto dominante de lo social, rompe con el lugar que le ha sido asignado en la estructura social/económica/policial/cultural/afectiva. Así, lo político “desplaza a un cuerpo del lugar que le estaba asignado o cambia el destino de un lugar; hace ver lo que no tenía razón para ser visto, hace escuchar como discurso lo que no era escuchado más que como ruido”¹⁷.

En este sentido, si bien refiere a una potencia en la esencia que es capaz de reconocer los antagonismos, también es cierto que recupera una cierta intensidad presente entre las relaciones. Es decir, hay un acercamiento a la idea previamente planteada por Schmitt, en donde “lo político no acota un cierto campo de la realidad, sino un cierto grado de intensidad de la asociación y disociación”¹⁸. Y aunque desde una perspectiva particular conviene situarlo en una postura más crítica, el tema de las intensidades ocupa un espacio central en tanto que unas se sobrepone a otras. En este caso, bajo la discursiva del desarrollo hay una intensidad dominante.

Sin embargo, también es preciso reconocer una conexión entre la dimensión antagónica que captura una cualidad humana, y la instrumental que retoma las instituciones y acciones que favorecen el orden, pues esta última se deriva de la primera. En otras palabras, la política “organiza la coexistencia humana en el

¹⁶ Jacques Ranciére (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Nueva Visión. Argentina. P. 44

¹⁷ *Ibidem*. P. 45.

¹⁸ Carl Schmitt (1991). *El concepto de lo político*. Alianza editorial. España. P. 68.

contexto de conflictividad derivado de lo político”¹⁹, lo que significa que, en reconocimiento de la diversidad, se instauran formas para dar orden. En este sentido, no se puede perder de vista que no se trata de relaciones equilibradas, porque dependen del grado de poder o influencia que superpone algunas intensidades, fuerzas, posicionamientos, potencias a otras. Pero, además, si se retoma el caso del desarrollo, su posición privilegiada se resguarda a través de diversos aparatos institucionalizados.

Cuando esta concepción de lo político se traslada al estudio de los desarrollos, lo que permite, de primer momento, es repolítizar una estrategia que desde su nacimiento surge como herramienta de poder que, por un lado, salvaguarda intereses bien delimitados, y, por otro, encauza a distintas colectividades. De esta manera, se manifiesta en los dos planos señalados de la política, pero sin alcanzar la valoración del antagonismo que, de hecho, llega a ser excluido para beneficio de su instrumentalidad. Esto significa que aunque se reconoce la existencia de la otredad, esta se representa como amenaza y, desde su hegemonía, hay una clara intención por erradicarlas o al menos marginarlas; es decir, actúa contra la esencia de lo político que, realmente, no puede ser eliminada.

Como ya ha sido ampliamente analizado, el potencial del desarrollo radica, de primer momento, en la capacidad seductora, en el atractivo que supone la promesa de un tipo de vida sostenido como superior a partir de lo que se observa idílicamente en las sociedades de gran consumo, de rentas altas, de ritmos agitados; es decir, de lo que ofrece el mundo desarrollado ubicado en los países más fuertes de occidente. Un proyecto civilizatorio. Una intensidad particular que se pretende universal y capaz de homogeneizar.

De ahí la fácil asimilación que permite explicar una lógica en la que actores como la clase gobernante marroquí, un país africano tradicionalmente fuera de la estructura desarrollada en sí misma, tome y reproduzca un ideal como este. Evidente no solo en acciones como aquellas encaminadas a desarrollarse y presentarse como un gran aliado de occidente, sino también como abanderado en regiones como el África

¹⁹ Chantal Mouffe (2007). *En torno a lo político*. Fondo de Cultura Económica. Argentina. P. 16.

subsahariana, realizando inversiones y promocionando el crecimiento para favorecer el desarrollo del continente. Pero también se observa en los beneficios obtenidos de alianzas con aquellos actores que se alimentan de las dinámicas económicas que les permiten sostener sus niveles de desarrollo. Esto será abordado con mayor profundidad en apartados posteriores, pero vale la pena mencionar, grosso modo, casos como Etiopía con el impulso de la agroindustria bajo un discurso modernizador, perfectamente apegado a la lógica del mercado; aunque también el del mismo Reino de Marruecos siendo uno de los principales puntos de inversión para occidente o de extracción de recursos como el fosfato.

Tres aspectos que ha señalado el profesor Marcel Valcárcel²⁰ son fundamentales en este sentido, a saber, el desarrollo como concepto teórico en tanto representación, concepción idealizada del fenómeno/proceso; como concepto normativo debido a la intensión de encauzamiento; y político por el juego de poder inmerso en él.

Observar al desarrollo hegemónico como un asunto de poder que norma, requiere también observar, bajo una lectura foucaultiana, que contiene una connotación positiva en tanto que es capaz de crear sus propios dominios; no solo actúa sobre los otros, sino que también hace actuar, es una potencia. En este sentido, para comprender este ejercicio de poder, vale la pena observar los sistemas de diferenciaciones/jerarquizaciones que establece, los medios de los que se vale y hacen posible un encadenamiento multinivel, la forma en que se institucionaliza y el grado en que se racionaliza²¹.

Así expuesto, el ejercicio de poder representado por el imaginario del desarrollo hace confluír, a su vez, múltiples relaciones, espacios y técnicas para funcionar. Su poder no es ejercido de forma vertical en un sentido que va de “arriba a abajo”, sino que hay cruzamientos aun cuando estos se manifiestan con diferente potencia. Lo que no significa que se niegue el ejercicio de un poder pretendidamente

²⁰ Marcel Valcárcel (2006). *Op. Cit.* P. 5.

²¹ Michel Foucault (1998). *El sujeto y el poder*. Revista Mexicana de Sociología. Vol. 50, no. 3. UNAM. México. P. 17. Consultado en línea el 1 de mayo del 2021. URL: <http://terceridad.net/wordpress/wp-content/uploads/2011/10/Foucault-M.-El-sujeto-y-el-poder.pdf>.

hegemónico, pues, si bien, existen múltiples espacios de poder, también es cierto que su capacidad radica en el alcance de aquellos actores que lo detentan con mayor fuerza desde el mundo occidental, e interfieren de manera sobresaliente en espacialidades que van más allá de sus áreas de injerencia reconocidas legítimamente. Un ejemplo además de las intenciones marroquíes ya señaladas, es que la principal motivación francesa para implementar proyectos de ayuda al desarrollo en África es mantener su esfera de influencia y promover el comercio de su nación a través de mecanismos sutiles de poder.

Al retomar el caso marroquí, toma sentido el supuesto de que su estrategia desarrolladora para sí, corresponde a una influencia llegada desde los actores con mayor potencia, como en este caso puede ser Francia, además de un imaginario que viaja a través de los estudios de sus elites políticas y económicas en el extranjero, especialmente Europa. Pero también hacia el continente al intentar promover un tránsito hacia una mayor industrialización y modernización que, sin lugar a duda, le permita replicar la misma lógica de influencia hacia los países del sur. Es decir, que pueda ser utilizado con fines geopolíticos que le favorezcan en temas nucleares de su proyecto político, como el que aquí se estudiará: el de la ocupación en el Sáhara Occidental.

En este punto, es pertinente no partir de una supuesta esencia monocromática al hablar de occidente sosteniendo el discurso del desarrollo. Sin embargo, si bien Occidente contiene diversas intensidades, en un esfuerzo como este, en el que se recoge una discursiva como la que interesa estudiar, surgida de una determinada racionalidad²² utilizada como una de las principales herramientas de poder del capital, hay que subrayar que se trata de la perspectiva hegemónica.

²² Esta puede ser comprendida, a grandes rasgos, como la racionalidad instrumental de la modernidad, surgida especialmente desde el mundo anglosajón, que ha puesto el acento en los procesos económicos y de la ganancia, en la preservación del individuo (individual), que protegen la idea de la ciencia, la razón y el progreso, entre otras cosas. Véase: Andreu Viola Recasens (2000). *Antropología, desarrollo y post-estructuralismo. Entrevista con Arturo Escobar*. Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia, Institut Català de Antropologia. España. Pp. 145-160.

Para usos de este trabajo, dicha hegemonía conviene comprenderla desde la tradición gramsciana, que la señala como:

la capacidad para generalizar una visión del mundo, capacidad que se nutre tanto de la pertinencia argumental del discurso y su similitud con las expresiones visibles de la realidad (o su capacidad para visibilizar las expresiones ocultas), como de las manifestaciones de fuerza que provienen de las condiciones objetivas en las que tienen lugar las relaciones sociales, sea que éstas aparezcan bajo formas explícitas o sólo bajo formas disciplinarias o indicativas.²³

Para que la estrategia hegemónica empleada a través del desarrollo sea realmente efectiva y tenga los alcances mostrados por el mismo, se requiere, además de condiciones objetivas (estrategias políticas, capital económico, etc), de una capacidad disuasiva que se manifiesta especialmente en el plano discursivo. De esta manera, se demuestra una cierta capacidad para, de hecho, universalizar una particular forma de concebir al mundo²⁴, determinada por elementos culturales que, en el caso del desarrollo, han dado sentido y continuidad histórica al proyecto civilizatorio de la era moderna.

Partir del plano discursivo, en tanto que pone el acento sobre el tema del poder y la dominación, entonces se afirma como fundamental para poder comprender la acción de actores del desarrollo, al subrayar las partes culturales y significantes. Aquello que norma, excluye, y determina modos y formas del hacer, ser y pensar un fenómeno pretendidamente universal, exportable o asimilable. En reconocimiento de esto, el siguiente apartado se destinará a analizar las bases de este abordaje.

1.1.1. Surgimiento del discurso del desarrollo en el contexto de la segunda posguerra

²³ Ana Esther Ceceña (2004). "Estrategias de construcción de una hegemonía sin límites", en *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*. CLACSO. Argentina. p. 21.

²⁴ *Idem*.

Es posible hallar vestigios que denotan una herencia de ideas previas al desarrollo que, sin embargo, se sostuvieron sobre bases similares, de tal forma que pueden considerarse como antecámaras de este. Desde una perspectiva particular, el ejemplo más significativo, mas no el único, es el del ideario del progreso occidental. Este imaginario, con raíces enmarcadas desde la Grecia clásica, pero consolidada durante el periodo de la ilustración, parte de una intención de tránsito de situaciones de retardo a otras que se encuentran por delante, que son superiores (en la misma lógica de superación sostenida por el desarrollo), bajo el supuesto de que, mediante el uso de la razón, es posible ordenar el mundo de forma que otorgue mayores beneficios para la humanidad²⁵. Conviene subrayar que este ordenamiento surge desde un dominio cultural dirigido por las potencias europeas de aquellos siglos.

Es así como el ideal del progreso fue una de las principales fuentes de inspiración bajo las que se justificó la necesidad de ejercer un poder de tipo colonial desde Europa, que lo que aseguró fue la extensión territorial sobre la cual cada potencia ejercía su control y, de ella, obtenía riquezas materiales que favorecían su posición a cambio de un supuesto ejercicio civilizatorio. Cuando se analiza esta situación en el Sáhara, se encuentra que los intereses europeos se manifiestan desde épocas anteriores a la colonización formal, aunque con ciertas particularidades.

La presencia con fines de explotación, particularmente en las costas atlánticas, comenzó a vislumbrar por parte de portugueses y españoles desde el siglo XIV. Y es a partir el siglo XVI que España logró implementar mecanismos con los cuales aseguró la sumisión de algunas poblaciones de la ruta comercial transahariana, sirviendo como base para que en el XIX pudiera construir sus lazos de soberanía colonial. Desde esta óptica, la influencia que, se sostiene, ejercieron poblaciones de origen Almorávide en lugares como Sicilia o España²⁶ queda nublada en favor de la narrativa occidental que propone una línea recta y ascendente sobre la que se ha hecho posible el progreso de las sociedades modernas.

²⁵ Marcel Valcárcel (2006). *Op. Cit.* P. 4.

²⁶ Francesa Gallardo (2018). "Un acercamiento histórico a los orígenes saharauis" en Ahmed Ali y Roberto Mercadillo. *Memorias del Sáhara Occidental*. Rosa Luxemburg. México. P. 29.

Esta especie de jerarquización es un elemento fundamental cuando se refiere a la dupla modernidad-colonialidad. La modernidad es, precisamente, el contexto sustentado en jerarquizaciones que dan paso a la delimitación de distintas esferas, como la del saber atado a intereses particulares (véase al desarrollo en las ciencias sociales), que posicionan una cultura como superior, mientras margina al resto. Si bien, en esta fórmula se conjugan factores como el estatus socioeconómico, el espacio de proveniencia o los valores culturales, actualmente la raza continúa jugando también un papel importante. Ya Mbembe ha señalado acertadamente que el juego colonial, bajo cualquier manifestación, es una manera primitiva de establecer ciertas supremacías en términos raciales²⁷.

Este es un elemento manifiesto para el pueblo saharauí. Su expresión se puede encontrar a partir de uno de sus atributos principales: la cualidad esencialmente nómada. Para entender este elemento, conviene recordar que tradicionalmente han sido habitantes de una parte del desierto del Sáhara²⁸. El interior de esta amplia zona del mundo ha dado cobijo a grupos humanos que establecieron diversas estructuras socioculturales a lo largo de la historia a pesar de que, desde nuestro modo de vida, se presenta como un terreno áspero.

Aunque este desierto no siempre presentó las difíciles condiciones con las que lo conocemos, a partir de las mutaciones en el medio (que han conducido hasta su composición actual) se pueden efectuar algunas estimaciones sobre la cualidad del nomadismo. La dificultad para producir alimentos o acceder a agua de forma permanente son factores que permiten entender, por una parte, que las poblaciones se concentraran en números pequeños (organizaciones tribales que llegaban a moverse en fracciones, es decir, en número más reducido), pero también su traslado constante, especialmente luego de épocas de lluvia, para ubicar zonas con mejores condiciones para reproducir la vida.

²⁷ Achille Mbembe (2013). *Sair da grande noite. Ensaio sobre a África descolonizada*. Mulemba. Brasil. P. 13.

²⁸ No hay que olvidar que este desierto abarca extensiones importantes de 10 Estados más, a saber: Argelia, Túnez, Marruecos, Libia, Egipto, Sudán, Chad, Níger, Malí y Mauritania, además de la RASD.

En este caso y desde la racionalidad moderna occidental, la inexistencia de la sedentarización resultaría en que la supervivencia no se podría asegurar; sin embargo, habría que integrar cualidades propias de este atributo a partir de ideas de no sujeción, apertura, movilidad, flujos permanentes, variabilidad e, incluso, de irregularidades. Es decir, contrasta con la organización emanada de los Estados modernos y los imaginarios del desarrollo asociados a ellos, como modelos para el capital, que lo que hacen es contener para controlar, asegurar su reproducción y preservar su hegemonía.

Frente a esto, toma sentido la antesala del progreso y el hecho de que a pesar del gran desarrollo cultural que ya se observaba por parte de poblaciones saharauíes entre los últimos años del XVIII y principios del XIX²⁹, también coincide con la creciente intervención occidental. La recomendación que, en enero de 1884, emitió la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas en torno a la relevancia de ocupar las costas vecinas a Canarias³⁰, es el punto de partida para comenzar las acciones intrusivas que luego se consumaron en un proceso de colonización formal cuando, casi con reglas sobre mapas, desde la Conferencia de Berlín se realizara una división de los territorios asegurando los intereses de los colonizadores europeos de acuerdo a sus supuestas zonas de influencia, en detrimento de los grupos socioculturales que habitaban el continente originalmente. Una vez más, colocando la realidad occidental en un lugar privilegiado de su vertical jerarquización humana, oponiendo barreras a un nomadismo que, desde la blanquitud, se le relacionó con lo primitivo y, por otro lado, inconveniente para la regulación y control de los cuerpos.

Sin embargo, en observancia de los difíciles sucesos presentados durante los primeros cuarenta años del siglo XX³¹, la fe puesta en la idea del progreso se quebrantó. Desde una perspectiva gramsciana, este debilitamiento no implicó la ruptura del sentido dominante, sino una necesaria readaptación, ya que los actores

²⁹ *Ibidem*. P. 23.

³⁰ Felipe Briones (1993). *Sáhara: cien años sin libertad*. Comisión Cívica de Alicante. España. P. 17-18.

³¹ Tales como una Primera y Segunda Guerra Mundial con resultados catastróficos en términos humanos y materiales o una de las mayores crisis económicas de la historia, entre otros sucesos.

dominantes se vieron amenazados. De esta manera es que se considera que la noción de progreso pasó la batuta a un imaginario que se mostró como el reemplazo en términos de esperanza, ya que pretendía hacer frente a los desafíos de la humanidad durante esos años; este fue el imaginario del desarrollo³².

En la misma lógica que Said desarrolla en *Orientalismo*³³, a través del discurso del desarrollo se forjaron cadenas de supeditaciones capaces de dar o retirar valor a las partes, de acuerdo con una unicidad de premisas predominantes en la realidad social, pero en este caso del mundo occidental. El escenario propicio para esto fue justamente el de la segunda posguerra, pues provocó desajustes que concluyeron en el necesario reordenamiento mundial. La dibujada inviabilidad sirvió como la perfecta justificación para el sostenimiento de estos lazos de supeditación.

Así es como, en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, la idea de desarrollo se instauró sólidamente. De hecho, pensadores como José Arocena consideran que esta noción es un subproducto del orden que se estableció luego de este conflicto bélico³⁴. No obstante, no se puede presentar como una innovación, pues como se evidencia con la herencia de conceptos como el de progreso, lo que se hizo fue recuperar algunas de las premisas básicas de la racionalidad moderna occidental, cuya pretensión ha sido el establecimiento de un orden homogéneo bajo la necesidad de cambios supuestamente positivos³⁵ en favor de un proyecto civilizatorio. De esta manera, a través de la idea del desarrollo se presentaron variaciones discursivas con las que determinados actores hegemónicos, aun con las reconfiguraciones internacionales, reclamaron una supuesta legitimidad³⁶.

Para comprender dicha continuidad, vale la pena considerar la irrupción de este imaginario en el escenario internacional como una estrategia de poder que también

³² José María Sbert (1996). "Progreso", en Wolfgang Sachs (ed.). *Diccionario de desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. PRATEC. Perú.

³³ Edward Said (2008). *Orientalismo*. Debolsillo. España. pp. 71-75.

³⁴ José Arocena (2002). *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*. Taurus. Uruguay. P. 15

³⁵ Si bien, el caso más representativo es el de la moderna concepción de progreso que, desde sí, convoca a la ciencia, la razón y la modernización en aras de lograr "adelantos" o "mejoras" para la vida humana. también se encuentra la idea de evolución que, desde su contextualización biológica, representa secuencias naturales, un proceso continuo para la maduración.

³⁶ Gilbert Rist (2002). *El desarrollo, historia de una creencia occidental*. La catarata. España. P. 8

es de tipo colonial en el sentido de que dirigió al mundo a partir de los valores occidentales. Arturo Escobar³⁷ explica que se rige bajo los mismos principios debido a que se produce y reproduce bajo condiciones desiguales, lo cual, facilita el ejercicio de poder de una parte sobre otra, en este caso, del mundo desarrollado sobre el subdesarrollado.

El control, el dominio y la intervención tienen todo el sentido y urgencia del mundo desde esta perspectiva. Sin embargo, desde aquí queda ya evidenciado que se trata de un aseguramiento de quien ejerce el poder, y no de una incorporación hacia su lógica civilizatoria que, por cierto, es violenta y no pedida.

Dentro de la literatura que estudia el proceso de colonización de España en el Sáhara Occidental, es recurrente encontrar el planteamiento sobre que la potencia europea estaba más interesada por temas de seguridad con sus islas y después también por el beneficio económico que podía obtener, que por ejercer el poder político colonial en forma en la extensión del territorio, tal y como sí sucedió en otros casos. Durante la colonia, un factor de peso para que España se interesara sobremanera por su dominio tuvo que ver con que se encuentra justo frente a las Islas Canarias, por lo que mantener la administración de ambas partes implicaba mayor seguridad territorial y mejor aprovechamiento de recursos como el banco pesquero. Así toma sentido que se señale que, de forma casi general, tuvo mayor interés por la explotación de zonas costeras frente a la incursión en territorio³⁸; en otras palabras, se reconoce aquí el móvil por la mercantilización y el resguardo de su poder, así como la desvalorización de ciertos espacios que se preservaron desde la época colonial, y luego también durante los años en que nace la idea del desarrollo.

Esto es un elemento central para considerar en este trabajo. Pues cuando se aborda la actuación de los distintos actores que han ejercido el poder sobre el Sáhara Occidental ya durante el empleo del discurso y práctica del desarrollo, se observa

³⁷ Arturo Escobar (2007). *Op. Cit.* P. 28.

³⁸ Claudia Barona y Joseph Dickens (2013). *Memoria y resistencia, un recuento de las primeras intifadas y las organizaciones civiles en los territorios del Sáhara Occidental*. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas, vol. 12, no. 2. Universidad Santiago de Compostela. España. P. 216.

un sentido similar de aprovechamiento que se justifica bajo argumentos de incorporación, adaptación, favorecimiento hacia las zonas periféricas a las que, en realidad, no llega tal desarrollo. Incluso, frente a resultados negativos, los fallos tienden a ser atribuidos a la incompetencia de las administraciones locales en su aplicación. El discurso del desarrollo no se cuestiona, su validez es superior aun en contextos adversos, y cualquier falla, bajo esta lógica, corresponde con errores de incompetencia frente al proyecto civilizatorio dominante. Refiere al resto como razas humanas incapaces, prácticas culturales equivocadas, falta de institucionalización.

De esta manera es como el desarrollo se implantó como un ideal, en donde las potencias, particularmente Estados Unidos, se erigieron como modelos a seguir gracias a sus altos niveles de industrialización, su capacidad económica, su influencia ideológica y un fuerte ejercicio de poder. Desde esta lógica, fue una herramienta que se aplicó a lo que en ese momento se denominó el tercer mundo, con el objetivo de realizar una labor desenvolviente³⁹; es decir, no a la manera de una reconstrucción necesitada en Europa como resultado de los conflictos bélicos, sino que se argumentó dirigirles, solo discursivamente, hacia la dirección sostenida por la que comenzó a ser la potencia hegemónica incuestionable (EE. UU.).

Es preciso también señalar que, aunque se ha hecho énfasis en el impulso estadounidense del desarrollo, para el caso de África se liga a una reproducción de la lógica colonial eurocéntrica, al ser este su espacio occidental de mayor influencia y cercanía. Lo cual, no obstante, no elimina la penetración directa del gigante americano que progresivamente fue mostrando mayor interés. Sumado a esto, una particularidad de la implementación de los proyectos de desarrollo que bien plantea Mónica Cejas, tiene que ver con la “aproximación etnocéntrica de cultura por la que se asumía que toda sociedad tiene los mismos valores básicos y objetivos que caracterizan a los países “desarrollados”, es decir, espíritu de empresa, búsqueda de ganancias materiales y privilegio de los propios intereses”⁴⁰.

³⁹ José Arocena (2002). *Op. Cit.* P. 15.

⁴⁰ Mónica Cejas (2000). “Pensar el desarrollo como violencia. Algunos casos en África”, en Susana Devalle (coord) *Poder y cultura de la violencia*. El Colegio de México. México. p. 79.

Bajo este impacto en el sentido común⁴¹, el desarrollo ha avanzado a pasos agigantados y con resultados catastróficos para el grueso de la población del continente, mas no para la clase política dirigente de países como Marruecos. Pues hubo un traslado del ejercicio de poder colonial tal y como se venía dando hasta entonces, para establecer mecanismos de influencia directa pero sutil como lo fue la misma promesa del desarrollo, primordialmente hacia las elites gobernantes que fueran aliadas, de tal manera que aunque se dio un contexto de descolonización, su aceptación también tuvo que ver con la conveniencia que traía consigo un escenario que demandaba ciertos cambios pero que también podía ser aprovechado con el apoyo a ciertos grupos políticos que se alinearon a dichas promesas, tal y como sucedió en la segunda mitad del siglo pasado en el continente africano.

Para dar esta dirección, vale la pena señalar una serie de principios que tomaron fuerza a lo largo de la década de 1940, sostenidos desde plataformas como la Carta del Atlántico de 1941 o la Conferencia de San Francisco de 1945, en donde algunos aspectos fueron centrales, a saber, la seguridad, el progreso y el orden mundial. Aunque particularmente en los dos primeros ámbitos pareció que su aplicación correspondió a los centros de poder europeo y norteamericano, además de centrarse en aspectos económicos y bélicos, en contraste con escenarios como el latinoamericano y el africano, en donde no solo estas dos áreas eran más débiles, sino que la inseguridad se manifestaba también en términos humanos, culturales e incluso políticos.

De la mano de estos principios de seguridad y progreso enfocados en la riqueza y la ausencia de enfrentamientos armados de gran tamaño, y a la par de la edificación de mecanismos institucionales como el FMI, el Banco Mundial de Reconstrucción y

⁴¹ Entendiendo que el sentido común, como lo explica Harvey recuperando a Gramsci, es aquella producción de sentido, formas de comprender y aprehender el mundo que son dispersadas y asimiladas por partes numerosas de población a través de la cultura, los discursos y los comportamientos, constituyendo la realidad. Para profundizar sobre esto, consulte: David Harvey (2007). *Notas hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual*. UBA. Argentina. Pp. 28-30.

Fomento (BIRF) o la misma ONU, al finalizar este conflicto bélico el imaginario del desarrollo también tomó fuerza en el plano académico y político del escenario estadounidense.

El ejemplo clásico en el plano político es el del entonces presidente de los Estados Unidos, Harry Truman, quien sostuvo una doctrina que enarboló los valores de esta narrativa. Mediante el mensaje con el que inauguró su mandato en 1949, hizo alusión a la necesidad de ayudar a las naciones subdesarrolladas con el objetivo de subsanar los males del mundo, lo cual, hacía referencia no solo a problemas como el hambre o la pobreza, sino también al comunismo. De esta manera, en el contexto en que nace el desarrollo, también sirvió como un instrumento de atracción empleado por los bloques dominantes⁴², y esto fue evidente para el caso del Sáhara Occidental debido a que el movimiento de liberación, desde algunas perspectivas, fue vinculado al bloque soviético, pero no necesariamente por el movimiento en sí mismo, sino especialmente como resultado del apoyo obtenido por países vecinos.

Una vez que el movimiento se formalizó en el Sáhara, Libia se levantó como un gran apoyo en su fase inicial, sin embargo, Argelia también jugó un rol central y actualmente continua siendo el principal aliado de la liberación. Desde esta óptica, comienza a ser posible visualizar los apoyos extranjeros hacia los países ocupantes y en buena medida influyó en algunas de las posturas internacionales que se tomaron en su momento.

Señalando que se trataba de un periodo decisivo para el mundo, Truman puso en evidencia algunos de los aspectos centrales de la embestida desarrollista a través de su discurso:

...debemos embarcarnos en un nuevo programa audaz para hacer que los beneficios de nuestros avances científicos y progreso industrial estén disponibles para la mejora y el crecimiento de las áreas subdesarrolladas....

⁴² Sandra Zavaleta Hernández (2012). *Op. Cit.* P. 31.

en cooperación con otras naciones, debemos fomentar la inversión de capital en áreas que necesitan desarrollo. Nuestro objetivo debe ser ayudar a los pueblos libres del mundo a través de sus propios esfuerzos...

Una mayor producción es la clave de la prosperidad y la paz. Y la clave para una mayor producción es una aplicación más amplia y vigorosa del conocimiento científico y técnico moderno⁴³.

Una supuesta necesidad de industrialización se colocó a la cabeza del reordenamiento, con lo que fue claro que el capitalismo se posiciona en el núcleo de la narrativa desarrollista. La capacidad productiva continuaba fortaleciéndose desde este paradigma, mostrando una evidente correspondencia con las dinámicas centro-periféricas que fueron denunciadas más tarde desde la Teoría de la Dependencia. En otras palabras, el proceso de industrialización que se abrió paso desde la Revolución Industrial no había fallado en aplicarse a las zonas subdesarrolladas, sino que desde el siglo XVIII, bajo este impulso modernizador se fue preparando estructuralmente al mundo periférico para soportar este proceso⁴⁴, y discursos como el del progreso y el del desarrollo, legitimaron las dinámicas preponderantes en este plano.

Así, los beneficios de los avances tecnológicos y el aumento en la capacidad productiva y de consumo, se vieron endeblemente reflejados en los países subdesarrollados, especialmente en un contexto que sostuvo fuertes dinámicas de explotación de recursos en zonas periféricas (tal como sucedió en las colonias africanas), como forma de recuperación a costa de los países que seguían, aunque no por mucho tiempo más, bajo dominación europea. A pesar de esto, desde el imaginario que aquí se estudia se siguieron enarbolando valores comunes al relato de la modernidad capitalista⁴⁵, además de que el desarrollo continuó siendo el

⁴³ Discurso inaugural del presidente Harry Truman, pronunciado el 20 de enero de 1949. Disponible en línea. URL: <https://www.trumanlibrary.org/publicpapers/index.php?pid=1030>. Consultado el 20 de marzo de 2021.

⁴⁴ Osvaldo Sunkel (1975). *Op. Cit.* P. 45.

⁴⁵ Partiendo de la delimitación espacial de esta investigación, conviene recuperar algunas premisas que son fundamentales para su comprensión. Bolívar Echeverría hace una serie de señalamientos que permiten comprender este estatus “moderno” al identificar que “se trata de un conjunto de comportamientos que estarían en proceso de sustituir la constitución tradicional, después de ponerla en evidencia como obsoleta, es decir, como consistente e ineficaz”, a esto, añade que “se trata de una modalidad civilizatoria que domina

escenario pretendido por los países menos capitalizados. Al respecto de esta pretensión, vale agregar que en este periodo el desarrollo se acompañó de un tinte nacionalista importante.

Desde entonces, al ser un enunciado clave del discurso político, y gracias al acompañamiento de algunos organismos e instituciones como los que ya han sido mencionados, Sachs determina que las relaciones entre los países del norte y los del sur fueron moldeadas por medio de recomendaciones, prototipos e intervenciones justificadas, particularmente gracias a la influencia de una determinada instrumentalidad política que se interesó sobremanera en las directrices económicas inspiradas en las experiencias estadounidenses.

1.1.2. Los pasos para el desarrollo modernizador como herramienta para la modernidad capitalista

Enmarcados en un contexto de Guerra Fría, los círculos académicos estadounidenses trabajaron arduamente en las producciones teóricas que dieran sustento a la agenda del desarrollo. Como había sido expuesto desde el pronunciamiento del discurso de Harry Truman, la redada desarrollista sirvió como estrategia de contención del bando capitalista. De hecho, los apoyos económicos destinados para la recuperación de Europa, así como los préstamos e inversiones en otros lugares, se hicieron con el propósito de asegurar un orden acorde con sus

sobre otros principios”, sin que esto implique la desaparición de otras condiciones. De esta manera, se puede caracterizar por el predominio de una racionalidad política-económica, el individualismo o la valoración de la utilidad práctica. Implica, también, una especie de imposición cultural a partir de la reproducción de relatos y valores particulares.

Si bien es cierto que pensadores como Mignolo hablan de una primera y segunda modernidad cuando esta se vincula con el tema de la colonización (asunto central para este trabajo) ya que en apartados posteriores el estudio se centrará en un caso africano, vale más la pena comprenderla desde una perspectiva poscolonial que, si bien, da continuidad a una idea civilizatoria, se ejerce en distintas espacialidades, temporalidades y subjetividades, sin que la primera, de hecho, haya concluido realmente. De esta manera, si bien, desde el siglo XV no se puede comprender a la modernidad sin estas lógicas coloniales que marcaron claras diferenciaciones y jerarquizaciones basadas especialmente en la raza ejercidas por países como España y Portugal en América, es hasta pasada la ilustración que esta manifestación moderna se observa en la región de estudio. Y que ahora, por ejemplo, se sostiene bajo una diferenciación más: el desarrollo/subdesarrollo

Para profundizar sobre esto, consulte: Bolívar Echeverría (2011). *Crítica de la modernidad capitalista*. Garza Azul. Bolivia; Walter Mignolo (2000). *Op. Cit.* P. 36; 46 y 47.

intereses, además del de debilitar la influencia comunista⁴⁶. Es decir, el desarrollo puede entenderse como un factor fundamental de la estrategia de seguridad estadounidense. Entre mayor ayuda (dependencia), mayor es la posibilidad de injerencia de su agenda.

Además del plano de la política, para este momento ya se tenían identificados los que Valverde nombra sustentos organizacionales sobre los que reposa el discurso del desarrollo⁴⁷. Con lo que se hace referencia al aparato institucional y organizacional (ONU, FMI, BM) que sostuvo e impulsó la noción emanada desde varios actores a través de programas y estrategias para su búsqueda.

Desde la agenda política este proyecto se presentaba como necesario y cada vez tomaba más popularidad entre los organismos y demás actores internacionales, por lo que en el plano académico también se requería un sustento legitimador y de soporte para la construcción de modelos concretos que no se habían elaborado en plenitud. De esta manera, se tornó relevante la edificación de un aparato teórico capaz de explicar el fenómeno del desarrollo desde esta perspectiva hegemónica.

Para esto, se valoraron una serie de premisas como la del crecimiento. Artur Lewis, quien fue uno de los personajes más influyentes dentro de esta corriente de la economía, por ejemplo, puso el dedo sobre el renglón al señalar que, por un lado, el aumento de capital es fundamental para el crecimiento, pero, por otro lado, hay una serie de consideraciones clave para favorecerle o, más bien, que son compatibles con él. En su texto sobre la *Teoría del desarrollo económico* menciona que uno de ellos tiene que ver con la presencia de instituciones que pueden ser en favor del desarrollo, aunque también señala a aquellas que, desde su propia narrativa: rechazan el *esfuerzo* (cual tradición meritocrática), las creencias y valores dentro de cada contexto, así como las condiciones del medio (ubicación, recursos, etc.)⁴⁸. Es decir, las instituciones se reconocían como un elemento de gran utilidad,

⁴⁶ Peter Preston (1999). *Op. Cit.* Pp. 191- 192.

⁴⁷ Karla Valverde (2005). *Op. Cit.* P. 104.

⁴⁸ Arthur Lewis (1976). *Teoría del desarrollo económico*. Fondo de Cultura Económica. México. Pp. 9-10.

pero al mismo tiempo se identificaba la existencia de casos que contravenían su racionalidad.

Curiosamente, desde las Naciones Unidas, a través del informe de 1951 sobre las *Medidas para el desarrollo económico de los países subdesarrollados*, se volvió a hacer hincapié en la importancia de hallar orientaciones culturales apropiadas⁴⁹ para el éxito del desarrollo. Lo que quiere decir que, de una parte, había un claro interés por transportar los valores del relato del desarrollo, pero también se partía de la desvalorización de las intensidades diferenciadas. Esta búsqueda de reproducción se manifestó en la academia.

Ya en la década de los cincuenta, en Estados Unidos se gestó la principal corriente teórica del desarrollo hegemónico: la Teoría de la Modernización. Esta no solo tuvo influencia de economistas, sino también de la sociología, particularmente del estructural funcionalismo. Desde este enfoque el centro de atención se colocó en el proceso social y cultural por medio del cual es posible arribar a una sociedad moderna. Según sus postulados, las características vitales son la presencia de élites educadas bajo la racionalidad cientificista, una diferenciación social claramente definida y con valores adaptados a la misma, así como autoridades políticas capaces de facilitar un proceso de transformación acorde con estos valores de las sociedades modernas⁵⁰.

De la misma manera, desde la perspectiva sociológica se reconoció y valoró la existencia de una economía industrializada que a la vez que muestra las condiciones necesarias para lograr su imitación, sirve como modelo a seguir. Aunque desde esta intención unificadora también se identifica un obstáculo: el rechazo al cambio de valores⁵¹, es decir, el paso de lo tradicional a lo actual; pues este proceso implica la aceptación y adopción de ciertas ideas en esta lógica de penetración y homogeneización cultural.

⁴⁹ Citado en Peter Preston (1999). *Op. Cit.* P. 199.

⁵⁰ Marcel Valcárcel (2006). *Op. Cit.* P. 8.

⁵¹ *Idem.*

Para hacer posible este orden, desde la perspectiva económica también se señaló pertinente seguir el rumbo de los países ya desarrollados. De esta manera fue que Rostow propuso las cinco etapas que ya fueron mencionadas para alcanzar la modernidad. Sin embargo, vale la pena abordar brevemente cada una de ellas para comprender la lógica modernizadora.

En la primera etapa se parte de un escenario de sociedades tradicionales, lo que significa que hay una limitada capacidad productiva, misma que es principalmente destinada al autoconsumo. Una vez superadas las limitaciones de las sociedades tradicionales, la segunda etapa (condiciones previas al despegue), tiene la particularidad de centrarse en la difusión y asimilación del interés por la modernización en términos sociales, pero también con un factor estatal fuerte para favorecer el señalamiento de la dirección deseada.

Luego de esto, según esta lógica se llega a la etapa del despegue, a través de la cual, los sectores tecnológicos e industriales se abren espacio, dejando de lado viejos obstáculos materiales y culturales para el desarrollo modernizador. Así, existiría la posibilidad de transitar por un periodo de madurez para finalizar en la quinta etapa del alto consumo, en donde la actividad económica es caracterizada por ser dinámica, con una alta producción y consumo de bienes duraderos, y un aparato estatal amplio que otorga certidumbre a sus ciudadanos (pues cabe mencionar que, para este momento, había una reconocida valoración por la tradición keynesiana⁵²).

En un orden casi natural, desde la propuesta de Rostow, un país subdesarrollado debería transitar por cada uno de esos pasos en forma lineal para alcanzar el tan anhelado desarrollo, independientemente de su condición histórica o particularidad cultural. Lo que se observa en este caso es la amplia valoración de la ayuda para la modernización, así como a las esferas económica y material (tecnología, industria)

⁵² En términos generales, el keynesianismo como teoría económica mostró una amplia valoración de la intervención estatal y, por lo tanto, una elevación del gasto público y del alcance del aparato público como forma de favorecer la realidad económica interna.

como cuestiones fundamentales para esta teoría que consideraba al subdesarrollo como una situación de atraso o de inserción tardía a la economía capitalista⁵³.

Este sentido de transición progresiva, de un escenario a otro que cada vez se caracteriza por *mejores* condiciones (acorde con sus propios ideales), ordenó al mundo y al mismo proceso de desarrollo. Para esto, no solo se partió de la actividad política o de las instituciones u organismos internacionales, sino que también el plano académico desempeñó un papel determinante como sostén del relato del desarrollo.

1.1.3. Neoliberalismo y la racionalidad del desarrollo hegemónico

Durante los últimos años de la década de los sesenta y principios de los setenta, una crisis dentro de los marcos de acción predominantes a niveles nacionales fue agudizándose hasta llegar al desgaste casi total del Estado de Bienestar y del modelo de sustitución de importaciones. En este escenario, las corrientes dominantes de la economía se vieron en la necesidad de replantear algunos de los supuestos sobre los que se basa uno de sus principales campos de interés: el desarrollo.

Si bien es cierto que a la par se venían generando abordajes diferenciados del desarrollo, una serie de ajustes estructurales basados en ideas de la economía neoclásica vinieron a marcar el ritmo de este fenómeno a partir del paradigma neoliberal. Así, el desarrollo hegemónico que dio continuidad a lo ya abordado no desapareció, sino que se entretejió entre planes, acciones y recomendaciones basadas en el dominio financiero bajo la directriz de organismos como el FMI y el BM.

Esta vez, el contexto estuvo marcado por el fin de la bipolaridad, a pesar de que la embestida neoliberal se echó a andar previo a la caída del muro de Berlín en 1989. Sin embargo, este escenario es particularmente relevante porque dio paso a lo que

⁵³ Sandra Zavaleta Hernández (2020). *La expansión del imaginario del desarrollo. Algunas consideraciones desde la política internacional*. Revista de Relaciones Internacionales. No. 138. UNAM. México. P. 53.

se llamó un Nuevo Orden Mundial, encabezado, una vez más, por Estados Unidos. Esta vez, si bien no se hizo alusión directa al concepto de desarrollo o subdesarrollo y sus sinónimos, desde el discurso *Toward a new world order* pronunciado por el presidente George W. Bush en 1991, sí se subrayó nuevamente la relevancia contextual para el devenir mundial, así como se puso énfasis en el tema de la cooperación internacional⁵⁴, que desde muchos planos se observa como una continuidad a la ayuda para el desarrollo e intervenciones justificadas en épocas previas.

Para este momento ya se manifestaban algunos problemas que resultaron de la misma aplicación de estos programas de ajuste, tal como fue el caso del crecimiento de la deuda y la imposibilidad de pago denunciada por varios países latinoamericanos. El desajuste era tal, que incluso se llegó a decretar la muerte de la economía del desarrollo de la mano de la tradición keynesiana⁵⁵ como resultado de la caída de los niveles de vida en los estratos medios.

En lugar de frenar su aplicación, en el sentido en que Rostow propuso una serie de pasos para alcanzar el desarrollo, desde este enfoque se dictaminaron una serie de reformas necesarias para paliar la aguda desigualdad generada. Es decir, en lugar de cuestionar la racionalidad económica como núcleo de la acción o la pretendida homogeneización cultural, se establecieron otras directrices que se diferenciaban, entre otras cosas, en la valoración otorgada a la regulación estatal.

Frente al debilitamiento de la influencia keynesiana y la retirada del Estado, el libre mercado se puso como referencia máxima para favorecer el proceso de sociedades cada vez más interconectadas a partir de la década de los noventa⁵⁶. Desde este enfoque, lo que resultó inamovible fue la búsqueda incesante por el crecimiento económico, pero esta vez sólidamente acompañado de valores presuntamente democráticos como la libertad y la igualdad en términos liberales; aunque esta compañía discursiva contrastaba con los mecanismos de introducción de este

⁵⁴ *Ibidem*. P. 62.

⁵⁵ Arturo Escobar (2014). *La invención del desarrollo*. Universidad del Cauca. Colombia. P. 111.

⁵⁶ *Ibid*.

paradigma en algunos lugares, tal como se sabe del caso chileno o también en el impacto a sectores como el sindical inglés.

Luego de que el pago de algunas deudas de países latinoamericanos fuera suspendido como resultado de la agravada situación, se convocó a diez de países de esta región para discutir la situación. A partir de esta conferencia, el académico y ex funcionario del Banco Mundial, John Williamson, propuso una serie de diez medidas necesarias para aplicar en materia económica. Esto fue conocido como el Consenso de Washington. Las recomendaciones consistieron en mayor disciplina fiscal, reducción del gasto estatal, reformas tributarias para mayor captación de impuestos, liberalización financiera, un tipo de cambio competitivo, liberalización del comercio, promoción de la inversión extranjera directa para atraer no solo capital sino también tecnología, privatización de empresas estatales, desregulación de mercados de trabajo y el reconocimiento de los derechos de propiedad⁵⁷.

Con el cumplimiento de estas directrices, la promesa del desarrollo se renovó para los países cuya condición, sin embargo, iba empeorando y las condiciones de desigualdad se profundizaban, especialmente en contextos africanos, latinoamericanos y asiáticos. De acuerdo con el informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo de 1997, tan solo de 1965 a 1990, la brecha entre la población más rica y la más pobre se había duplicado, de tal forma que representaba una diferencia de sesenta a uno⁵⁸.

Es cierto que con el paso del tiempo se marcó un fin a lo que se conoció como Consenso de Washington, y que el mismo engranaje neoliberal se puso en tela de juicio dando paso a múltiples señalamientos, como aquellos que se enfocaron en subrayar el poco reconocimiento que, desde la centralidad económica, se había hecho de los aspectos sociales de cada contexto, tal como se lo hicieron Meier, Seers o el mismo Prebisch⁵⁹. Pero eso no significó que el núcleo económico

⁵⁷ Sandra Zavaleta Hernández (2020). *Op. Cit.* P. 63.

⁵⁸ PNUD (1997). *Informe sobre Desarrollo Humano 1997*. PNUD. Mundi-Prensa. Madrid.

⁵⁹ Arturo Escobar (2014). *Op. Cit.* P. 152.

presente en los modelos hegemónicos hubiera cambiado y mucho menos que la relevancia otorgada a esa esfera se haya transformado.

Desde el Banco Mundial, Holly Chenery reconoció al modelo económico neoclásico como el más útil, y defendió al desarrollo económico considerando que, frente a los reveses, era suficiente replantear algunas premisas sin implicaciones profundas. Bajo estas directrices, a partir de los noventa el BM sostendría su estrategia de desarrollo amigable con el mercado y capaz de articularse con las esferas ambientales o locales⁶⁰.

Lo que se observa hasta ahora es, por lo tanto, el impacto cultural de la esfera económica que, aunque no suele enunciarse con frecuencia en los ámbitos formales de su estudio, se reconoce al observar la estructuración económica impactando en las significaciones que dan paso a los planteamientos y replanteamientos de relatos aceptados y deseados. Así, se valoran y normalizan modos de comprender y valorar cuestiones como el mercado, el crecimiento económico, el cálculo de beneficios materiales, etc.

Sin embargo, el dominio del neoliberalismo que da continuidad al dominio de un tipo ideal occidental que, como señala Escobar, se apropió, incorporó, suprimió o simplemente ignoró otros relatos, hizo emerger otra respuesta crítica fundamental, misma que será abordada en el siguiente apartado.

1.2. Más allá del imaginario del desarrollo

La respuesta crítica más radical al imaginario del desarrollo está representada por la corriente del postdesarrollo, misma que se nutre de la tradición de pensamiento de corte postestructuralista. Nace de las corrientes críticas de pensamiento que denunciaron el proyecto de la modernidad. El centro de atención para estas posturas *post* se encuentra en la potencia discursiva del desarrollo visto como una estrategia de poder, y su llamado más sobresaliente apunta hacia una ruptura o, al

⁶⁰ *Ibid.*

menos, el descentramiento de este ideario, incluso desde su propia conceptualización.

La atención otorgada al plano discursivo, sin embargo, no desvincula la praxis. Al contrario, lo que hace es reconocer el canal de comunicación a partir del cual se enuncia y luego materializan este tipo de estrategias desde el plano cultural. Reconocer esta esfera permite también reconocer la potencia inherente al imaginario del desarrollo como resultado de su integración en el sentido común y su presentación como principio organizativo de la sociedad.

Es posible rastrear el nacimiento del postdesarrollo desde los últimos años de la década de los ochenta, sin embargo, en 1992 logró resonar con mayor fuerza gracias a que Wolfgang Sachs proclamó el fin de los años de este paradigma⁶¹. Y aunque esto no sucedió de tal forma, es indispensable rescatar que denunció el inexistente arribo del desarrollo, las consecuencias catastróficas resultantes del intento de aplicación de los modelos hegemónicos en lugares periféricos y la violencia de una estrategia de tal magnitud, mediante la integración de variables vinculadas con las identidades, la cultura y el poder especialmente emanado del discurso.

Es por esto que, desde esta visión, se mostró como improcedente seguir sosteniendo una narrativa tan poco conveniente para el grueso de la humanidad, debido a que su punto de partida, y, por lo tanto, los intereses que representa para las élites globales tienen origen particular que no considera los antagonismos existentes; las intensidades diferenciadas. Es decir, en la praxis se ha demostrado que sí contiene una dimensión cultural que tiene que ver con los valores occidentales, a pesar de que, como explica Ritz, se ha sostenido que es “un fenómeno neutro sin ningún origen particular, universalmente deseado y deseable, capaz de adquirir dimensiones culturales múltiples”⁶².

En contraposición, como Luis Hidalgo y Patricia Cubillo lo definen, el postdesarrollo trata de “aquel paradigma del bienestar que persigue el mantenimiento de la

⁶¹ Wolfgang Sachs (2005). *Op. Cit.* P. 1.

⁶² Gilbert Ritz (2002). *Op. Cit.* P. 135.

identidad comunitaria por medio de la resistencia a las imposiciones económicas, políticas y culturales del desarrollo moderno”⁶³. Así, lo que pretende es partir de la visibilización de la diversidad, de los modos otros del hacer, pensar, ser. De las formas diferenciadas de posicionarse y relacionarse en el mundo, lo cual, marca un severo contraste con el reduccionismo del desarrollo hegemónico.

Para hacer frente a esta intención universalista sostenida bajo relaciones de dominio, aquí se valoran las respuestas que representan los movimientos sociales que denuncian los efectos del desarrollo occidental, así como las prácticas alternativas y las luchas por la identidad, la reapropiación de los espacios y la reivindicación de la diferencia. Se reconocen como fundamentales para romper con la sujeción de los lugares periféricos que son objetos del desarrollo⁶⁴, pero también sujetos de este.

Sin embargo, lograr esta ruptura demanda, en primer momento, el reconocimiento de una serie de factores que hacen posible el desarrollo, que permiten identificar las dinámicas a través de las cuales funciona. Y en virtud de esto, en los siguientes apartados se intentará romper con la linealidad cronológica ya expuesta someramente para identificar al desarrollo como herramienta de poder desde el plano discursivo, lo cual, servirá de base para la articulación con el segundo capítulo de este trabajo.

De esta manera, entender al postdesarrollo, para efectos de este trabajo, es fundamental para realizar una crítica sólida sobre cuestiones nucleares de su funcionamiento. Sirve como herramienta que permite aterrizar un marco de ideas explicativas en una realidad concreta, así como para hallar puntos de fuga.

⁶³ Luis Hidalgo-Capistrán y Ana Cubillo-Guevara (2016). *Transmodernidad y transdesarrollo*. Ediciones Bonanza. España. p. 18.

⁶⁴ Arturo Escobar (2005). “El postdesarrollo como concepto y práctica social”. En Daniel Mato (coord.). *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Universidad Central de Venezuela. Venezuela. P. 19.

1.2.1. Ruptura en el postdesarrollo: herramientas para la crítica

Al hablar del poder discursivo del desarrollo, a lo que se hace referencia es a la capacidad de producir significantes sobre los que se sostiene una determinada colectividad. Mediante el discurso, estos significantes se transportan y reproducen, impactando en diferentes planos de la vida societal y determinando las dinámicas de interacción y comprensión. Así, tal y como lo señala Sachs, en este caso el desarrollo se erigió como un molde mental⁶⁵.

Si bien, pareciera que se trata de un modelo único, es necesario reconocer que no se trata de tal cosa. Es decir, hay un reconocimiento tácito de que la forma de aplicación puede variar de acuerdo con el actor que lo pretenda implementar, sin embargo, las directrices discursivas que motivan la práctica sí recuperan los principios nucleares que ya han sido señalados.

Así entonces, al otorgar énfasis al plano discursivo, lo que se hace es centrar la atención en las relaciones de poder y en la forma en que es capaz de penetrar en el sentido común. “En toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad”⁶⁶. Esto significa que hay una serie de intensidades e intencionalidades que establecen campos normativos.

Al representar los valores de la modernidad capitalista del mundo occidental, lo que ha hecho el discurso del desarrollo es convertirse en un gran relato que da sentido a esta racionalidad. A través de su narrativa, se instauró un régimen de verdad que impactó en las subjetividades a partir del establecimiento de ideales occidentales (mediante regularidades discursivas), cuya búsqueda ha sido capaz de ordenar y normar diversas prácticas en múltiples espacialidades.

Para comprenderlo, vale la pena reconocer una serie de procedimientos que pueden ser retomados a partir del trabajo de pensadores como Michel Foucault. Entre los

⁶⁵ Woolfang Sachs (1996). *Op. Cit.* P. 5.

⁶⁶ Michel Foucault (1992). *El orden del discurso*, Tusquets, Argentina, p. 4.

mecanismos que interesa dejar sobre la mesa para las discusiones posteriores, se pueden identificar los mecanismos de diferenciación y de prohibición⁶⁷. En el caso del desarrollo, se puede observar desde los dictados en torno a lo que puede o debe ser o no aceptado dentro de esta narrativa.

En otras palabras, establece clasificaciones de verdad siempre que se correspondan con los valores que representa. Así, se entienden las diferenciaciones dicotómicas del desarrollo (como ha sido frecuente desde el relato de la modernidad), como lo son la idea de centro y periferia; razón y mito; modernidad y tradición; etc. A partir de ellos, se impacta a manera de límites o marcos referenciales para la comprensión y la acción, además de que, siempre que haya correspondencia, puede justificar determinadas prácticas como ha sucedido con intervenciones humanitarias en países como Somalia o para apoyar el *fortalecimiento* de la influencia marroquí hacia países subsaharianos.

Sin embargo, para que esto sea posible es preciso identificar ciertas condiciones de irrupción⁶⁸ que pueden vincularse con contextos históricos favorables, tal como han sido los procesos de reordenamiento mundial después de la Segunda Guerra Mundial o al finalizar la Guerra Fría. De la misma manera, estas condiciones se relacionan con las instituciones, actores, procesos o condiciones que hacen posible o convienen para su sostenimiento, tal como sucede a través del FMI o el BM. Por otro lado, bajo este paraguas también se aplica la realidad africana como un escenario propicio para la aplicación del desarrollo debido a lo que se consideran problemas de institucionalidad y las particularidades históricas y culturales que se le vinculan con falta de desarrollo o, más aún, en donde este se presenta como urgente.

Asimismo, se encuentran las regularidades discursivas que dan forma a las significaciones aprehendidas y a las prácticas emanadas de esta racionalidad (por ejemplo, programas para el crecimiento en aras del progreso). Para que esto funcione, no solo se aprovechan o construyen los contextos propicios, sino que

⁶⁷ *Ibidem*. Pp. 5-6; 9-10.

⁶⁸ Michel Foucault (1970). *La arqueología del saber*, Siglo XXI, México, p. 67-68.

también se incorporan mecanismos de separación que permiten una especie de vigilancia y enunciación por parte de las figuras del desarrollo (ONU, BM, Truman, Bush, entre otros). Así, se sostiene la verdad instaurada mientras que se margina o incluso excluye a los antagonismos que pueden ser representados por pueblos indígenas, movimientos ambientalistas, etc.

Sin embargo, también es cierto que mediante su capacidad de atracción, genera un sentimiento aspiracionista en colectividades que no se han beneficiado del desarrollo pero que, en el afán de alcanzar este ideal, se sujetan subjetividades mediante una especie de autodisciplinamiento o enajenación que concluye con la reproducción de este tipo de estrategias desde niveles múltiples.

1.2.2 Pautas para la transformación mediante alternativas al desarrollo

Luego de plantear al desarrollo desde algunas premisas críticas, su creación como estrategia de poder queda patentada no solo en la forma de plantear, implementar y vigilar estrategias para favorecer el crecimiento económico, el paradigma científicista y la razón occidental. Sino también en la forma de su enunciación y la manera en que impacta y se incorpora en nuestras subjetividades.

El postdesarrollo permite descentrar un relato hegemónico particular que da sentido y rumbo a prácticas comunes que tienen ecos en la vida de grupos socioculturales diversos bajo el paraguas del capitalismo. De esta manera, otorga la oportunidad de dar valor a los microrrelatos, a los otros espacios, a las manifestaciones periféricas, a las apropiaciones de los lugares, de las cosmovisiones y estrategias surgidas desde el reconocimiento de la diferencia.

Si bien, existen múltiples críticas que se enfocan de forma especial en una supuesta inconsistencia en la factibilidad de lo planteado (lo cual, sin duda es un reto fundamental), conviene observar a la labor reflexiva y propositiva como el primer paso, pero nuclear, para la ruptura de lógicas ya normalizadas que dan continuidad a las respuestas construidas frente a los retos que enfrentan múltiples colectividades. Esa es la intención de la teoría crítica: la transformación.

Es decir, valoriza poner como punto de partida la construcción de una contranarrativa necesaria para la praxis transformadora una vez que las intenciones y los valores con los que carga el desarrollo han sido denunciados. Observa a un campo simbólico que se integra por una serie de intensidades puntuales que le han dado forma y que han moldeado también las mentes, influyendo, de esta manera, en lo que se hace como respuesta de lo que se comprende y se valora. Así, profundizar en las significaciones es un punto de partida para atender las materializaciones en el campo del desarrollo.

Previamente se ha abordado ya cómo es que este campo se sostiene sobre pretensiones que tienden a la homogeneización, por lo que la atención a sus lógicas de poder permiten la irrupción en el espacio común, con respuestas (vistas como forma de resistencia) que den paso a la reapropiación; la presencia de movimientos sociales o colectividades en lucha tienen aquí una importancia incuestionable. En este sentido, el pueblo saharauí ha dejado invaluable enseñanzas al dar, preservar y valorar la vida en un lugar inhóspito como lo es la hamada argelina⁶⁹. Aunque este ejemplo ha sido posible en su no lugar, en el exilio.

Y es cierto que existen otros canales que deben ser considerados cuando las respuestas pretenden hacer contrapesos en espacios de poder más disputados como son las zonas ocupadas. Uno de los retos que vale la pena mencionar es el de la igualdad no entendida en términos liberales, sino bajo una propuesta como la de Rancière⁷⁰, en donde se ve como una oportunidad abierta para la irrupción. La posibilidad de posicionarse y tomar parte de la realidad aun cuando se represente una intensidad diferenciada.

Si bien es cierto que el primer reto es precisamente la irrupción, no se puede dejar de lado que no es suficiente con este quiebre del orden policial, pues en segundo momento queda un trabajo mayor que tiene que ver con el juego, la articulación, la

⁶⁹ La hamada es la zona del desierto del Sáhara conocido también como el desierto de los desiertos debido a que ahí se presentan las condiciones más duras para la vida: climas extremos, amplias zonas rocosas, suelos infértiles, etc.

⁷⁰ Para ahondar en esta forma de comprender la igualdad, se puede consultar Jacques Rancière (1996). *Op. Cit.*; o Jacques Rancière (2007). *En los bordes de lo político*. La Cebra. Argentina. p. 15.

coexistencia de estas identidades reconocidas. La labor está en defender el derecho a existir, a la identidad, a los valores propios e incluso al territorio, sin que esto recurra a la negación/contención del otro; y para esto, es fundamental reconocer que las esferas en que impacta y de las que hace uso no son factores aislados (conocimiento, política, ayuda, economía, etc.), sino que se articulan bajo un mismo sentido evidenciado en la forma en que se enuncia, por lo que es fundamental dar paso a la reapropiación como una forma de resistencia luego de identificar los funcionamientos.

Finalmente, vale la pena agregar que la posibilidad de la coexistencia, bajo la sugerencia de Oscar Escudero⁷¹, requiere una inhibición de la búsqueda permanente de hegemonía; lo que no sugiere, cabe analizar, que los pesos son iguales ni supone la instauración de un orden finalmente estable, sino que propone que uno no se sobrepone a pesar de la fuerza que puede contener. Rompe con la violencia cultural que hace posible su manifestación estructural e individual⁷². Sin embargo, esto es una labor sumamente complicada, y para comprender cómo es que se niega la coexistencia, el campo de la geopolítica puede ser de gran utilidad, por lo que el siguiente capítulo se dedicará a tal esfuerzo.

⁷¹ Óscar Escudero (2010). *Hibridismos del África Occidental*. Africaneando: revista de actualidad y experiencias. No. 1. España. P. 7. Consultado en línea el 12 de junio del 2021. URL: <https://www.ozebap.org/africana/ndo/africaneando-01.pdf>.

⁷² Partiendo de las definiciones proporcionadas por Galtung, la violencia cultural se manifiesta a partir del plano simbólico y de esta manera puede ser útil para justificar la acción directa de un individuo sobre otro, o en su expresión social sobre colectividades (pobreza, desigualdad, etc). Para profundiza sobre estos conceptos, se puede consultar: Mónica Cejas (2000). *Op. Cit.* P. 72.

2. LA GEOPOLÍTICA DEL DESARROLLO: UNA PROPUESTA SIGNIFICANTE PARA EL ANÁLISIS

El campo de la geografía tiene diversos componentes y perspectivas que se han ido ampliando a lo largo del tiempo. Si bien, inicialmente era frecuente vincularlo con un campo de conocimiento que permitía identificar y describir los elementos naturales que conformaban cada área del mundo, la utilidad práctica que se fue reconociendo de este conocimiento comenzó a conectarla abiertamente con áreas socioeconómicas o políticas.

Uno de los enlaces más relevantes fue el que se dio en torno al ejercicio de poder expresado a través de un rasgo de gran trascendencia: la cuestión del dominio de los espacios geográficos como elemento central para el curso histórico. Arturo Contreras Polgati indica que esto fue claro, por ejemplo, en el desarrollo de cualquier imperio, pues la conciencia geográfica se observa como una de las fuentes más sólidas para movilizar la voluntad política⁷³ en distintos momentos de la historia de la humanidad.

Para el siglo XIX, la competencia imperialista era una cuestión inequívoca que llegó a consumarse en estallidos bélicos de gran calado, tal como la Primera Guerra Mundial. Desde las últimas décadas del siglo, las reivindicaciones patrióticas encontraron un buen sostén a partir de la conciencia geográfica, y en este contexto es que la geopolítica nace como un campo particular marcado por el peso que ocupaba la idea de lo nacional, capaz de dejar relegadas otras dimensiones como la local o el lugar particular⁷⁴ incluso después del segundo conflicto mundial; de hecho, la influencia de los poderes hegemónicos sobre distintas espacialidades nacionales se fortaleció en el periodo posterior a la guerra.

En este sentido es que la geopolítica es fundamental para el análisis de temas como el que interesa para esta investigación, pues hace confluir una serie de variables

⁷³ Arturo Contreras (2007). *Análisis crítico de la geopolítica contemporánea*, en Revista Política y Estrategia. No. 108. ANEPE. Chile. P. 31.

⁷⁴ José Luis Klein (2006). "Geografía y Desarrollo local", en Daniel Hiernaux y Alicia Lindon. *Tratado de geografía humana*. Anthropos/UAM-I. México. P. 306.

centrales, tales como el poder, el espacio, el control y la estrategia articuladas con realidades físicas y sociales, en buena medida delimitadas territorialmente o justificadas a partir de estos linderos. Así, al hablar de poder y de relaciones, el tema del desarrollo se abre lugar como un programa digno de ser analizado desde estos lentes.

Tradicionalmente, este tipo de estudios permiten una comprensión estratégica sobre las formas de operar de determinadas prácticas impulsadas por grupos hegemónicos. Desde la herencia geográfica nacida en el siglo XIX, es el poder político el que se encuentra en el núcleo de estas acciones bajo el interés por controlar/expandir territorios a través de tácticas militares creadas en cúpulas privilegiadas de conocimiento. Sin embargo, vale la pena situarnos en una realidad en la que el poder económico también tiene un papel determinante en las configuraciones espaciales, además de que estas no solo tienen que ver con territorios geográficos.

Asimismo, las cuestiones históricas y culturales deben ser incorporadas en los análisis de las relaciones de poder. Aquello vinculado con las experiencias y caminos transitados, así como con la jerarquización y diferenciación en las formas de posicionarse, aprehender y reproducir el mundo desde su significación, son centrales para observar el juego de fuerzas de una realidad compleja. Yves Lacoste, un pensador clave dentro del campo geopolítico, apuntó hacia la necesaria ampliación al señalar que la geografía no solo es una cuestión física, sino que “tiene por objeto las prácticas sociales (políticas, militares, económicas, ideológicas...), en relación con el espacio terrestre”⁷⁵. De ahí su relevancia estratégica como campo de conocimiento.

En términos metodológicos, León Hernández, quien a su vez retoma el trabajo del geógrafo brasileño Carlos Robert Moraes, expone concretamente dos distinciones importantes (mas no únicas), de utilidad para este trabajo, y es que especialmente a partir del periodo de la Guerra Fría, este campo geográfico puede verse desde dos perspectivas centrales: la pragmática y la crítica. En el primer caso, ubicada en

⁷⁵ Yves Lacoste (1977). *La geografía: Un arma para la guerra*. Anagrama. España. P. 58.

este trabajo como la corriente tradicional, está dirigida, nos dice el autor, “a fundamentar, legitimar y mantener el sistema político-económico vigente”⁷⁶; mientras que el segundo se inclina hacia una perspectiva de corte revolucionario, busca transformar el sistema capitalista sostenido desde la otra vía de análisis.

Así, el campo geopolítico en sí mismo resulta fundamental para observar la forma en que se ejerce el poder a partir del despliegue de fuerzas en razón de ciertos intereses, de naturaleza diversa, manifestados sobre ciertos espacios; pero también como requisito para su superación. Desde este interés, en los próximos apartados se desarrollarán con mayor profundidad ambas perspectivas, recuperando algunos aportes extras, para después dar forma al cuerpo de análisis vinculado a los estudios del desarrollo que permitirá analizar, bajo una perspectiva singular, la ocupación del territorio del Sáhara Occidental.

2.1 Para hablar de geopolítica

2.1.1 La naturaleza de la perspectiva tradicional de la geopolítica

Rastrear el origen del término y del campo de la geopolítica puede resultar una labor medianamente difusa debido, por una parte, a una serie de influencias que provienen desde la ya señalada conciencia geográfica y del poder que en la praxis ya había marcado un sentido lógico, pero también desde campos como la Geografía Política y la forma en que, de manera particular, el área geopolítica va sosteniéndose por sí misma no solo conceptualmente, sino también como un método estratégicamente útil para las relaciones de dominio. De esta manera, incluso puede ser polémico determinarle como disciplina, pues en ella confluyen una serie diversa de otros campos (geografía, política, economía, etc.), por lo que bien podría reconocerse como un área para/de problematización.

Si bien, es un campo que puede dar paso a amplias discusiones, es cierto también que al ir a sus orígenes se encuentran una serie de continuidades a partir de

⁷⁶ Efraín León (2016). *Geografía crítica. Espacio, teoría social y geopolítica*. Itaca. México. P. 31.

procesos que, en esencia, marcaron el rumbo de la geopolítica; a saber, la consolidación del Estado-Nación, las prácticas coloniales y el desarrollo de los mercados (especialmente europeos). De esta manera, los círculos intelectuales desde los que se desarrolló tradicionalmente moldearon su comprensión y dirigieron su práctica hacia una dirección bien reconocida: el dominio estatal.

En 1899, el concepto de geopolítica fue moldeado por Rudolf Kjellen a partir de una serie de ideas que recuperaban la lógica darwinista en lo social, y que Friedrich Ratzel bien había articulado desde la Geografía Política como una manera de considerar que el medio natural es un factor de influencia relevante para el Estado⁷⁷, mismo que, a su vez, se observa como un ente con vida propia, con ciclos de inicio y fin, y con luchas permanentes por su supervivencia. En este desarrollo es que la idea del espacio vital de Ratzel se mostró oportuna al indicar aquella área de influencia necesaria para mantener con vida el órgano estatal (cual ente dotado de vida).

Si bien, la contribución de Kjellen puede ser vista como el punto de partida conceptual, de acuerdo con el Dr. Leopoldo González Aguayo⁷⁸, hay otras figuras centrales en la constitución plena del área que se aborda, donde resaltan el foco alemán y el anglosajón. De primer momento, es posible ubicar al estadounidense Alfred Mahan y al inglés Harold John Mackinder. La contribución más destacada del primero consiste en su interés por el dominio marítimo; con la publicación de *The influence of the seapower upon History 1660-1783*⁷⁹, se habló de la insuficiencia del control del espacio terrestre, y se presentó al control marítimo como un elemento necesario para el dominio mundial real. La cuestión estratégica aquí comenzó a posicionarse al centro, pero a costa de una reducción histórica en la que, más que

⁷⁷ Soraya Zuinaga (2015). *El enfoque de la geopolítica en el contexto de las Relaciones Internacionales del nuevo milenio*. Revista venezolana de análisis de coyuntura. Vol. XXI, no. 1. Universidad Central de Venezuela. Venezuela. P. 16.

⁷⁸ Leopoldo González (2016). "La importancia de la enseñanza de la geopolítica y la geoestrategia", en García, A. *La agenda internacional en el siglo XXI: retos y oportunidades para la conformación de políticas públicas*. UNAM. México. Pp. 118-120.

⁷⁹ Alfred Mahan (2010). *The influence of the seapower upon History 1660-1783*. Cambridge University Press. Estados Unidos. 218 pp.

las experiencias diversas, tuvo relevancia la identificación de los espacios físicos como cuestiones inamovibles pero fundamentales para el dominio.

Bajo esta misma lógica de los espacios estratégicos, pero esta vez desde un examen histórico, Mackinder desarrolló su influyente propuesta. En 1904 emitió su discurso *El pivote geográfico de la historia*⁸⁰, en el cual, partiendo del contexto histórico en el que se encontraban, reconoció la región del este europeo como el pivote mundial debido, por una parte, a los recursos naturales que se podían hallar, y, por otro, como resultado de los intercambios comerciales y la conexión alcanzada gracias al desarrollo ferroviario especialmente fuerte en la región.

Estos factores hacían de la zona un lugar de importancia mundial, por lo cual, desde la experiencia inglesa y en contraste con Mahan, no solo observó el valor del control marítimo, sino que enfatizó en la necesidad de elaborar estrategias que encontraran el equilibrio con la labor terrestre, pues además consideraban que existía una amenaza rusa y alemana al interior del continente. Así, en términos generales su idea, contextualizada a inicios del siglo pasado, consistió en que quien dominara el área pivote, podría dominar la Isla Mundial (región eurasiática), y en consecuencia, quien dominara tal isla, sería capaz de dominar al mundo entero.

Poco después, el alemán Karl Haushofer no solo recuperó estos aportes de Mackinder, sino también, y de forma marcada, la herencia de Ratzel y Kjellen. Haushofer era un reconocido académico y militar de corte conservador que elaboró una crítica férrea contra el Tratado de Versalles por considerarle un obstáculo para el desarrollo nacional de Alemania, frente a lo cual, reivindicó la importancia del expansionismo. Para este autor, el éxito estatal se basaba en su conciencia geográfica⁸¹; es decir, una política exitosa debía tomar en cuenta los aspectos espaciales (visto desde su concepción más simple de lo físico/natural), pues solo a partir de esto podía asegurar el triunfo en la competencia mundial; lo cual, parecía

⁸⁰ Harold Mackinder (1904). "El pivote geográfico de la historia". En *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 1, no. 2. Pp. 301-319. Consultado en línea el 11 de noviembre del 2021. URL: <https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/36331>

⁸¹ Gearóid Ó Tuathail (1996). *Critical geopolitics. The politics of writing global space*. Routledge. Inglaterra. P. 36.

urgente para el país germano pero que, de cualquier manera, se impregnó en el actuar geopolítico de otros actores estatales.

Así, a través de los aportes de estos pensadores es posible rastrear la línea de continuidad que caracteriza a la corriente tradicional, desde donde vale la pena destacar tres conceptos centrales: poder, espacio y Estado. Por una parte, se observa un sentido estratégico de la geopolítica como medio para posicionarse en la competencia mundial. Es decir, este campo de conocimiento mantuvo un nexo inquebrantable con la práctica política de los actores estatales de los años en que se desarrolló; se creó precisamente en función de los intereses de estos mismos. Fue, así, un campo de conocimiento estratégico, un saber orientado a resultados con beneficio político: la soberanía estatal.

De esta manera, el factor estatal se erige como el actor central y se le perpetúa a partir del dominio del espacio geográfico (físico). Sin embargo, el Estado mismo, desde esta perspectiva, no puede ser concebido sino como un organismo con vida propia; solo hay que recordar la influencia del darwinismo social desarrollado por Ratzel, que influyó sobremanera en la labor de otros pensadores alemanes. A partir de esa herencia, se enarbolan sus ciclos de auge y decadencia, su dinamismo, sus competencias para la supervivencia, así como su voluntad o intereses políticos por los cuales actúa de determinadas maneras, especialmente en el ámbito de la táctica militar.

Conviene destacar que la actuación estratégica no solo se manifiesta a través de las relaciones de fuerza entre los distintos actores que disputan el control o aumento de sus zonas de influencia, sino que desde esta perspectiva, los recursos naturales son importantes también.

Lo que se observa es una relación intrínseca entre el espacio físico y los intereses en materia de política exterior del actor estatal. Es decir, en buena medida, los pensadores tradicionales como Mckinder, Haushofer o Kjellen sostuvieron una clara inclinación por la vinculación entre los componentes naturales de un determinado espacio geográfico, y las decisiones políticas que se implementaban como parte de

los intereses hacia el exterior⁸²; se reconocía la realidad material como un incentivo determinante del actuar político, a través del cual, se sostenía el dominio sobre áreas de influencia (control de territorios bajo lógicas coloniales, por ejemplo).

Durante el periodo formativo de la geopolítica, se patentaba el intento por mostrarse como un campo de conocimiento riguroso en tanto que pretendía establecer un método favorable para la toma de decisiones. Sin embargo, la actividad política y militar de los que, más tarde, se convirtieron en los principales académicos del campo, hace difícil la aceptación de pretendida neutralidad. En este sentido, se reconoce la función ideológica o al servicio de una determinada lógica de poder, de sus intereses; por este motivo es que procuró una elaboración estratégica en función de un determinado programa. Se trata, así, de un conocimiento-poder que articuló discursos resaltando valores como el de la civilización y los proyectos nacionales de las grandes potencias.

Este factor no solo fue un aspecto central para la popularidad de su empleo, sino que en su manifestación germana también se convirtió en un elemento de debilitamiento en el largo plazo. Desde la influencia que suponía figuras como Ratzel previo a las grandes guerras, se comenzaron a rastrear elementos controvertidos por la interacción en un determinado ambiente político-ideológico en Alemania. Así, a partir de la década de 1920 y hasta el desenvolvimiento de la Segunda Guerra Mundial, se consideraba que este campo, especialmente por el trabajo de figuras como Haushofer, era una herramienta al servicio del nacionalsocialismo alemán de aquellos años⁸³.

Sin embargo, aun cuando se puede discutir el tipo de relación que se atribuye entre los aportes provenientes de la geopolítica alemana con el régimen nazi, vale la pena pensar que esta función político-ideológica no se limita a la realidad del país germano, pues en el caso de militares como Mahan o Mackinder, suficiente

⁸² Véase: Gearóid Ó Tuathail y Jonh Agnew (1992). *Geopolitics and discourse. Practical geopolitical reasoning in American foreign policy*. En *Political Geography*. Vol. 11, no. 4. Reino Unido. Pp. 191-192

⁸³ Stéphane Rosière(2018). "Tendências contemporâneas da geografia política e da geopolítica", en Aldomar Rückert, Augusto Silva y Gutemberg Silva (Coords). *Geografia Política, Geopolítica e Gestão do Território: integração sul-americana e regiões periféricas*. Brasil. Letra1. P. 88.

evidencia existe de la trascendente influencia que tuvieron en sus respectivas naciones. Y esto es así porque, en general, la geopolítica tradicional se desarrolló en grupos geográficos privilegiados y desde el ámbito militar.

De cualquier manera, terminada la Segunda Guerra Mundial, desde su cuna la geopolítica perdió el prestigio académico que sostuvo algunos años⁸⁴ para pasar a ser un marco de enunciación sensible por ser vinculado con los logros del régimen encabezado por Adolf Hitler.

A partir de este momento, en vista del rechazo formal (mas no necesariamente en la praxis) que se dio en torno a la geopolítica, las Relaciones Internacionales jugaron un papel protagónico al ser el estudio de la geografía y el poder un asunto trascendental. Primordialmente en un contexto de estruendo como en de las Guerras Mundiales, donde el papel del Estado continuaba siendo central en el plano internacional.

Durante el periodo de la segunda posguerra, la geopolítica salió del mapa de lo visible. En cambio, las Relaciones Internacionales se fortalecieron en la búsqueda de un orden estable bajo una intención idealista, pero especialmente actuando desde una visión realista que siguió priorizando la centralidad del Estado y sus estrategias en favor de sus propios intereses acompañados de conflicto permanente⁸⁵. De aquí que se vincule con una especie de sustitución temporal dada durante los años de rechazo al campo de interés para esta investigación.

Pero en el contexto de la Guerra Fría el mundo sufrió una serie de transformaciones importantes. Para este momento, ya habían importantes esfuerzos institucionales a nivel mundial, los actores con capacidad para la toma de decisiones se multiplicaron, así como los desafíos y las mismas demandas sociales. En este escenario, especialmente al finalizar la década de los sesenta, se comenzó a observar el reinicio de trabajos geopolíticos que introducían visiones críticas, aunque también otras que rescataron premisas tradicionales por su amplia funcionalidad en el sostenimiento del status quo (una vez que la hiriente vinculación

⁸⁴ Yves Lacoste (1977). *Op. Cit.* P. 34.

⁸⁵ Soraya Zuinaga (2015). *Op. Cit.* P.22.

con el nazismo había cerrado parcialmente). Henry Kissinger fue, de hecho, quien reintrodujo este útil vocablo en los discursos oficiales como medio al servicio de la política exterior de su país. Así entonces, siguió siendo una herramienta de acción estatal⁸⁶, pero al mismo tiempo comenzó a expandirse y a ser útil también como herramienta para el análisis estratégico.

2.1.2 La crítica de la geopolítica crítica

El dinamismo de la realidad social frecuentemente hace necesaria la readecuación de las herramientas que se utilizan no solo para comprenderla y tratar de explicarla, sino también aquellas empleadas para incidir en ella, aunque por ocasiones algunos vehículos parecen perpetuar su funcionamiento a pesar de las transformaciones. En este sentido fue que en la década de los setenta, Kissinger, entonces secretario de Estado estadounidense, reincorporó sutilmente el término de geopolítica como concepto útil para explicar el papel de su país frente a la dinámica internacional. Recuperó su utilidad práctica para exponer cómo la política exterior funciona a partir de premisas geopolíticas (subrayando el tema de los lugares estratégicos)⁸⁷.

Esto marcó la pauta institucional para volver a pronunciar abiertamente el término sin una vinculación con la experiencia nazi. Sin embargo, en buena medida recuperó algunas de las premisas centrales de su manifestación tradicional. De forma importante aquellas relacionadas con los recursos naturales y los espacios físicos, el dominio para beneficio estatal y su uso como herramienta al servicio de intereses políticos.

En otro plano, lo anterior no significó una reincorporación únicamente al servicio del poder. De hecho, a partir de estos años, en el plano académico sí se observó una apertura que hizo evidente tal funcionamiento y después incorporó elementos de análisis que se consideran indispensables para entender la geopolítica y sus

⁸⁶ Arturo Contreras (2007). *Op. Cit.* P. 32

⁸⁷ Pedro Castro (2006). "Geografía y geopolítica", en Daniel Hiernaux y Alicia Lindon (coord.). *Op. Cit.* P. 190.

manifestaciones en la realidad internacional, pero esta vez acompañado de visiones críticas.

Formalmente, la perspectiva crítica del campo se conformó a partir de la última década del siglo pasado, sin embargo, una serie de aportaciones previas fueron permitiendo la superación (al menos académica) de la corriente tradicional. Tal y como se observó en la evolución de los estudios del desarrollo a partir de la década de los sesenta, la recuperación de premisas provenientes de la tradición marxista también fue valorada en estas corrientes del campo geopolítico.

El debate sobre una totalidad del sistema moderno capitalista permitió, en los años setenta, un traslado de la unidad de estudio desde esta perspectiva. El sistema mundial como una totalidad se colocó a un lado de la categoría que había sido el elemento central del análisis: el Estado. Así, el trabajo desarrollado por pensadores como Immanuel Wallerstein fue fundamental para dar paso a esta revitalización geopolítica⁸⁸, reconociendo múltiples unidades y ordenes normativos que no necesariamente responden a planos nacionales sino sistémicos.

Así, se inició la geografía radical con el interés de vincular las esferas espaciales a cuestiones sociales. Es decir, dar un rostro más humano con una rigurosa integración multi e interdisciplinaria del campo, cuya pretensión era comprender el funcionamiento de las estructuras que determinan la realidad.

Henri Lefebvre fue uno de los pilares básicos de la manifestación radical con sus aportes sobre el espacio como constructo social. Este pensador francés dio un salto importante al denunciar al espacio como una cuestión instrumental en la que, más que limitarse a aprovechar lo que está dado en él, se produce y reproduce en beneficio del capitalismo⁸⁹. Esta producción es posible a partir de dinámicas de poder que se impregnan en las prácticas de la vida cotidiana y en las formas de

⁸⁸ Heriberto Cairo (2005). "Re pensando la geopolítica: la renovación de la disciplina y las aportaciones de John A. Agnew", en John Agnew. *Geopolítica: una re-visión de la política mundial*. Trama. España. P. 5.

⁸⁹ Henri Lefebvre (1974). *La producción del espacio*. En *Papers: revista de sociología*. No. 3. Universitat Autònoma de Barcelona. España. P. 223.

representaciones asimiladas; ambos, elementos fundamentales para tener en cuenta.

En general, los desarrollos provenientes desde Francia fueron fundamentales. La contribución del filósofo Michel Foucault también fue un punto de partida para el campo gracias a sus reflexiones en torno a cómo es que lo espacial puede influir en lo político y no solamente en sentido contrario, como sucedía desde la geopolítica tradicional. A partir de esto, también se prestó atención a los sistemas normativos que son capaces de condicionar la acción espacial en geografías fragmentadas, heterogéneas, en las que, de hecho, se observa una tendencia hacia la homogeneización.

La politización de los espacios fue un elemento central que permitió comprender, a partir de los emplazamientos señalados por Foucault, las series, los encadenamientos de poder; las relaciones y los factores humanos y no humanos para considerar, contenidos y/o aplicados en distintas espacialidades, que hacen posible ciertas circunstancias o el alcance de determinados objetivos⁹⁰. Estos elementos se ven ampliamente reflejados en situaciones como la del Sáhara Occidental.

Intelectualmente, Yves Lacoste se vio profundamente influido por los planteamientos señalados anteriormente y, en general, por el trabajo de este pensador. De esta manera, desde los setenta realizó grandes aportaciones desde el estudio de flujos, conflictos y actores múltiples. Asimismo, una de las características primordiales es aquella que vincula el saber geográfico con el poder, un saber estratégico que reúne varios elementos (espaciales, físicos, políticos, económicos) y contribuye no solo al reconocimiento sino también favorece la organización y control de territorios⁹¹.

⁹⁰ Michel Foucault (2014). *De los espacios otros* [conferencia dictada en el Cercle des études architecturales el 14 de marzo de 1967]. Fotocopioteca, no. 43. México. P. 6. Consultado en línea el 14 de diciembre del 2021 URL: http://www.lugaradudas.org/archivo/publicaciones/fotocopioteca/43_espacios_otros.pdf.

⁹¹ Yves Lacoste (1977). *Op. Cit.* P. 7.

En este orden de ideas, es evidente que, desde que retoma importancia como campo disciplinar luego de los setenta, pasó a ser una disciplina útil para comprender la manifestación espacial en la reproducción social⁹². Se evidenció esta producción del espacio y se denunció la labor ideológica señalada ampliamente por Lacoste, pero también se multiplicaron las vías de análisis para evidenciar el funcionamiento geopolítico.

Así, hacia la década de los noventa, la geopolítica había recuperado su prestigio y se había desbordado intelectualmente. Si bien, hasta ahora se destacan aportes provenientes desde Francia, en este contexto en el que nace formalmente la corriente crítica, las expresiones anglosajonas fueron recurrentes.

Con la recuperación de aportes provenientes de este tipo de académicos y de la corriente de pensamiento postestructuralista, en 1990, Simon Dalby mencionó por primera vez “Geopolítica Crítica” y, de esta manera, acompañado del trabajo de Gearóid O’Tuathail y John Agnew, marcaron la dirección de este enfoque no en el mismo sentido tradicional de geoestrategia orientada a resultados políticos, sino como herramienta para examinar las prácticas, ideas, circunstancias y expresiones que habían tenido lugar hasta entonces desde este paraguas disciplinario⁹³. De esta manera, no significa que algunas temáticas clásicas hayan sido abandonadas, sino que su abordaje se modificó y se sumaron tópicos.

Lo crítico entonces expresa un interés transformador a partir de su utilidad práctica. Para esto, primero comprende, denuncia y evidencia el poder hegemónico. Luego entonces es que se puede pensar en buscar vías de escape. Se trata de estudiar cómo se espacializa la política internacional a partir de los actores hegemónicos⁹⁴. Cómo se aclaran las intencionalidades e intensidades políticas.

Esta espacialización no se configura solamente a partir de la interacción entre los seres humanos y su entorno físico, sino que estos también están atravesados por flujos externos. Por esta razón, continúa siendo fundamental analizar cómo es que

⁹² Efraín León (2016). *Op. Cit.* P. 29.

⁹³ Pedro Castro (2006). *Op. Cit.* P. 191.

⁹⁴ Gearóid Ó Tuathail y John Agnew (1992). *Op. Cit.* P. 192.

algunos factores físicos influyen en la configuración de las relaciones de poder, pero desde esta perspectiva ampliada no puede haber una limitación a un poder estatal, ni mucho menos a consideraciones naturales, pues las representaciones simbólicas y prácticas juegan un lugar nuclear y emanan de distintos puntos. Al final, es a partir de los discursos y prácticas geopolíticas y no de lo que lo compone materialmente, que se espacializa buena parte del mundo.

Sin embargo, y aunque es algo que parece claro y ya comenzado, tuvo que pasar un tiempo desde el establecimiento del campo para que pensadores como Ó Tuathail, recuperaran señalamientos directos sobre el componente ideológico-político de este. Es decir, se derribó la idea de que se tratara de un ejercicio casi necesario/dictaminado por la naturaleza física, para entenderlo como un discurso histórico y social, con categorías estratégicas estrechamente determinadas por factores de poder⁹⁵.

De esta manera, una de las principales contribuciones tiene que ver con esta denuncia en torno a la creación de categorías operativas para designar los espacios que establecen marcos de contención. Y esto, bajo la idea de la cuarta tesis para reconceptualizar a la geopolítica propuesta por Agnew y Ó Tuathail, se hace en función de la forma en que opera el sistema mundial. Para eso crea enemigos, otredades para estructurar el mundo. No necesariamente partiendo de aspectos estratégicos en términos geográficos, aunque claro que importan. Sino que se emiten a través de discursos que hacen alarde de geografías abstractas⁹⁶.

Es decir, se denuncia un mundo operado, organizado, significado en razón de los intereses de las hegemonías, al ser quienes tienen el poder de determinar rumbos e incluso marcar interpretaciones/representaciones idealizadas del mundo. En este sentido es que el imaginario del desarrollo puede ser considerado una herramienta geopolítica central.

⁹⁵ *Idem.*

⁹⁶ *Ibidem.* Pp. 195 y 201.

Así expuesto, de acuerdo con Saracho⁹⁷, hay tres ejes de discusión centrales en la geopolítica crítica. El primero de ellos tiene que ver con la corporeización de la geopolítica en el sentido de otorgar lugar a los cuerpos que son determinados y representados por los discursos geopolíticos para sostener el dominio. En este plano es que la resistencia ocupa un lugar central como forma de negación y de reinterpretación. De re-existencia.

El segundo eje propuesto por el autor tiene que ver con las imágenes geopolíticas que dan sentido a su discurso, lo codifican y luego justifican e incluso legitiman ciertas acciones (mapas, pero también clasificaciones como desarrollados/subdesarrollados). Finalmente, el tercer eje es aquel que evoca a la pluralidad, pues desde la geopolítica crítica se multiplican los actores decisivos en el ejercicio del poder, pero también hace visibles a quienes se encuentran en el margen, a quienes se vuelven el objetivo de la geopolítica al servicio del Estado hegemónico.

De esta manera, para observar con mayor claridad la crítica emanada desde esta corriente que centra buena parte de su interés en la contextualización del saber, se puede sostener que se caracteriza por recuperar a la geopolítica tradicional, pero desde la denuncia y bajo otros parámetros de entendimiento. Asimismo, considera sus aportaciones como deterministas e incluso reduccionistas (estatocentrismo), además de que se contrapone con sus propósitos universalistas y homogeneizantes.

Al elaborar la crítica hacia el estatocentrismo sostenido como forma de perpetuar el status quo, lo que se hace es complejizar el espacio incorporando (o reconociendo) otros factores/actores de poder. Así, no se trata de ponerse al servicio del Estado (que es solo una forma de poder), sino de fortalecer la rigurosidad académica para analizar cómo es que el poder se proyecta en el espacio y hace posibles ciertas realidades. En este orden de ideas, renuncia a su plano meramente instrumental.

⁹⁷ Federico Saracho (2017). "(Re) pensar la geopolítica crítica. Un pequeño manifiesto desde la negatividad". En Efraín León. *Praxis espacial en América Latina. Lo geopolítico puesto en cuestión*. UNAM/Ítaca. México. Pp. 159 – 163.

Su rebase en torno al objeto de estudio también es fundamental, pues es el espacio desde una óptica mucho más ampliada, que deja atrás su vinculación con el territorio y/o los componentes naturales que se hallan en estos. Así, se interesa en los discursos y representaciones sobre la realidad, en los diversos actores (económicos, políticos, etc.), observa las identidades y los factores culturales, las estrategias, los flujos de poder, la manera en que se materializan y contienen los mismos espacios.

Todos estos componentes son, sin duda, de vital importancia para analizar el ejercicio de poder desde la geopolítica, denunciar las asimetrías sobre las que se asienta y las que produce. Es fundamental en el establecimiento de canales significantes. Desnuda los discursos, politiza, muestra las intensidades inmersas en su existencia. Sin embargo, esta misma ha sido su principal limitación. ¿Cómo transita de este útil y necesario plano explicativo hacia la realidad material?, es decir, cómo se logra una incidencia real de este campo, cómo se procesa la denuncia para modificar el escenario.

2.1.3 Otros aportes críticos

Los exámenes sobre las posturas situadas en la misma corriente son necesarias para rebasar sus propias limitaciones. Como se ha mencionado en otros apartados, las aportaciones críticas llevan en su seno la plena intención de incidir en la realidad acusada como asimétrica. Abrir el paso para la irrupción de las otredades sin que se vean sometidas a las formas de control ejercidas por los poderes hegemónicos de naturaleza política, económica y cultural.

En este sentido es que la geopolítica crítica tiene una labor pendiente por delante: su utilidad/incidencia práctica. Frente a esto, es posible rastrear también algunas propuestas que se incorporan en el debate. Una de ellas es la que tiene que ver con la idea de los espacios negativos. Resulta relevante para este trabajo debido a su inclinación por la constatación de las contradicciones sistémicas no solo para el

análisis, sino como oportunidad para una praxis creadora, la introducción de formas distintas de representación.⁹⁸

De esta manera, el enfoque hace un aporte fundamental al abrir una puerta entrecerrada desde la geopolítica tradicional como herramienta de dominación y desde los principales aportes críticos por su denuncia con incidencia limitada; esta tiene que ver con evidenciar la imposibilidad de una dominación total (vista desde el rechazo o desde su intento de sostenimiento). En otras palabras, desde el trabajo expuesto en apartados anteriores, pareciera que las y los individuos se encuentran encerrados en sistemas de dominación que organizan, significan y reproducen la realidad de acuerdo con sus intereses. Espacialidades que encierran subjetividades.

Sin embargo, las contradicciones sistémicas son un componente innegable, frente a las cuales, hay una producción incesante de resistencias. Aun cuando estas pueden no ser antisistémicas, sí pueden producir otras formas, pues no necesariamente están intocados, y aun así hay capacidad de desestabilizar los lugares seguros del poder⁹⁹. Pueden manifestarse, ejercer poder, establecer relacionamientos múltiples desde niveles distintos y en direcciones adversas. En este sentido es que el poder evidenciado desde la geopolítica no puede ser solo abordado desde las manifestaciones hegemónicas (aunque sí en primer lugar).

Así, se abre la oportunidad de reconocer las condiciones, formas, razones en que se establecen las relaciones de los espacios dominantes hacia los dominados, sino también bajo qué circunstancias y manifestaciones se articulan respuestas contestatarias (vale mencionar, una vez más, rompan o no con la lógica sistémica). Se hace posible la contraposición frente a la desaparición de los lugares específicos que ha hecho posible el fenómeno globalizador inmerso en un capitalismo universalizante¹⁰⁰.

⁹⁸ Federico Saracho (2017). *Op. Cit.* Pp. 175-176.

⁹⁹ Arturo Escobar (2000). *Op. Cit.* P. 81.

¹⁰⁰ *Ibidem* .P. 75.

2.2 La geopolítica del desarrollo

La expansión de las fronteras conceptuales y de las herramientas analíticas son un ejercicio constante desde las Ciencias Sociales. En este sentido es que aquí se pretende, desde un abordaje crítico de dos áreas centrales en el estudio de las Relaciones Internacionales, articular una herramienta de análisis que permita comprender ciertas lógicas de poder que configuran realidades de modos particulares. En este caso, el imaginario del desarrollo es presentado como un conjunto de ideas que establecen formas necesarias para reproducir un modo de vida dentro de la lógica sistémica marcada por el capitalismo.

Desde un plano simbólico, estas formas de significar los procesos sociales hacen posible la configuración material. A partir de la reproducción y asimilación de ideas como el desarrollo, no solo se legitiman acciones o estrategias emanadas desde grupos de poder, ya sean políticos o económicos, para dar consecución a las dinámicas de reproducción del propio sistema capitalista, sino que también permean en el sentido común de colectividades que se encuentran sujetas a estos mismos ritmos.

Al referir a la forma en que se configura, se hace referencia también a la forma en que se espacializa. O, más bien, a cómo es que la organización, el ordenamiento de los espacios de acuerdo con los intereses de grupos de poder, se hace posible mediante el empleo de estrategias como la que representa el desarrollo desde su plano discursivo hasta su manifestación práctica a través de las ayudas financieras, proyectos de inversión, apertura o reforzamiento de canales mercantiles, etc. Cómo estos se convierten en camisas de fuerza necesarias para sostener el orden.

Este ejercicio es fundamental al reconocer la multiplicidad de relaciones, de espacios y de técnicas de poder empleadas para su funcionamiento en nombre del desarrollo. La geopolítica crítica se presenta, entonces, como un aliado central, pues el ejercicio de poder, la forma de dominar los espacios, así como los actores con capacidad suficiente para sostener este ordenamiento que resulta de la búsqueda de los beneficios del desarrollo, pueden ser analizados a partir de este cuerpo.

2.2.1 Articulación teórica

Abrir canales para el análisis mediante el aprovechamiento de cuerpos teóricos existentes puede ofrecer siempre nuevas formas de abordaje de los fenómenos sociales. Se pueden desentrañar elementos contenidos en estos problemas, pero que a menudo no se observan desde los ángulos más frecuentados. La complejidad con la que funcionan las sociedades en la actualidad son el elemento central para abrir las grietas del análisis, para captar otros rincones, para mostrar lo inacabado y sumarle utilidad. Así se expanden los horizontes de entendimiento y se sientan bases para la construcción de otras vías.

En este sentido es que aquí se debe señalar que no se está creando un nuevo bagaje teórico, ni se pretende semejante reto, sino que se están articulando una serie de ideas y herramientas como forma de aprehender de forma distinta el problema que aquí interesa. Se conjuga al desarrollo y a la geopolítica crítica en un mismo enunciado para comunicar sus principales focos analíticos y fortalecerles.

Se parte de la observación del desarrollo como discurso y práctica política a través de la cual se han perpetuado relaciones de dominación en distintos espacios físicos (territorios), mediante la reproducción de simbolismos (espacios significantes). Por esto la geopolítica es fundamental, pues el saber espacial, el saber sobre el poder ejercido a través de algo como el desarrollo permite reconocer las prácticas de dominación, pero también permite construir contranarrativas, respuestas antagónicas, ejercicios de resistencia, alternativas. El saber valioso se liga a la praxis, cumpliendo así un objetivo fundamental del pensamiento crítico. Se trata de poner otro enfoque, desvelar las relaciones de poder que, aunque manifiestas en muchos casos, suelen tener raíces profundas en su lógica de funcionamiento.

Ya Lacoste dejó claro que al trabajar con un campo como el geográfico, hay que considerar la importante responsabilidad que implica al ser un saber estratégico. Es así porque “al analizar los espacios se ofrece al poder informaciones que permiten actuar sobre los hombres que viven en esos espacios”¹⁰¹. Lo que constituye a estos

¹⁰¹ Yves Lacoste (1977). *Op. Cit.* P. 85.

(lo que contienen, ya sean símbolos, recursos, personas, etc.), se vuelven objeto y/o sujetos del poder, en este caso, un poder marcado por el interés en el desarrollo.

Así es, de hecho, como ha funcionado la geopolítica al servicio de las elites gobernantes. Sin embargo, al sumar el componente crítico, lo que se hace es recuperar esta utilidad para comprender la forma en que se opera y no tanto para operarlo. Observar el ritmo de sus engranajes hace posible incidir.

Desde esta perspectiva se reconoce que en nombre del desarrollo se determinan y justifican formas de ejercer el poder gracias a la existencia de los espacios dominantes y los espacios dominados¹⁰², la dicotomía desarrollo-subdesarrollo o primer y tercer mundo son una expresión tácita de esto. Lo interesante es que en este dominio, ya no solo es el Estado el que ordena, sino que se agregan actores de otra naturaleza, particularmente económica, y de esta manera se reproduce un poder que coloniza subjetividades y objetividades, pero que surge desde otros puntos y, por lo tanto, también complejiza las estrategias, intereses y formas de incidencia.

Desde la década de los años cuarenta, tal y como ha sido expuesto en apartados previos, en nombre del desarrollo se constituyó un eficiente aparato de conocimiento y de prácticas que han impactado en la forma de controlar lugares adversos. El desarrollo en sí mismo es, por lo tanto, un espacio geopolítico¹⁰³ que ha creado un dominio del pensamiento y de la acción, capaz de expresarse en casi cualquier geografía.

En este sentido, no se trata de evidenciar las diferencias entre desarrollo y subdesarrollo, pues esas han sido más que discutidas. De lo que se trata es de comprender cómo funciona el poder, cómo este se alimenta de espacios periféricos para su subsistencia. El Sáhara solo es un caso, no porque la ocupación se justifique al ofrecer desarrollo a este territorio, sino porque en nombre del desarrollo

¹⁰² Henri Lefevre (1974). *Op. Cit.* P. 221.

¹⁰³ Arturo Escobar (2007). *Op. Cit.* P. 29.

hay una serie de encadenamientos que, bajo su resguardo, hace posible un escenario de violencia como este.

El espacio, entonces, se denuncia como espacio instrumental¹⁰⁴. De esta manera se une intrínsecamente al ejercicio de violencia, pues solo así se puede producir y sostener determinada espacialidad signada por elementos útiles a la lógica capitalista. Así se sostiene, con su producción y reproducción constante capaz de apropiarse de realidades periféricas o de anularlas. El control de estas y el mantenimiento de condiciones indignas son, de hecho, requisito para sostener al desarrollo.

El nivel de análisis, bajo la línea de Lefevre¹⁰⁵, se sitúa entonces en la producción *del* espacio y no *en* este. Los flujos dentro de estos no solo tienen que ver con cuestiones físicas o materiales, sino que también circulan ideas, simbolismos con puntos de origen bien delimitados. Así, desde una perspectiva particular, las dinámicas sobre las que se sostiene el desarrollo como herramienta del capitalismo moderno, se mantiene a partir de las estructuras creadas para sostener sus producciones, pero también a partir de representaciones metafóricas, de ideas seductoras que taladran nuestras concepciones y nos llevan a idealizaciones. En este caso, aquella que dicta que el desarrollo es la solución a los problemas porque suma, mejora y enriquece.

En tanto es así, hay que buscarle, permitirle e incluso sujetarse. Esta imagen hegemónica ahora se puede enunciar desde el desarrollo, pero su fortaleza no radica solo ahí sino en su conexión con ideas (a manera de antesala) que han servido para dar continuidad al proyecto civilizatorio de la modernidad. Es decir, es posible por la geo-cultura, concepto impulsado por Wallerstein que resulta altamente clarificador si se piensa esto como una imagen ideológica y hegemónica que viene tomando forma desde el siglo XVIII desde las clases dominantes, y que

¹⁰⁴ Henri Lefevre (1974). *Op. Cit.* P. 223.

¹⁰⁵ *Ibidem.* P. 219.

lo que hacen es imponer una imagen de cómo se concibe que debe darse la estructuración social¹⁰⁶.

Para poder ejecutar un análisis geopolítico del desarrollo, es preciso entonces traer a consideración los intereses y propósitos de los actores hegemónicos, los significantes a través de los cuales se interpreta y reproduce una realidad acorde a esos objetivos, los recursos o plataformas materiales de las que se hacen uso, que son necesarias, así como otro tipo de herramientas sobre las que se sustenta o legitima (cooperación para el desarrollo, producciones académicas). Hablamos, pues, de una estrategia compleja pero fundamental del capitalismo moderno, pues articula distintas redes de múltiples niveles para mantener de pie tal régimen de representación que domina. Por esta razón es que, en adelante, el esfuerzo se centrará en identificar claramente a actores que operan al desarrollo, la forma en que incide en las realidades adversas y las formas en que se manifiesta simbólicamente.

2.2.2 Actores y estrategias de poder en el desarrollo a nivel internacional

Al intentar comprender cómo es que el imaginario del desarrollo ha sido una herramienta útil en términos geopolíticos para sostener el régimen de dominación occidental, vale la pena recuperar el modo en que se manifiesta en las distintas espacialidades, pero también es preciso, y quizá en primer lugar, observar a aquellas voluntades humanas que impulsan ciertos dispositivos de poder para que esto sea posible.

Los símbolos, las formas de significar, comprender y aprehender el mundo son, al final de cuentas, resultado de una forma de actuación humana caracterizada por formas particulares de razonamiento. En el caso de los paisajes físicos con sus componentes naturales, lo que se hace es que, en función de lo anterior, se dota de

¹⁰⁶ Walter Mignolo (2000). *Op. Cit.* P. 45.

valor, pero también, nos dice León Hernández, se hacen intervenciones materiales sobre esta base natural¹⁰⁷.

El componente humano, entonces, resulta trascendental para analizar la forma en que se aprovechan los medios físicos y se emplean estrategias culturales o de cualquier índole, ya que esto se implementa para apropiarse de los entornos y beneficiarse de esta acción. Lo que hay que comprender en este nivel es, pues, que a quienes favorecen los resultados, son a ciertos sectores de la población; en este caso, impulsores del desarrollo que, por cierto, resultan ser una minoría con la fuerza suficiente para detentar o influir considerablemente en las relaciones de dominación.

Estos actores construyen sus estrategias de desarrollo acorde con sus intereses económicos y políticos. Para esto, el empleo de estrategias discursivas que reproducen determinados patrones culturales es fundamental y desde ahí se observa ya su lógica de funcionamiento. Agnew y O'tuathail claramente han señalado que esto es así porque la manera en que enunciamos al mundo le da forma y da cabida para determinadas acciones que toman sentido en este marco; esta labor geopolítica es, pues, “una práctica discursiva por la cual los intelectuales del Estado ‘espacializan’ la política internacional y la representan como un mundo caracterizado por determinados tipos de lugares, gente y dramas”¹⁰⁸.

Lo que hacen entonces es servir y hacer vivir al proyecto del desarrollo que alimenta al sistema capitalista en su totalidad. Si bien, desde la tradición geopolítica se ha subrayado la relevancia de actores políticos en este direccionamiento de la política exterior, las acciones que tienen incidencia sobre espacios cooptados para alimentar la dinámica desarrollista son posibles por los intelectuales que desde la academia construyen sustentos formales para su asimilación y asesoramiento en el diseño de acciones “adecuadas”. O también desde actores económicos que implementan estrategias de reproducción para el capital. Desde su enunciación se impacta en el sentido común, hay una apropiación de los espacios que no se limita

¹⁰⁷ León Hernández (2016). *Op. Cit.* P. 74.

¹⁰⁸ Geraoid O'tuathail y John Agnew (1992). *Op. Cit.* P. 191 y 193.

a las cuestiones físicas, aunque es en donde resulta más visible su materialización. Lo que nos demuestra esto es que la geopolítica también se ha desbordado en cuanto a los lugares desde donde se puede articular, pues ya no es una labor en donde solo participen grupos de elite política y militar.

En este sentido, comprender las actuaciones y a los actores mismos es un elemento central para analizar el funcionamiento del poder en términos geopolíticos, ejecutados a partir del imaginario del desarrollo. Para hablar más concretamente, la agenda del desarrollo en el plano político ha sido impulsado, como ya se ha visto, por actores como Truman. Tal y como fue señalado en el primer capítulo, el discurso con el que inaugura su mandato presidencial¹⁰⁹ se caracteriza por contener un mensaje que abandera al desarrollo como práctica política fundamental para la hegemonía estadounidense desde entonces.

Por una parte, hay un mensaje contundente que señala al socialismo como el enemigo. Se trata de un antagonismo indeseable desde la discursiva manejada por Truman, frente a la cual, no solo exalta una amenaza contra la civilización occidental, sino que opone a ella una serie de requisitos indispensables para poner al “servicio” de las áreas subdesarrolladas. Los avances científicos, la industrialización, un mayor conocimiento técnico y el aumento de inversiones son elementos centrales para emprender una seductora búsqueda por el desarrollo, siempre que esta sea apoyada por aquellas zonas de progreso. Es decir, la contención de los marcos de acción es necesaria para el control de dicho tránsito.

Cuando se voltea la mirada a la historia del Sáhara Occidental, estos antagonismos de la balanza de poder establecidas en la segunda posguerra se encuentran manifiestos. Los apoyos de Libia y Argelia emitieron un cierto mensaje en términos ideológicos, que fue usado a conveniencia por las fuerzas extranjeras, conteniendo dos condiciones geoestratégicas fundamentales para la región: asegurar una vía de

¹⁰⁹ Se puede consultar el discurso completo en línea. URL: <https://www.trumanlibrary.org/publicpapers/index.php?pid=1030>.

comunicación directa entre el Atlántico y el Mediterráneo, e impedir el avance de las fuerzas progresistas en el norte del continente¹¹⁰.

Así, aunque la posición estadounidense como potencia mundial y principal impulsor de la agenda del desarrollo ha sido de gran ayuda, es cierto que la alimentación de su postura hegemónica se cuida desde diversos ámbitos. El papel de Henry Kissinger es otro ejemplo. Su capacidad de influir en la toma de decisiones ha sido ampliamente señalada, sin embargo, es necesario establecer la vinculación directa entre los intereses geopolíticos de la nación, y el discurso del desarrollo como gran aliado para la justificación de sus acciones intervencionistas.

En el National Study Security Memorandum 200, documento que también se ha conocido como informe Kissinger, se demuestra este interés por salvaguardar los intereses estadounidenses bajo el paraguas del desarrollo. En este caso, un componente que se incorpora y que toma relevancia desde entonces tiene que ver con el control demográfico. Desde esta perspectiva, el incremento poblacional no solo es resultado del atraso y la ignorancia, sino que en sí mismo representa una amenaza para el desarrollo, por lo que marca la pauta para su salvaguarda bajo el argumento de que controlar la población representa “ventajas en el corto plazo para los países en desarrollo, al disminuir la demanda de alimentación, salud, educación y otros servicios, incrementando su capacidad para contribuir a inversiones productivas, acelerando así el desarrollo”¹¹¹.

En este contexto, durante los últimos años de la década de los sesenta y los primeros de los setenta, la población saharauí estuvo asediada por diversos actores de la escena internacional que no mostraban algún interés por ellos. Por un lado, España lograba ganancias por la explotación de unas 200 mil y 800 mil toneladas anuales de fosfatos y peces respectivamente¹¹², relegando aún más a las y los saharauíes, pues cual lógica de poder colonial, los beneficios se concentraban en

¹¹⁰ *Ibidem*. P. 37.

¹¹¹ NSSM 200 (1974). *Implications of Worldwide Population Growth For U.S. Security and Overseas Interests*. USAID. EE.UU. Consultado en línea el 27 de diciembre del 2021. URL: https://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PC AAB500.pdf.

¹¹² *Ibidem*. P. 33.

la población europea que se asentó en el territorio. En este contexto, con la salud de Franco deteriorándose y con la efervescencia independentista aun en crecimiento, fue que Estados Unidos, bajo la batuta de Kissinger y en un afán de mantener ciertas vías de comunicación, seguridad y ventajas económicas, dio su abierto apoyo al Reino de Marruecos. A esto, hay que agregar que la exposición del Gran Marruecos ya añadía argumentos a favor del desarrollo económico para los territorios de su interés.

Lo que nos demuestra lo anterior es una priorización del progreso industrial y económico antes de cualquier necesidad humana. Sin embargo, esta discursiva tiene detrás una cuestión trascendental que tiene que ver con el poder. De acuerdo con lo expuesto en el informe, dentro de todo este control demográfico, la cooperación y ayuda para la implementación de estrategias para el desarrollo juegan un rol importante, sin embargo, esta debe ser otorgada en función de los intereses políticos y estratégicos de Estados Unidos¹¹³, particularmente en aquello que tiene que ver con asegurar el acceso a ciertos recursos naturales a largo plazo.

La necesidad de asegurar su injerencia bajo el paraguas del desarrollo dio continuidad a la doctrina Truman, a estrategias anteriores como la Alianza para el Progreso de los años sesenta, y hacia adelante también se plasmó en discursos como el del Nuevo Orden Mundial ya en la última década del siglo, continuando en su incansable lucha por la *libertad* y la *democracia*. Desde estos ejemplos, ideas como la del libre mercado y la racionalidad economicista como aspecto central del individuo libre circula como un dispositivo cultural sólido, y es una expresión característica de actores como EEUU¹¹⁴.

Sin embargo, a nivel mundial no solo se observa esta acción particular, sino una generalización en el interés por la ayuda para el desarrollo. De acuerdo con datos

¹¹³ *Idibem*. P. 10.

¹¹⁴ Ya Gramsci denunciaba esto que nombró “Americanismo” y que tiene que ver con una lógica cultural estadounidense que ha propagado en diversos lugares, siendo entonces un elemento central de su política exterior, pues a través de la valorización del libre mercado y de las personas de negocios, por ejemplo, puede no solo poner a salvo sus intereses, sino incluso beneficiarse de su asimilación y, por lo tanto, injerencia en otros espacios. Para profundizar, consulte: Geraoid Ó Tuathail y John Agnew (1992). *Op. Cit.* P. 196.

ofrecidos por el Informe sobre la Cooperación al Desarrollo 2021 de la OECD¹¹⁵, son Estados Unidos, Alemania, Reino Unido, Japón y Francia los mayores donantes a nivel mundial. A excepción de Japón, esta lista está liderada por la potencia norteamericana y por los países más fuertes de Europa Occidental, y al analizar los lugares de su interés, los principales destinos pertenecen a países africanos y asiáticos útiles para el abastecimiento y aseguramiento del andar desarrollista de occidente, aunque esto no elimina la importante presencia de países latinoamericanos.

PRINCIPALES DONANTES AL DESARROLLO				
No.	País	Ayuda Oficial (2019, en billones de dólares)	3 principales países receptores	3 principales organismos receptores de la ONU
1	Estados Unidos	35.5	Afganistán, Jordania y Etiopía	PMA, ACNUR y un destino no especificado
2	Alemania	28.4	India, China y Siria	PMA, UNICEF y PNUD
3	Reino Unido	18.6	Afganistán, Pakistán y Etiopía	PMA, UNICEF y FCRE
4	Japón	16.3	India, Bangladesh y Filipinas	PNUD, PMA y Secretaría General
5	Francia	14.1	Marruecos, Costa de Marfil y Camerún	IFAD, Secretaría General, DOP

Elaboración propia con datos de la OECD (2021). *Development Co-operation Report 2021. Shaping just a digital transformation*. OECD publishing. Francia

Desde organismos públicos, en este informe destacan las instituciones de la Unión Europea (19.4 billones de dólares), quienes como conjunto de actores se podrían colocar en el tercer puesto de la lista anterior. Y, por el lado de los organismos privados que reportan a la OECD, encabezan la lista la Bill and Melinda Gates Foundation (EEUU), BBVA Foundation (España), United Postcode Lotteries (Países

¹¹⁵ OECD (2021). *Development Co-operation Report 2021. Shaping just a digital transformation*. OECD publishing. Francia. Consultado en línea el 12 de diciembre del 2021. URL: https://www.oecd-ilibrary.org/development/development-co-operation-report-2021_ce08832f-en.

Bajos), Welcome Trust (Reino Unido) y Mastercard Foudation ¹¹⁶ (empresa estadounidense con un especial interés en *ayudar* a África).

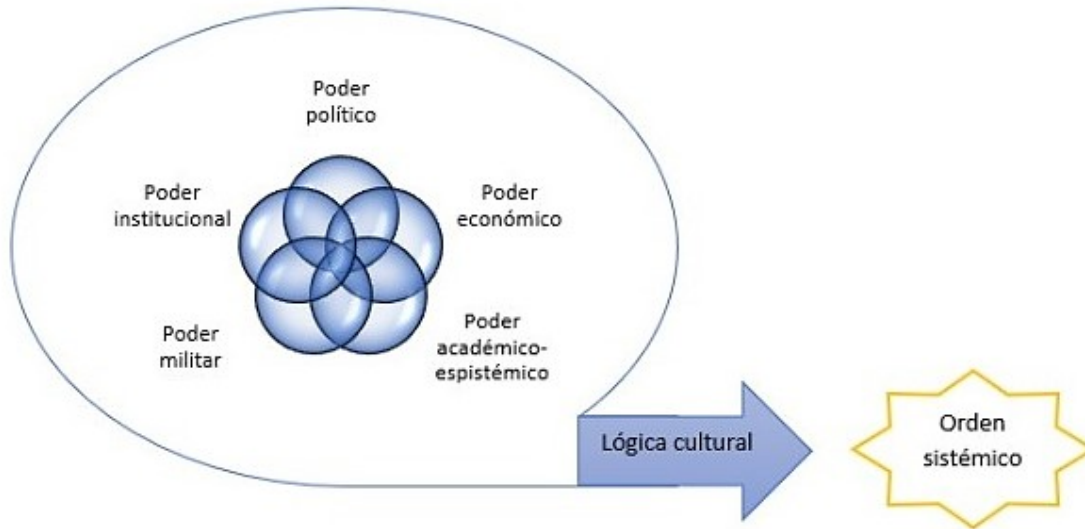
Para legitimar dichas prácticas, la labor *especializada* desde el plano académico es otro elemento importante, con perfiles educativos que se adecuan para preparar profesionistas útiles a la lógica sistémica, tal como lo ha documentado Susan George al evidenciar la incorporación de programas interesados en la enseñanza del libre mercado en algunas de las entidades universitarias más reconocidas a nivel mundial como Chicago, Harvad, Yale, el ITM o Stanford¹¹⁷. La importancia de estos perfiles de profesionistas radica en que, con frecuencia, se colocan al frente de gobiernos, como especialistas desde la academia, o también al frente de instituciones como el BM o el FMI, otros organismos de la ONU y entes privados con gran capital. De esta manera, se entiende perfectamente la agenda de trabajo, la capacidad de incidencia y la fuerza en su reproducción.

Lo que se nota en común desde cualquiera de estos planos son los valores que se defienden, las estrategias que se recomiendan y las posiciones de peso que se ocupan. A partir de esto es que las distintas espacialidades se corresponden con el desarrollo o con la falta de este en una división dicotómica violenta que se interesa por controlar los espacios de los que puede alimentarse. Y desde su fortaleza se logra la asimilación, de tal forma que su agenda puede ser llevada a geografías adversas, pero también es aceptada y reproducida casi de forma natural. Se trata de un entramado cultural que se sostiene de distintos ámbitos que inciden en el ejercicio de poder bajo la repetición de patrones, ciclos, mensajes e imágenes¹¹⁸ que norman la vida.

¹¹⁶ OECD (2021). *Op. Cit.* Pp. 406 - 407.

¹¹⁷ Susan George; *Pensamiento secuestrado*, Icaria Antrazyt, España, 2007, p. 61.

¹¹⁸ Geraoid Ó Tuathail y John Agnew (1992). *Op. Cit.* P. 196.



Elaboración propia.

De esta manera, a partir de cómo determinadas figuras hegemónicas interpretan el mundo y desde su posición privilegiada, reproducen sus símbolos, con lo cual, es posible comprender cómo se toman decisiones y cómo se materializan prácticas que permiten el sostenimiento de una lógica sistémica motivada por los mismos, con la articulación de canales de toma de decisiones con mecanismos de vigilancia, fuerza, direccionamiento, financiamiento, etc. Por esta razón, es fundamental también voltear la mirada hacia esta forma de significación.

2.2.3 Espacios simbólicos del desarrollo

Un enunciado es siempre un acontecimiento
que ni la lengua ni el sentido
pueden agotar por completo.

Michel Foucault.

Los discursos en que se otorga o se arrebatada valor son el ingrediente más evidente de los actores del desarrollo. Las palabras que empleamos moldean nuestra forma de ver al mundo y las acciones que decidimos tomar¹¹⁹. Son producciones que permiten comprender de cierta forma partes de la realidad a la que tenemos acceso, pero que es determinada por fuerzas de poder. Es decir, no solo interviene la

¹¹⁹*Ibidem.* P. 190.

realidad física, sino una significación sociocultural aplicada sobre una determinada espacialidad.

Los discursos emitidos por algunos actores marcan una línea de continuidad en donde siempre hay un escenario deseado y un amigable ejemplo a seguir. Desde Estados Unidos esa ha sido la dirección a través de los años, desde antes y después de que el desarrollo apareciera. La clase política lo que hace es marcar rumbos a través de narrativas que contienen símbolos comunes, estableciendo vinculaciones que se montan en la realidad¹²⁰ a través del tiempo.

Lo escuchamos en el discurso de Truman, pero también los leemos en los informes de especialistas que asesoran a tomadores de decisiones, en el fervor de los defensores del libre mercado con su racionalidad economicista siempre en busca de nuevos nichos, y luego también en un sector social que se interesa en una ayuda despolitizada¹²¹ que, sin embargo, deja imágenes que nos dan mensajes claros: necesidad de desarrollarse para acabar con el sufrimiento, pero donde solo el occidente blanco es capaz de hacer posible bajo la promesa de una “nivelación”.

El imaginario del desarrollo lo que hace es dar continuidad a un proyecto civilizatorio que, al menos con claridad, podemos encontrar desde el periodo ilustrado. Progreso, civilización, modernidad, avance, crecimiento económico, acumulación de riqueza material, desarrollo, forman parte de un encadenamiento cultural que ha sido expresado incansablemente a través de destacadas figuras públicas de ámbitos como el político, académico o económico.

Desde la actuación de Francisco Franco se puede tomar un ejemplo. A pesar de la relevancia marginal que representó el Sáhara Occidental para la potencia colonial,

¹²⁰ *Ibidem*. P. 197.

¹²¹ Al hablar de ayuda despolitizada se puede comprender como aquella labor realizada bajo discursos solidarios que, sin embargo, no contextualiza la realidad política. Es decir, es ahistórica y no cuestiona las relaciones de poder que hacen que ciertas condiciones de existencia (campamentos de refugiados), sean posibles. Así, su ayuda es una ayuda burocratizada que, si bien, puede ser de utilidad para paliar condiciones indignas de supervivencia, no va al fondo de las causas y, por lo tanto, no se observa una incidencia del escenario sino, al contrario, su perpetuación. Para profundizar se puede consultar: Laura Langa (2014). *De los hijos e hijas de las nubes a sujetos humanitarios universales. Una exploración crítica sobre las actuaciones humanitarias en los campamentos de Tinduf, Argelia desde 1975 a la actualidad*. Documento de trabajo no. 31. IUDC-UCM. España. Pp. 7 a 9.

durante los años de la dictadura franquista se empleó un discurso seductor con intenciones afines a las que emanaron de la idea del progreso y, más tarde, del desarrollo. Así, recién descubiertas las riquezas fosfóricas del suelo sahariano, en una visita de 1950 envió un mensaje a las y los saharauíes que estaban siendo contenidos bajo su *colonización económicamente rentable*¹²²; con él, un intento de atractiva justificación fue expresada de forma similar a lo que Truman había hecho unos años antes: “Vuestros hermanos de España no vienen a alterar vuestra paz, vuestra libertad, vuestro señorío, sino a traeros el progreso de la civilización, los médicos para que vuestros dolores y vuestras molestias puedan ser atendidas con esa caridad, con ese desprendimiento, con ese espíritu pródigo que solamente es posible en una nación como España”¹²³.

Evidentemente, la riqueza de recursos recién descubierta, sumada al inagotable banco de peces y el tema de la seguridad de sus islas fueron los elementos que movilizaban tal discurso amistoso. En este sentido es que se toma en consideración los distintos espacios que han sido apreciados gracias al conocimiento de su geografía, cuyo potencial para el desarrollo es relevante. En esto, si es necesario se enfrentan a cosmovisiones contrapuestas, sujetándolas y mostrándolas como contrarias o indeseables, como enemigas del avance. Ahí es donde un requisito para controlar los espacios naturales, que ya no solo se someten por la fuerza física, tienen que articularse con los símbolos. Así entonces se delimitan marcos significantes sobre espacialidades diversas, pues esa forma de interpretar las acciones permite una mayor incidencia.

Por eso hay que sensibilizar a través de mecanismos simbólicos: palabras e imágenes que nos reflejan el dolor, el atraso, la suciedad, la ignorancia, la necesidad, la diferencia. Desde aquí, romantizar lo que se ha quedado *atrás* del desarrollo entonces es el vehículo más efectivo para desear y *luchar* por su exterminación; pero es también una clara muestra de lo bien que se ha asimilado

¹²² Esta concepción de la labor colonial fue sugerida en un contexto en el que España y el resto de Europa se encontraban en una situación difícil luego de librar la Segunda Guerra Mundial, por lo tanto, el hallazgo de la riqueza fosfórica se presentó como una gran oportunidad para obtener un amplio margen de rentabilidad económica. Se puede consultar: Muyahab Salek, Limam Mohamed y Felipe Briones (1997). *Op. Cit.* P. 32.

¹²³ Subrayado propio. Fragmento citado en Felipe Briones (1993). *Op. Cit.* P. 20.

este ideal, de lo profunda de su penetración; en ella no hay cabida para el cuestionamiento de su propia racionalidad ni para la captación de otras formas de aprehender el mundo.

En este sentido es que se alude a los espacios simbólicos. La reproducción de imágenes, discursos y valores permite moldear los espacios mentales, da un sentido que se hace común, entendiendo a este como “la concepción del mundo difundida en una época histórica en la masa popular”¹²⁴. A esto, vale agregar que se trata de una concepción emitida a manera de guía ideológica y absorbida acríticamente por los diversos ambientes sociales en los que se desarrollan las personas promedio¹²⁵.

Entonces, las categorías clasificatorias elegidas de forma estratégica (en términos geopolíticos) significan realidades a partir de la designación de sus componentes ideológicos, culturales, raciales, etc. Codifican los simbolismos para aprehender los espacios del capitalismo de determinadas maneras, jugando entonces un papel no solo formador sino también, nos dice Harvey, constitutivo¹²⁶.

En el caso que aquí interesa, los símbolos han sido ya expresados en repetidas ocasiones, por lo que en lugar de regresar a ellos, se prefiere señalar que su articulación con la realidad, su materialización, moviliza, significa y contiene los espacios. Desde la noción del desarrollo, con sus componentes diversos y con una dirección clara, se estructuran realidades mediante estrategias geopolíticas. Así, es como África, por ejemplo, se convierte en destino perfecto para llevar este seductor modelo occidental de forma justificada.

Al respecto, conviene agregar que dentro del mismo informe de la OECD¹²⁷ que se mencionó en el apartado anterior, son señalados una serie de intereses a través de los cuales estos actores direccionan su ayuda, entre ellos cabe destacar: lucha contra la pobreza, cooperación financiera, tratados económicos, ciencia, tecnología, cuestiones humanitarias y de conflictos, seguridad global y democracia. Si bien, son

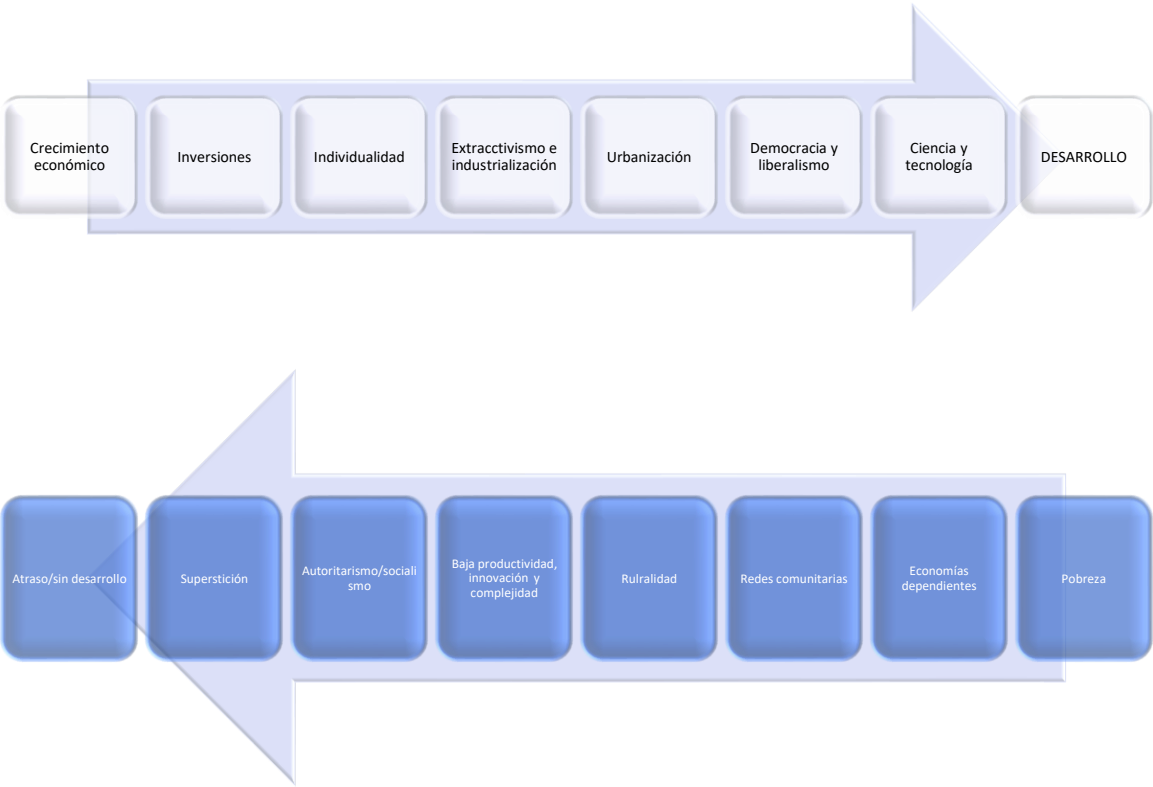
¹²⁴ Antonio Gramsci (1984). *Cuadernos de la cárcel*, tomo 3. Era. México. P. 327.

¹²⁵ *Ibidem*. P. 303

¹²⁶ David Harvey (2007). *Notas hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual*. GeoBaires. UBA-FFYL. Argentina. P. 29.

¹²⁷ OECD (2021). *Op. Cit.*

apenas algunos de los componentes de esta agenda de ayuda, se mencionan porque se corresponden con los valores necesarios para alcanzar el desarrollo o con elementos a través de los cuales, estas estrategias encuentran justificación formal. Aunque el resto que se han ido incorporando en las últimas décadas, como cuestiones climáticas, de educación o salud también tienen importancia en este sentido. Así, es que observamos cómo ciertos valores otorgados por los actores del desarrollo, se convierten en las flechas que direccionan la acción que impacta en la realidad tangible.



Elaboración propia.

Los beneficios que se observan del control y explotación de los espacios físicos, sin embargo, son una fuente de inspiración en donde esta serie de símbolos se comprueba. La promesa que no se cumple para las masas queda demostrada cuando se observa un crecimiento exacerbado de la riqueza que solo se concentra en unas manos. Tan solo 2,153 millonarios acumulan más riqueza que el 60%

de la población mundial¹²⁸ y continúan favoreciéndose del sistema incluso en situaciones como la actual pandemia. De esta manera, la seducción nos lleva a elegir entre la ínfima posibilidad de alcanzar al desarrollo, que quedarse a ver cómo pasa el tren, aun si a su paso, destruye ecosistemas, culturas y dinámicas socioeconómicas que no se ven correspondidas con este ideal. Pues mientras en su trayecto deja caminos perforados, por delante abre un mundo de posibilidades que prometen todo.

Es interesante observar, para el caso que interesa estudiar, que a pesar de las agresiones directas empleadas por Marruecos hacia la población saharauí durante el lapso de ocupación, se implementó una política de incorporación que se desempeñó de forma relevante en el ámbito educativo y de organización territorial. Por un lado, se implementaron planes con los que la identidad histórica marroquí y cuestiones como el habla francesa fueron enseñados a las poblaciones saharauíes (quienes hablan hassanía y español). Por otro lado, se organizaron las provincias y, con ellas, se hizo una apropiación del espacio geográfico en el que, a diferencia de España, se invirtió en infraestructura¹²⁹; esto, sin duda, aseguraba un mayor control y aceptación de las medidas tomadas en la violenta incursión y, sobre todo, pone en evidencia el empleo de estrategias de tipo cultural como mecanismo fundamental para el ejercicio de poder.

La potencia geopolítica del desarrollo se patentó en su manifestación como un ideal que se enuncia como universal, capaz de aprovechar cualquier espacialidad y de significar los elementos físicos que componen a los mismos. Les asigna un valor de acuerdo con su utilidad para el sostenimiento de la lógica sistémica. Sin embargo, en esta lógica se halla una contradicción fundamental: discursivamente se pretende la homologación de modos, prácticas y posicionamientos, aunque en la práctica se sostiene polarizando la diferencia desde espacios que, más que ser incorporados, son explotados para el beneficio de los grupos hegemónicos. Así, llama a la

¹²⁸ OXFAM (2020). *Los milmillonarios en el mundo acumulan más riqueza que 4,600 millones de personas*. OXFAM Internacional. Consultado en línea el 20 de enero del 2022. URL: [https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/los-milmillonarios-del-mundo-poseen-mas-riqueza-que-4600-millones-de-personas#:~:text=Los%20153%20milmillonarios%20que%20hay,Mundial%20de%20Davos%20\(Suiza\)](https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/los-milmillonarios-del-mundo-poseen-mas-riqueza-que-4600-millones-de-personas#:~:text=Los%20153%20milmillonarios%20que%20hay,Mundial%20de%20Davos%20(Suiza).).

¹²⁹ Indira Sánchez. *Op. Cit.* P. 54.

unificación del todo, mientras rechaza e incentiva una diferencia violentada constantemente por su imposibilidad de cohabitar el espacio común.

Lo que resulta significativo es que esta imposibilidad de abarcarlo todo, lo que permite es la resistencia y re-existencia de intensidades antagónicas que se representan como organizaciones, movimientos o grupos contestatarios que luchan por su derecho a una existencia digna.

2.2.4 Espacios físicos para el desarrollo

Se ha mencionado ya la relevancia que ha tenido la expansión de territorios geográficos como uno de los principales móviles del poder político. El interés puesto en el control de los espacios tiene que ver con el sostenimiento y acrecentamiento de su posición frente al resto de los actores políticos ya no solo por la ampliación, sino sobre todo gracias a cuestiones estratégicas inmersas en ellos, sea ubicación, recursos, etc. Esto, dentro de la lógica sistémica, es posible precisamente porque favorece los mismos principios del capital. De esta manera es que un cierto modo de sociabilidad ha sido envuelto materialmente¹³⁰.

Existen una serie de consideraciones que permiten comprender la trascendencia de los espacios físicos. Sin embargo, luego de lo que se ha desarrollado hasta ahora, no se puede evitar subrayar que la expansión geográfica resulta más eficaz cuando hay un arduo trabajo de imponer un orden -cultural, científico, jurídico y demás-¹³¹. Es decir, la articulación de distintos planos manifestados desde lo simbólico hasta lo físico es lo que permite que la apropiación, explotación y control de las distintas geografías, pueda sostenerse de manera relativamente exitosa y prolongada (al menos para el mismo desarrollo).

En el Sáhara Occidental esto fue evidente primero en la importancia que se le otorgó al control del territorio como factor de seguridad de la potencia española, y más

¹³⁰ David Harvey (2007). *Op. Cit.* P. 23.

¹³¹ Jason Moore (2020). *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación del capital.* Traficantes de sueños. España. P. 118.

tarde cuando se le fueron reconociendo recursos que favorecían el extractivismo y, por lo tanto, riqueza colonial. A partir de estos elementos es que se puede comprender una parte de la negativa a retirarse del territorio una vez que la comunidad internacional y la población autóctona hicieron el llamado a la descolonización. Para esto, no solo emitió negativas o ignoró los llamados, sino que incluso implementó estrategias de supervivencia como poder colonial.

En 1956, Marruecos consumó su independencia mediante la declaración franco-marroquí y esto, sumada a la lucha en Argelia, resultó profundamente atrayente. Las revueltas descolonizadoras estaban a la vuelta de la esquina y el espíritu de libertad se fortalecía con esa esperanza y con la comprobación de que las promesas franquistas no eran más que palabras al aire, una forma de beneficiarse de un espacio ajeno. Poco a poco la pretensión de independencia fue tomando más forma. Uno de los principales antecedentes se encuentra en la Organización de Vanguardia para la Liberación Saharaui, con Mohamed Sidi Brahim Bassiri como gran líder; esta organización fue fundamental para que después se conformara el Frente POLISARIO.

Frente a esta fiebre que representaba una gran amenaza, España primero concentró a las poblaciones en torno a las bases militares cual necesario mecanismo de control; mitigó la posibilidad de desempeñar actividades productivas tradicionales cual despojo mediante el empleo de violencia económica y, en su lugar, explotó a la población saharauí destinándola a actividades como la construcción de más bases militares o sedes administrativas del poder colonial para despojarles la vitalidad. La seducción, la jerarquización de *civilizaciones*, el mensaje de ayuda necesaria, el rechazo por lo tradicional o diferente, etc., se expresaban con total claridad y comenzaban a disimular los intereses económicos frente a los yacimientos más grandes de fosfatos (Bucraa) y el resto de las riquezas minerales y pesqueras ya identificadas para ese momento, además de los intereses políticos por el ya mencionado control territorial.

Así, mientras que en otros territorios africanos los procesos independentistas ya tenían lugar, España decidió provincializar al Sáhara¹³² en 1958 como estrategia para evitar el fin de su dominio sobre el territorio. En la década de los sesenta, sin embargo, tuvo lugar la resolución 1514, *la biblia de la descolonización*, y, con ella, tomó un cuerpo formal el llamado al respeto del derecho a la autodeterminación de los pueblos. De esta manera, aumentaron las presiones institucionales hacia una potencia colonial que se encontraba enmarcada en una dictadura frente a la que la misma ONU señalaba dificultades de diálogo. Aun así, estos llamados concluyeron en que el país hispano accediera discursivamente a facilitar el proceso e incluso otorgara información sobre sus territorios pendientes: Sáhara Occidental, el Ifni, Río Muni y Fernando Poo; aunque las prácticas más significativas fueron en sentido contrario. No solo reforzó la provincialización, sino que incorporó dinámicas menos visibles para tener más influencia, como sucedió con las estrategias políticas neocoloniales a través de actores como el Partido de Unión Nacional Saharaui¹³³ con el firme propósito de continuar beneficiándose del territorio.

Así, la importancia de los medios físicos, de los componentes naturales, radica en que estos pueden aprovecharse para sostener las dinámicas de producción y consumo de las sociedades desarrolladas, al tiempo que generan riqueza para los actores estratégicos. Es por esto que la apropiación y la desposesión de los espacios físicos se muestran como “convenientes”. Un desarrollo geográfico que se da a través de la desposesión es, en consecuencia, un corolario de la estabilidad del capitalismo¹³⁴.

En términos generales, lo que se observa es un sentido progresivo y creciente a lo largo del tiempo. Lo que nos permite recordar que la idea del desarrollo es hoy solo

¹³² En términos generales, la provincialización del Sáhara fue una respuesta española llevada a cabo como forma de perpetuar su control sobre el territorio. Mientras que en el contexto internacional tenía presencia un periodo de descolonización generalizado y la presión de la comunidad aumentaba para llevar a cabo dichos procesos, España negó el estatus de territorio no autónomo designado por las Naciones Unidas, y frente a esto, argumentó que se trataba de una provincia española. Por esta razón, las dinámicas de gobierno interno se fortalecieron creando ayuntamientos en el Sáhara y representaciones en España, al tiempo que se fortaleció la inversión e infraestructura para potenciar el desarrollo de la, entonces, provincia.

¹³³ Claudia Barona (2018). *El partido de Unión Saharaui y el fracaso del proyecto neocolonial español*. Estudios de Asia y África. Vol. 53, No. 1. COLMEX. México. P. 75.

¹³⁴ David Harvey (2007). *Op. Cit.* P. 35

una expresión del sentido histórico del capital, cuya voracidad parece inagotable frente a una realidad finita y en mayor riesgo debido a la violencia que implica dicha necesidad de consumo y mercantilización ascendente.

La forma en que se controla, distribuye u organiza un territorio es una forma de asegurar la actividad política y económica acomodada a determinados fines. Es una especie de realidad que se direcciona a beneficio, en donde los símbolos son fundamentales, pero en este caso también el mismo territorio, pues es ahí en donde, dependiendo del grado de utilidad, la batalla es más visible.

Los recursos naturales que componen los espacios físicos son una de las principales fuentes de riqueza, lo cual, se logra a través de su explotación y mercantilización. Lugares en donde se concentran importantes cantidades de recursos necesarios para la reproducción de la vida occidental desarrollada, es en donde la actividad extractiva tiene una manifestación importante y con implicaciones no solo económicas, sino sobre todo socioambientales. Aun así, su utilidad económica (calificativo usado por la OMC)¹³⁵ prima y determina su relevancia, de tal forma que el gas, el petróleo, el litio, el agua dulce, el acceso a tierras productivas y minerales, han sido identificados como algunos de los recursos estratégicos más importantes a nivel mundial¹³⁶.

Dentro del relato del desarrollo, se reconoce una supuesta conexión entre abundancia de recursos naturales (especialmente estratégicos) y posibilidad de generación de riqueza a partir de su “aprovechamiento”¹³⁷. La utilidad económica circula y hace posible que estos espacios se valoren y se conviertan en puntos de

¹³⁵ WTC (2010). *Informe sobre el comercio mundial*. WTC. Suiza. P. 46. Consultado en línea el 4 de febrero del 2022. URL: https://www.wto.org/spanish/res_s/booksp_s/anrep_s/wtr10-2b_s.pdf.

¹³⁶ Central Energy Resources Science Center (2019). *World oil and gas resources assessments*. USGS. EE.UU. Consultado en línea el 28 de diciembre del 2021. URL: <https://www.usgs.gov/centers/central-energy-resources-science-center/science/world-oil-and-gas-resource-assessments#web-tools>;

EUROPAPRESS (2015). *Recursos naturales en el mundo: qué países tienen más y cuáles menos*. EUROPAPRESS. España. Consultado en línea el 10 de enero del 2022. URL: <https://www.europapress.es/sociedad/medio-ambiente-00647/noticia-recursos-naturales-mundo-paises-tienen-mas-cuales-menos20150503083243.html>.

¹³⁷ Eduardo Gudynas (2009). “El buen vivir más allá del extractivismo”. En Alberto Acosta. *La maldición de la abundancia*. Ediciones Abya Yala. Ecuador. P. 15.

interés para los actores de poder, quienes reconocen que, a mayor calidad o cantidad de recursos, mayor es la fuente de ganancia esperada.

Si bien, en la actualidad hay una multiplicación de actores (privados, civiles, etc), y, por lo tanto, una descentralización en el ejercicio del poder, se encuentra la familiaridad de los símbolos propugnados. Asimismo, no se puede eliminar el gran valor que aún mantiene el Estado ejecutando una labor posibilitadora. Es decir, es determinante en la construcción de marcos (jurídicos, institucionales, infraestructura, dispositivos de control, etc.) que permiten que estos mismos y los demás actores puedan incidir en el terreno.

Estos cuerpos de poder, lo que hacen es sujetar a los espacios físicos y también a las y los sujetos que juegan un rol del trabajador condenado a ejecutar sus labores bajo la promesa de un desarrollo que nunca les fecunda la vida, al contrario, la precariza. A los problemas de despojo, extracción y precarización, se le suman los conflictos generados a partir de dichas dinámicas. Tan solo la ONU ha reconocido que más del 40% de los conflictos internos durante los últimos 60 años en el mundo, tienen que ver con los recursos naturales¹³⁸. De esta manera, es frecuente que los territorios que contienen recursos de interés en cantidades significativas y que a menudo son calificados como subdesarrollados, se vean inmersos en grandes disputas. Esto es “la maldición de la abundancia”¹³⁹.

Esta especie de condena surge precisamente de la forma en que se valoriza desde el juego del dominio. Aquel conocimiento poder del que se habló previamente, impacta en la realidad y se materializa en áreas de aprovechamiento para el capital. Por esta razón es que es preciso identificarle, señalarle, analizar la forma en que el poder interactúa desde diversas redes, comprender las consecuencias que deja a su paso y, luego entonces, plantear alternativas.

¹³⁸ Noticias ONU (2018). *Los recursos naturales causaron más del 40% de las guerras de los últimos sesenta años*. ONU. EEUU. Consultado en línea el 10 de enero del 2022, URL: <https://news.un.org/es/story/2018/10/1443762#:~:text=Petr%C3%B3leo%2C%20agua%2C%20tierra%20y%20minerales>

¹³⁹ Se refiere a la riqueza natural, que aunque se vincula con la posibilidad de desarrollo, lo que genera es un agravamiento de la pobreza, la desigualdad y la violencia. Para profundizar sobre esto, se puede consultar: Alberto Acosta (2009). *Op. Cit.*

3. GEOPOLÍTICA CRÍTICA DEL DESARROLLO EN LA OCUPACIÓN DEL SÁHARA OCCIDENTAL COMO BASE PARA COMPRENDER SU PERPETUACIÓN

La piedra lanzada al cielo vuelve a la tierra.
Proverbio saharauí

La historia de un pueblo no se puede documentar solo por los hechos económicos. El anudamiento de la causación es complejo y embrollado. Y solo ayuda a desentrañarlo, un estudio profundizado y extenso de todas las actividades espirituales y prácticas.
Antonio Gramsci

Remitirse a los antecedentes históricos del Sáhara, previo al establecimiento de lo que occidente denominó como era moderna, puede resultar una tarea de mediana complejidad debido a la insuficiente información a la que se tiene acceso, lo que se acentúa si se delimita al territorio de interés de esta investigación, ya que dicha tarea ha sido entorpecida en mayor medida a causa de la ocupación¹⁴⁰. Aunque en este trabajo sí es preciso traer a colación algunos datos, no representa un gran inconveniente debido a que no es necesario profundizar al respecto, sino solamente mencionar ciertas referencias relevantes en el estudio de la conformación del pueblo saharauí y su devenir histórico. Muchas de ellas, de hecho, ya han sido mencionadas en apartados anteriores.

En términos generales, una serie de estudiosos proponen una división metodológica para visualizar la historia del Sáhara¹⁴¹. De acuerdo con su propuesta, a partir del periodo neolítico encontramos cinco momentos fundamentales: el primero de ellos tiene que ver con la desertización del territorio; el segundo con el desarrollo de las poblaciones Bereber¹⁴² o *Imazighen*; luego con el proceso de islamización y

¹⁴⁰ José Ramón Diego Aguirre (2004). *El oscuro pasado del desierto. Aproximación a la Historia del Sáhara*. SIAL/Casa de África. España. Pp. 65-66.

¹⁴¹ Mahayub Salek, Limam Mohamed y Felipe Briones (1997). *Lualí: ahora o nunca, la libertad*. Universidad de Alicante. España. P. 21.

¹⁴² La denominación Bereber hace referencia a las etnias que habitaron la zona que se extiende desde el mar Mediterráneo hasta recién iniciada el África Subsahariana aproximadamente desde el siglo VII o incluso un poco antes. Vale la pena mencionar que existe un debate en torno a la forma de nombrarles, pues, por una parte, el origen latino de la palabra bereber se relaciona con *barbarus*, que refiere a aquellas poblaciones

arabización; después con la época colonial y, finalmente, en torno a la lucha por la liberación del pueblo saharauí. Este último es el periodo en que se enfocará este trabajo en adelante. Sin embargo, vale la pena añadir algunas cuestiones generales que otorgan un acercamiento a las y los saharauíes.

Si bien, la historia de las poblaciones saharianas es amplia, hay quienes sostienen que los antecedentes sólidos de las y los saharauíes se rastrean con la arabización de aquella región africana, aunque desde finales del siglo XI ya se observa bien con el proceso de islamización y el encadenamiento de las tribus que, como estrategia de subsistencia, conformaron al pueblo saharauí (por ejemplo, las tribus imazighen *Senhadja* y las *lemtuna*). A partir del siglo XIII aproximadamente, la tribu de los *Ulad Hassan* llegaron al Sáhara Occidental como parte de la oleada árabe de los *maquil* y poco a poco fueron extendiendo su dominio, primero al interior, y luego expandiéndose hacia las regiones costeras. Del nombre de tal tribu y su interacción con las poblaciones saharauíes, es que el dialecto que hablan se denomina hassanía¹⁴³ (siendo una variante del árabe clásico que se articula con lenguas africanas), constituyendo un rasgo central y particular en su composición identitaria, ampliamente fortalecida mediante su valiosa tradición oral.

Como ya ha sido mencionado, estas poblaciones han sido habitantes históricas del desierto del Sáhara, a partir de lo cual, se comprende la cualidad nómada que comparten con otros grupos socioculturales que también han habitado el desierto. Estos flujos constantes de personas permiten figurar dos cuestiones más. La primera es que hay un amplio sentido de pertenencia que se demuestra en la adhesión a la qabila¹⁴⁴ o tribu, aún si el movimiento se realiza en células más

ajenas o que manejan lenguas distintas a las grecolatinas. Bajo esta línea, también es cierto que desde la expresión árabe se empleó para referir a poblaciones nativas de la región mencionada, y que, por lo tanto, eran extrañas a las ciudades bizantinas, desde donde se designó así recuperando expresiones griegas. Así expuesto, el debate se centra en una categorización impuesta por occidente bajo una lógica de exterioridad, de un otro fuera de sí que, por lo tanto, es extraño o está fuera de la *civilización*. Frente a esto, muchas personas que se han especializado en su estudio optan por la utilización de *Imazighen* para hacer referencia a estas poblaciones. Para profundizar, se sugiere consultar: José Ramón Diego Aguirre (2014). *Op. Cit.* Pp. 19-30.

¹⁴³ Mayahub Salek, Limam Mohamed y Felipe Briones (1997). *Op. Cit.* P. 21.

¹⁴⁴ Las qabilas, desde la interpretación occidental han sido nombradas como tribus, sin embargo, existen algunas imprecisiones. Por lo tanto, vale la pena puntualizar que se trata de células sociales “conformadas por

pequeñas que resguardan, especialmente, los lazos familiares inmediatos. Para estas colectividades, señala Diego Aguirre, el sentido de pertenencia no le corresponde a un territorio ancestral y a su defensa, sino al mantenimiento de su autonomía; “son unidades que no se inscriben en un cuadro territorial sino en un conjunto de lazos de sangre”¹⁴⁵, por lo que el sentido de colectividad es fuerte.

La otra cuestión tiene que ver con el dinamismo, pues a pesar de las jerarquías que sí existieron entre distintas tribus (teniendo mayor fuerza las guerreras y religiosas), no había una centralización del poder político, lo que en un momento sí implicó conflicto entre los diferentes grupos, pero luego se transformó mediante el reconocimiento entre unas y otras, además de que sumó el asomo de flujos de personas ajenas que provenían de distintas latitudes, especialmente caravanas de comercio. Más adelante, esta particular forma de ordenamiento, de hecho, se convirtió en un factor relevante para la organización sociopolítica de unidades más amplias.

La aparición de flujos de personas ajenas a los habitantes nómadas permitió, por una parte, la concentración y unión entre estos, dando paso a la constitución del pueblo saharauí tal y como se conoce actualmente. Pero, por otra parte, también dio paso a intercambios comerciales con europeos. Tal y como se señaló en otro apartado, desde el siglo XIV se encuentran ya poblaciones portuguesas y españolas interesadas en beneficiarse económicamente de la región, aunque hasta el siglo XIX España, como resultado del reparto colonial, asume la potestad formal no sin haber establecido alianzas amistosas previas. Especialmente frente a los intereses franceses.

A partir de 1884, España colonizó el territorio saharauí, y luego de que comenzara la fiebre descolonizadora en los años cincuenta, lo incorporo como una extensión de su territorio mediante la estrategia de provincialización. Sin embargo y a pesar

varias líneas familiares de descendencia”. Cita de Julien Lafontaine y Juan Carlos Gimeno (2021). *Inmóviles pero no quietos. La sedentarización de los saharauis como estrategia de adaptación y respuesta a la supervivencia. Sobre la posibilidad de un nomadismo inmóvil*. En Revista Tabula Rasa, no. 37. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Colombia. P. 18.

¹⁴⁵ *Ibidem*. P. 22.

de las negativas por dar paso a la independencia del territorio, en 1963 el Comité de Descolonización de la ONU declaró al Sáhara Occidental como un Territorio No Autónomo (estatus que mantiene hasta nuestros días). Así fue como, luego de que en 1966 en la resolución 2229 se hiciera mención explícita sobre el derecho a la autodeterminación del pueblo del Sáhara, el 19 de diciembre de 1967 España al fin votó a favor de la realización de un referéndum para tal propósito¹⁴⁶.

Si bien, en términos formales el país hispano mostró conformidad con lo señalado por la ONU, la práctica se siguió distanciando de forma importante. Al interior de los territorios se reprimían acciones como las manifestaciones de Zemla en 1970, a partir de la cual Bassiri es desaparecido (hasta la fecha se desconoce su paradero). Pero también tuvo lugar otro hecho relevante, y es que a partir de 1972 y al menos hasta 1974, cualquier asunto relacionado con el Sáhara, pasaría a ser materia reservada gracias a una orden de la presidencia¹⁴⁷.

Quedaba más que demostrada la falta de voluntad de España por permitir el ejercicio de libre determinación, pero también aumentaba el interés que otros países tenían sobre el territorio, directamente Marruecos y Mauritania. Al tiempo, la efervescencia revolucionaria también crecía, aunque luego de la desaparición de Bassiri y el aumento de las represiones, estos se concentraban en ciudades fuera del mismo Sáhara Occidental. Los dos puntos más relevantes fueron Zuerat, en Mauritania, y Tan Tan, ciudad al sur del actual territorio de Marruecos¹⁴⁸. Resulta interesante saber que no fueron una acción coordinada, pero al enterarse de su existencia mutua, se hizo posible la articulación de fuerzas y de esta manera es que nace el Frente Popular por la Liberación de Saguía el Hamra y Río de Oro (Frente POLISARIO) el 10 de mayo de 1973, erigiéndose, a partir de entonces, como el movimiento político central para la liberación de las y los saharauíes.

¹⁴⁶ Se puede consultar la Declaración completa en: Asamblea General (1966). *Cuestión del Ifni y el Sáhara Español*. ONU. EEUU. Disponible en: <https://www.un.org/es/documents/ag/res/21/ares21.htm>

¹⁴⁷ Felipe Briones. *Op. Cit.* P. 32.

¹⁴⁸ Sobre esta ciudad, y en general la región desde Tarfaya hacia el sur, se puede discutir una identificación histórica con los poblados del Sáhara. Sin embargo, estos territorios fueron cedidos por España en 1958.

Con las fuerzas internas cada vez más sólidas y organizadas, España comenzó a plantearse seriamente una salida con la implementación del referéndum. Entre 1974 y 1975, el Ejército de Liberación Popular Saharaui (ELPS) relegó al ejército español y llegó a controlar la mayor parte del territorio. En este contexto es que, en agosto de 1974, España anunció el inicio de los preparativos para el referéndum, cuya primera acción fue un censo que ascendió a poco más de 74 mil habitantes con derecho a voto. Este censo ha sido central en las negociaciones, pues por una parte se ha defendido como el justo punto de partida, y por otro lado, se ha cuestionado por la vigencia (vale subrayar que esto se dice luego de largos años de bloqueo del referéndum).

Con Franco agonizando, Juan de Borbón inició sus funciones como jefe de Estado a partir de octubre de 1975. Tan solo unos meses después, en enero, tuvo una reunión con el rey de Marruecos y, según información proporcionada por algunos medios, se abordó lo referente al Sáhara Occidental. Marruecos no solo expuso la importancia de su proyecto de nación extendido (el Gran Marruecos), sino que dibujó al Sahara como una amenaza en caso de que fortalecieran el apoyo de Argelia y, por lo tanto, según la lógica alauita, del bloque soviético que podría incluso derrotar a Marruecos y luego convertirse en un obstáculo para España. Frente a la construcción de estos supuestos, pactaron apoyos mutuos para que Juan Carlos no entorpeciera el dominio marroquí, y este último favoreciera en materia económica y de seguridad a España, una vez más, con énfasis en los intereses en sus islas. En este mismo contexto de negociación, Juan de Borbón visitó el Sáhara y prometió cumplir con sus compromisos y no abandonar al pueblo saharauí.

Ese mismo año, el 14 de noviembre los gobiernos de España, Mauritania y Marruecos firmaron los Acuerdos Tripartitos de Madrid, por medio de los cuales, el país europeo pasó a los otros dos la batuta para la administración del territorio. Es interesante mencionar que estos acuerdos fueron negociados en secreto y, según lo señalado por el Dr. Felipe Briones¹⁴⁹, nunca fueron realmente publicados en el Boletín Oficial del Estado (hecho a partir del cual, tomarían vigencia). Sin embargo,

¹⁴⁹ *Ibidem*. P. 53.

la negociación consistió en esta salida española del Sáhara bajo un supuesto contradictorio: continuar con el compromiso de descolonización, pero cediendo la labor a dos países externos.

Don Juan Carlos de Borbón dio por finalizado un largo periodo de colonización y otros más de vínculos directos con las poblaciones del Sáhara mediante una única y escueta sanción en la que autorizaba la implementación de las medidas que se consideraran necesarias para la descolonización, salvaguardando los intereses de España y sin la necesidad de rendir ningún tipo de cuenta a nadie¹⁵⁰. Se olvidó del referéndum e incluso de que, luego de la provincialización, las y los habitantes saharauíes habían adquirido nacionalidad.

Un año después de la firma tripartita, Felipe González, quien entonces era presidente del PSOE, visitó al Sáhara y emitió un discurso de reprobación sobre los acuerdos, además de que se señaló que era parte de la mayoría que se encontraba en España luchando contra su gobierno, y en ese sentido comprometió a su partido a acompañar a la lucha saharauí hasta su victoria. Una vez más, parecía que los dobles mensajes eran parte del hacer política en aquel país. Su ambigüedad se mostró pronto cuando en 1982 el PSOE llegó al poder, pues mientras sostenían el discurso en favor de la autodeterminación, en plataformas como la ONU se abstendían de votar.

“El abandono sustituyó la colonización”¹⁵¹, más no eliminó su responsabilidad, como potencia administradora, de hacer posible la autodeterminación. El gran inconveniente es que es posible que España nunca haya tenido un interés real y directo sobre el territorio, sino que lo tomó por estrategia y aprovechó lo que pudo sacar de él. El profesor Jesús Conteras explica que esto puede observarse en la insuficiente infraestructura que se construyó¹⁵² (a excepción de la usada para

¹⁵⁰ La consulta del boletín se puede realizar directamente en: Boletín Oficial del Estado (1975). *Ley 40/1975 sobre la descolonización del Sáhara*. Sitio oficial del Ministerio de la Presidencia, relaciones con las cortes y memoria democrática. No. 278. España. Disponible en <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=B OE-A-1975-23743>.

¹⁵¹ Felipe Briones. *Op. Cit.* P. 56.

¹⁵² Jesús Conteras (1983). *La independencia del Sáhara Occidental. Un país nace en el desierto*. Federación Editorial Mexicana. México. P. 27.

extraer los fosfatos), pero también hay que mirar esta falta de interés en la alianza que estableció con las fuerzas de ocupación, particularmente marroquíes, que años atrás ya habían manifestado su interés por hacerse del territorio saharauí.

A pesar de que varias veces había sido negada la potestad marroquí sobre esta área¹⁵³, ya alcanzada la independencia no tardó en emplearse una estrategia política de expansión. El 2 de marzo de 1956, Francia dio fin a su presencia colonial en Marruecos, y un mes después, el 7 de abril, España hizo lo propio con la región del Rif. Casi de inmediato, desde Rabat se manifestó el interés por concretar la idea expansionista del Gran Marruecos¹⁵⁴. Para esto, inicialmente aprovechó la fiebre que se materializó en el Ejército de Liberación para colocar su nacionalismo públicamente; el propósito expresado era apoyar la liberación de los pueblos del Magreb, aunque este vehículo no le fue suficiente para asegurar su influencia, así que en 1957 exigió a las Naciones Unidas que el Sáhara Occidental y al menos una parte de Mauritania fueran reconocidos como parte de su territorio. Sin embargo, en ese mismo contexto la intención independentista también era manifestada por las y los saharauíes.

¹⁵³ Un ejemplo se encuentra cuando, una vez que las fuerzas de ocupación francesas permitieron el regreso de Mohamed V, una comitiva de saharauíes lo felicitaron por el fin de su exilio y la vuelta a su tierra con la independencia prácticamente asegurada. Todo esto, en reconocimiento de su investidura como rey musulmán, mas no para someterse a su poder, pues la lucha de liberación saharauí también estaba en proceso y, de hecho, la comitiva le pidió ayuda para alcanzar semejante propósito. Ante esto, el Rey accedió y a cambio solicitó únicamente que no se atacara a ningún francés en la zona norte, ya que era parte de sus acuerdos y, a partir del Río Draa, los saharauíes serían quienes se encargarían de las negociaciones con España. Así, se halla una negativa más sobre el poder en este territorio. Se puede consultar: MuyaHab Salek, Limam Mohamed y Felipe Briones (1997). *Op. Cit.* P. 37-39.

Sin embargo, es posible que una de las primeras veces en que esto sucedió haya tenido lugar en 1767, a través del tratado de Marrakech, pues en él, el sultán Mohamed Ben Abdallah reconoció, frente al Rey Carlos III, que no contaba con ninguna autoridad a partir del Río Nun, el cual, está ubicado al sur del actual territorio marroquí. Lo que sí había sucedido repetidamente era la intención de influir sobre el comercio transahariano para asegurarse buenos resultados comerciales. Por esto es que, aunque nunca gobernaron ni tuvieron ningún derecho sobre grupos humanos o territorio, Marruecos intervino algunas veces y frecuentemente interactuaron en este ámbito con poblaciones del Sáhara y Mauritania. Para profundizar, consulte: Francesca Gallardo. *Op. Cit.* P. 31.

¹⁵⁴ En 1955, uno de los fundadores del Partido Istiqlal (partido político marroquí de carácter nacionalista), Alal El Fasi, proclamó tal idea refiriendo que el Sáhara Occidental, Mauritania, una parte de Malí y otra de Argelia, además de Ceuta y Melilla, debían ser consideradas como parte del Reino de Marruecos. A partir de entonces, el sentido nacionalista marroquí sustenta sus intereses de hegemonía sobre esta región africana a partir de esta lógica expansionista.

Independiente y abiertamente interesado por integrarse el Sáhara, la presión hacia España aumentó. En este contexto, sin embargo, en lugar de dar paso al debido proceso de reconocimiento del pueblo saharauí, decidió provincializar el territorio. Esto, además de lo que ya se ha mencionado, también se empleó para mantener una defensa mucho más sólida frente a los ataques del Ejército de Liberación comandado por fuerzas marroquíes. La defensa contra este ejército, dicho sea de paso, también se sostenía por parte de saharauíes en reconocimiento de su propia lucha.

Con todo y los esfuerzos del reino alauita para *influir* y alimentar el expansionismo en un contexto de agitación, sus miras tuvieron que irse concentrando a medida que el resto de los países consumaban su proceso de independencia, especialmente Mauritania y Argelia en 1960 y 1962 respectivamente. Posiblemente, el reconocimiento oficial de Marruecos hacia estos dos países independientes fue para construir apoyos o, al menos, evitar obstáculos en su intento por integrarse el Sáhara. Pero la realidad no fue tan sencilla, aunque la pretensión expansionista sí se intensificó a partir de 1961 con la llegada de Hassan II al poder.

Por otro lado, en 1963 Mauritania expresó la misma intención marroquí sobre una parte del Sáhara Occidental. La respuesta de esta acción se encuentra, quizá, en la búsqueda de apoyos por parte de Marruecos, de tal forma que a cambio de renunciar a la anexión mauritana, no solo se reconocieron como legítimas las intenciones expansionistas del reino alauita, sino también se cedió una porción al vecino del sur. Dos narrativas que argumentaran cuestiones geográficas, culturales, lingüísticas, etc., serían, bajo esta lógica, más fuertes que el reclamo de una sola¹⁵⁵.

En un afán de sumar actores de trascendental relevancia y haciendo frente a problemas que golpeaban la legitimidad del reinado, Hassan II recuperó con fuerza la idea del Gran Marruecos y la convirtió en un estandarte que serviría, por un lado, para ofrecer promesas (causas nacionales, ganancias económicas), y, por el otro lado, para distraer y alejar un poco la tensión en Rabat. Su primera decisión fue

¹⁵⁵ Indira Sánchez (2018). "La lucha de liberación nacional saharauí en el contexto de la provincialización". En Ahmed Ali y Roberto Mercadillo. *Op. Cit.* P. 50.

acudir al Tribunal de Justicia de La Haya para solicitar el reconocimiento de su soberanía sobre su vecino del sur.

En el dictamen del 16 de octubre de 1975 se señaló que, desde antes de la llegada de España al Sáhara, en el territorio se ubicaban poblaciones organizadas política y socialmente, aun cuando estas se desplazaban constantemente debido a su naturaleza nómada, y, por lo tanto, no se podía hablar de una *Tierra Nullius* como pretendía Marruecos. Así mismo, el dictamen señalaba que, si bien, se podían hallar algunos vínculos, no existía ningún lazo de soberanía de Marruecos sobre el Sáhara. Esto quería decir que la consulta solicitada por el reino además de ir en contra de las intenciones expansionistas, reivindicaba el derecho a la autodeterminación de las y los saharauíes¹⁵⁶.

La respuesta golpeó formalmente los intereses alauitas, mas no su firme intención de tomar el territorio. Así, mediante la manipulación de la sanción, llevó a la realidad una convocatoria civil que había sido extendida a lo largo de ese año, la cual, culminó el 10 de noviembre con la inyección de entre 300,000 a 350, 000 colonos marroquíes en los territorios del Sáhara a través de la Marcha Verde, cuyo objetivo fue favorecer los resultados del referéndum con el que, de hecho, no estaban de acuerdo totalmente y mucho menos se llevó a cabo.

Un mes antes había sido publicado el informe de la Misión visitadora que Naciones Unidas, donde se exponían algunos puntos centrales, entre los que destacan: el reconocimiento del POLISARIO como la fuerza política dominante, el interés generalizado por la independencia y la responsabilidad de la potencia administradora sobre el territorio mientras tenía lugar el proceso de descolonización. Con todos estos antecedentes, desde el seno de la ONU se hizo un firme rechazo y se invitó a Hassan II a sacar a la población que estaba incorporando.

Mientras esto sucedía, cabe recordar, España negociaba los Acuerdos Tripartitos que poco tiempo después se concretarían en el abandono del territorio favoreciendo

¹⁵⁶ International Court of Justice (1975). *Western Sahara. Advisory opinion ICJ reports 1975*. ICJ. Países Bajos. Consultado en línea el 14 de noviembre del 2021. URL: <https://www.icj-cij.org/public/files/case-related/61/061-19751016-ADV-01-00-EN.pdf>

la invasión a la que se sumaría Mauritania por el sur. En respuesta al vacío de poder generado por el abandono español y con tales amenazas en puerta, el Frente POLISARIO proclamó el nacimiento de la República Árabe Saharaui Democrática el 10 de febrero de 1976, pero la decisión marroquí también estaba tomada y no tardó en volcarse violenta, por lo que las y los saharauíes fueron perseguidos y muchos de ellos se vieron obligados a partir al exilio debido a las agresiones militares.

En 1976 se confirmó el uso de bombas de napalm y fósforo blanco sobre poblaciones que componían los campamentos de las zonas liberadas, armas incendiarias que ahora están prohibidas por el Derecho Internacional Humanitario por considerar que causan sufrimientos innecesarios¹⁵⁷. Pero con esta estrategia necropolítica marroquí, no solo se atacaron directamente a combatientes y civiles, sino que también se emplearon estrategias para bloquear la llegada de víveres y se envenenaron pozos de agua. El objetivo, al parecer, era un genocidio total. Y al final, si bien no logró desaparecer por completo a la población saharauí, al menos sí logró desplazar a una importante cantidad y herir a otros tantos.

Después de 4 años de guerra, y en un contexto de fuerte inestabilidad política, en 1979 Mauritania firmó un acuerdo de paz con el Frente POLISARIO, renunciando a cualquier reivindicación territorial y señalándola como una guerra injusta, aunque el reconocimiento formal al Estado saharauí se dio hasta 1984. Esto puso aún más en entredicho los acuerdos de Madrid, pero en lugar de lograr alguna acción favorable para el pueblo saharauí, Marruecos invadió el territorio recién desocupado y lo anexó a su zona de control. Una muestra más de su ilegitimidad.

Fue hasta 1981 que Marruecos por fin aceptó tomar en consideración el censo de 1974 para hallar una salida viable al conflicto, aceptando el auspicio de la ONU y el fin del fuego cruzado. Sin embargo, además de esto, el POLISARIO reclamaba necesario el fin de la ocupación.

¹⁵⁷ Carlos Beristain y Eloísa González (2012). *El oasis de la memoria. Memoria histórica y violaciones de Derechos Humanos en el Sáhara Occidental. Tomo I*. Instituto de Estudios sobre el Desarrollo y Cooperación Internacional-Universidad del País Vasco. España. P. 125.

Por aquellos días, desde el senado estadounidense se consideró que la venta de armas a Marruecos no favorecía realmente sus intereses, además de que, en 1981, su Embajador en Argelia llamó a la neutralidad de su país en torno a la ocupación. No obstante, un año después, por conveniencia otorgó 100 millones de dólares, cifra importante si se considera que estaba por comenzar la construcción del Muro militar o muro de la Vergüenza. Por lo cual, se comprueba el apoyo estadounidense en esta edificación.

El muro de la vergüenza fue una estrategia militar que Marruecos implementó a manera de defensa una vez que el ELPS tomaba mayor fuerza. Su propósito inicial fue salvaguardar una zona estratégica, el llamado triángulo útil que integra Smara, Bu-Craa y el Aaiún, tres de las ciudades más importantes del Sáhara y la zona en donde se concentran las mayores riquezas naturales. No obstante, con el paso de los años su extensión fue creciendo a través de 6 etapas entre 1982 y 1987, hasta alcanzar los más de 2,720 kilómetros de extensión que hoy se reconocen.

Como se mencionó, el apoyo económico estadounidense fue fundamental, aunque no podemos dejar de lado el papel protagónico del Estado de Israel en el diseño. En apariencia, desde nuestros ojos acostumbrados a observar muros de cemento o vallas, el muro que rodea el territorio saharauí podría parecer poco amenazador, sin embargo, la realidad es otra. Si bien, se levanta con la misma arena del desierto alcanzando hasta los 3 metros de alto y los 2 de ancho, se trata de un complejo sistema de defensa.

Debajo de la arena, un sistema electrónico se coordina con las baterías y el resto de la artillería que está visible a nuestros ojos. De esta manera, los radares e identificadores de movimiento logran detectar y diferenciar claramente lo que sea que les amenace desde una distancia de entre 60 y 80 km. Al realizar esta identificación y detectar ubicación, son capaces de activar la artillería de manera automática. Sin embargo, este nivel pareciera difícil de alcanzar si se observan que de la parte exterior del muro y hasta casi medio kilómetro al frente, es una de las zonas más contaminadas del mundo con minas antipersona, calculando entre 7 y 10 millones de estas.

Pero si eso resulta insuficiente para asegurarse el control del Sáhara Occidental, de la parte exterior hacia adentro también hay más por agregar, pues existe una serie de muros internos. El primero, con cañones y ametralladoras y el segundo con baterías cada 15 kilómetros. Todo esto, acompañado de un aproximado de 170,000 soldados que diariamente cuestan al reino el 4.6 de su PIB¹⁵⁸. Si bien, en materia militar y económica ya se mencionaron dos de sus colaboradores fundamentales, no se puede dejar de lado el importante papel de Francia, Arabia Saudita e incluso los Emiratos Árabes Unidos.



Infografía de UTOPIX. César Mosquera (2020). *El muro marroquí en el Sáhara Occidental*. UTOPIX. Venezuela. Disponible en <https://utopix.cc/pix/el-muro-marroqui-en-el-sahara-occidental/>

¹⁵⁸ César Mosquera (2020). *El muro marroquí en el Sáhara Occidental*. UTOPIX. Venezuela. Disponible en <https://utopix.cc/pix/el-muro-marroqui-en-el-sahara-occidental/>. Consultado el 12 de abril del 2022.

El consentimiento para la realización del referéndum y el establecimiento de la paz, entonces, solo había sido una trampa discursiva que el Rey pronto olvidó y de la que se fue alejando cada vez que daba mayor cuenta de que sus cálculos militares habían fallado. Es decir, el enfrentamiento contra fuerzas saharauíes no eran una cuestión fácil y rápida de procesar como habían esperado, sino que estaba resultando costosa y realmente amenazante a sus intereses. Sin embargo, frente a la negativa marroquí, la ONU continuó emitiendo resoluciones que apelaban a la descolonización y al diálogo directo (por ejemplo, la 4116 y la 4161 de 1986), pero llegó el eco de voces de la política estadounidense e inglesa¹⁵⁹.

Por otro lado, desde la Organización para la Unidad Africana se buscaban maneras de alcanzar la negociación pacífica y el establecimiento de una entidad que vigilara el respeto de los acuerdos y la paz. El 19 de abril de 1991, luego de que el Consejo de Seguridad tomara como base lo expuesto por la OUA, se emitió la resolución 690 con la que quedó establecida la Misión de Naciones Unidas para el Referéndum en el Sáhara Occidental¹⁶⁰. El proceso de autodeterminación y el alto al fuego tendrían cabida dentro de este marco, por lo que, unos meses después, ambas partes accedieron a comprometerse a la paz.

Un año después, dicho referéndum tendría que llevarse a cabo, sin embargo, a partir de ese momento la puesta en práctica de todos los mecanismos necesarios para que la votación tuviera lugar se encontraron con múltiples piedras en el camino, la mayoría de ellas, puestas intencionalmente. El tiempo fue pasando entre la manipulación de la lista de votantes, la pretendida eliminación de la opción de independencia total, la vocación en torno a la autonomía y otros aspectos más que debilitaban la negociación entre el Frente POLISARIO y el Reino de Marruecos, al tiempo que fueron fragmentando la confianza en la ONU al actuar de forma ambigua.

¹⁵⁹ Felipe Briones *Op. Cit.* P. 78.

¹⁶⁰ Jerónimo Delgado y Juliana Guzmán (2019). "Reconocimiento de la República Árabe Saharaui Democrática: entre la legalidad internacional y los cálculos geopolíticos". En Felipe Medina, Diana Cure y Pío García (edit.). *Los rostros del otro. Colonialismo y construcción social en Medio Oriente y Norte de África*. Universidad Externado de Colombia. Colombia. P. 326.

Así, desde 1991 a 2021 se dio un periodo de pretendida paz, aunque las fuerzas marroquíes nunca replegaron el uso de la fuerza y, al contrario, se continuaron registrando constantes violaciones al acuerdo mediante la represión, persecución y marginalización de las poblaciones saharauíes al interior de las zonas ocupadas, así como sobre el respeto a los límites físicos señalados. Durante este periodo, el Frente POLISARIO levantó su Estado en el exilio y continuó realizando esfuerzos por la vía diplomática y legal para mantener el estado de *armonía*. Sin embargo, durante noviembre de 2021 la tensión se volvió a elevar luego de que las fuerzas de ocupación dispersaran, con uso de la fuerza, una manifestación civil que protestaba y bloqueaba una carretera que Marruecos utilizaba para comunicarse con Mauritania (especialmente con fines comerciales), aunque esta estaba prohibida de acuerdo con lo establecido en 1991. Es decir, una vez más había un reclamo hacia una actuación que transgredía todo marco de negociación mientras que este respondía con más ruptura. Así, para el gobierno saharauí fue inaceptable una violación más al acuerdo de paz y la complicidad de buena parte de la comunidad internacional que mantiene congelada la situación, por lo que dio por concluido tal negociación y se retomaron los enfrentamientos cruzados que se sostienen hasta el día de hoy.

Lo que se observa con frecuencia es un vaivén entre el hacer política como la forma de dar orden y lo político como aquellos antagonismos contrapuestos. Por un lado, hay un amplio y visible dinamismo desde organismos internacionales como ONU o la UA donde la legalidad, el orden que para occidente es fundamental dentro de su asunción como desarrollados, marca una línea de acción clara que da la razón sobre el ejercicio del derecho a la autodeterminación; aunque la praxis se distancia y se encuentra con los intereses de otros actores involucrados (algunos de ellos fundamentales en estas entidades internacionales) y que, de forma discrecional, contribuyen en el sostenimiento de una ocupación como esta, dando continuidad al status quo de la realidad geopolítica mediante contradicciones constantes. En este sentido es que hay que desvelar tales mecanismos de poder que contraponen un sentido dominante (y estrecho) del hacer política, a la esencia fundamental de las colectividades politizadas, primero para comprender qué es aquello que moviliza

determinadas prácticas de poder y, luego, para hallar líneas de fuga a partir de pensar en el impacto político-cultural que marcan estas prácticas asimiladas de forma hegemónica para alimentar al sistema.

3.1. Hegemonía del desarrollo occidental en la ocupación del Sáhara Occidental

La reproducción de la visión generalizada del mundo occidental se expresa mediante materialidades y subjetividades, y es a partir de esto que se sostiene y reproduce. Le sirve y hace vivir. En ello radica, pues, su hegemonía; en la capacidad de superponerse, apropiarse y hacerse asimilable en espacialidades adversas. Esta territorialización en tanto que forma de cercar la vida, de controlar sus contenidos, se expresa claramente al estudiar la historia del Sáhara Occidental desde la época colonial a la actualidad.

La particularidad que se encuentra en el Sáhara es que este espacio geográfico fue adquiriendo un mayor valor en términos de rentabilidad para el propio sistema extractivo capitalista, pero solo ha sido importante bajo un mecanismo utilitario. Es decir, es apreciado en la medida que favorece la lógica civilizatoria de occidente desde que España se apropia del espacio y luego también cuando ingresa un gran aliado de los países centrales: el Reino de Marruecos (lo cual, no deja de lado sus propias intencionalidades). Pero esto solo sucede, a su vez, de una forma marginal, como medio.

Otro aspecto fundamental que revela el tipo de dominación hegemónica tiene que ver con las contradicciones constantes que, a este punto, ya se reconocen entre el ejercicio de poder y entre la institucionalidad y las formalidades del Derecho Internacional, es decir, dentro de los marcos regulatorios y las obligaciones que los mismos Estados han incorporado como sus propias pautas de acción. La inconclusa descolonización va en contra del derecho, pero las mismas potencias ocupantes y administrativas también dan muestra de una serie de contradicciones constantes. Hay un vaivén entre la aceptación de obligaciones y derechos, se emiten resoluciones, discursos, prácticas concretas e incluso un plan de arreglo, y aun así

hay modificaciones, replanteamientos, incumplimientos y, de forma grave, acciones de estos y otros actores (especialmente en materia empresarial y política) que violentan cualquier marco institucional y de derechos.

La figura estatal, particularmente en observancia de Marruecos (aunque es fundamental no centrarse solo ahí) se configura como un posibilitador de dinámicas de desarrollo a través de la mecánica económica y de poder internacional, tanto en los flujos y el aprovechamiento de espacios físicos como para la dinamización de las redes de otros actores. Así, analizado en un escenario globalizado, se concreta también mediante el apoyo financiero proveniente de entidades privadas y públicas, siendo una participación no necesariamente visible, a través de la cual, todos los agentes involucrados obtienen ventajas rentables a la vez que construyen lazos de dependencia mediante el endeudamiento permanente, que es un factor favorable para la economía financiarizada.

A esto, además, hay que sumar las redes de influencia, tal y como sucede dentro del Consejo de Seguridad, desde donde no se ha concretado un esfuerzo real para respetar sus propias resoluciones, así como el acceso privilegiado a la extracción de recursos naturales. Para comprender lo anterior, es necesario no solo dar cuenta de una esfera de influencia (como suele hacerse al evocar la económica o política), ni de un emisor particular (llámese Marruecos, España o Francia), pues para comprender el impacto que un imaginario como el del desarrollo puede tener en este caso, hay que traer a cuenta la multidireccionalidad, el entrecruzamiento de redes y la complejidad de la que Lacoste ya daba cuenta si se quiere partir de un razonamiento geopolítico¹⁶¹. Así, hay que enunciar una serie de acontecimientos, dispositivos y causalidades para desvelar los entramados que sujetan este estado de las cosas, y que asignan valores desde intensidades particulares (desarrollo hegemónico) que ejercen un poder colonizador capaz de instrumentalizar los espacios desiguales.

¹⁶¹ Yves Lacoste (1977). *Op. Cit.* P. 91

3.1.1. La potencia del poder: actores hegemónicos a disputa

Para comenzar el análisis de las influencias ejercidas en torno a la ocupación del Sáhara Occidental, vale la pena partir desde las fuerzas más inmediatas que configuran directamente el espacio para luego ir ampliando el espectro de la comprensión y de incidencia.

El Magreb se caracteriza por la convergencia de una serie de rasgos comunes en lo territorial, en componentes culturales, elementos religiosos e incluso históricos que pueden hallarse a uno y otro lado de las fronteras impuestas luego del congreso de Berlín. Empero, esta especie de comunión de pronto se muestra como poco relevante frente a una dificultad regional que han mostrado para la resolución de conflictos, pues está sellado de forma importante por la cuestión que aquí nos ocupa¹⁶². En buena medida, además, esto ha favorecido la dinámica entre la rivalidad y la construcción de alianzas (variables) en torno a los dos liderazgos más destacados de la zona: por un lado, el Reino de Marruecos y, por el otro, la República Argelina Democrática y Popular (ambas excolonias francesas).

Mencionar Francia no es un aspecto accidental, pues a pesar de que se accedió a la independencia, el país europeo no ha perdido el interés por conservar alguna forma de influencia, así es como podremos comprender la injerencia exterior que, aunque no solo viene de este país, sí es destacable. En términos generales, para occidente esta zona limítrofe al mar mediterráneo es fundamental debido a que se encuentra en los bordes de Europa. De esta manera, engloba cuestiones que en la actualidad se enuncian con frecuencia, tales como los flujos migratorios provenientes del resto del continente africano y una parte del asiático, el tema de los recursos naturales o cuestiones de seguridad desde el relato del terrorismo o las drogas.

¹⁶² Laura Feliú (2000). *La situación del Magreb en la escena internacional actual*. Cuadernos de estrategia. Magreb: percepción española de la estabilidad en el Mediterráneo, prospectiva hacia el 2010. No. 106. España. Pp. 19 - 22.

Sin embargo, el caso francés es relevante porque ha sostenido una fuerte política con la cual salvaguardar su alcance en África. Esto, a través de acuerdos de *cooperación* económica y política, promoción cultural o misiones militares para la *paz*, y después incluso con misiones civiles no solo impulsadas por el país francófono sino a través de la Unión Europea para evitar ahondar en la deslegitimización de sus prácticas ya en los albores del siglo XXI¹⁶³. Esto quiere decir que el mensaje de ingreso se ha vinculado con la necesidad de apoyar el despegue de los jóvenes países africanos, aunque su capacidad e interés no es igual. Marruecos es el principal receptor de la ayuda al desarrollo emanada desde Francia, con una cantidad que supera los 400 millones de dólares¹⁶⁴ tanto para beneficio interno, como para fortalecer las acciones marroquíes en el resto de su continente (dos de sus ejes de apoyo centrales son el desarrollo económico y la competitividad territorial), siendo así el principal receptor de la Agencia Francesa de Desarrollo.

Pero también hay que mencionar que, en cuanto a inversiones, el reino es el principal destino francés además de ser el segundo socio comercial más importante por detrás de España¹⁶⁵. Un aspecto central que recordar es que el Sáhara Occidental está rodeado de una zona de dominio francés, por lo que, al tratarse de una zona de alto valor para este país, la disrupción de este orden se presenta como poco conveniente en contraste con lo que implica una extensión asegurada sobre un gran aliado. Así toma sentido la postura que a lo largo de los años ha mantenido su gobierno, en donde reafirman el apoyo al plan de autonomía marroquí por considerarle la salida justa, duradera y aceptable¹⁶⁶, ignorando el ejercicio de libre autodeterminación como derecho inalienable.

¹⁶³ Aymeric Durez (2020). *El intervencionismo militar de Francia en África: una europeización limitada (1960-2019)*. Revista Foro Internacional. Vol. 60, no. 1. COLMEX. México. P. 5.

¹⁶⁴ OECD (2021). *Op. Cit.* P. 406.

¹⁶⁵ Ministère de l'Europe et des Affaires étrangères (2022). *Maroc: Relations bilatérales*. Ministère de l'Europe et des Affaires étrangères. Francia. Consultado en línea el 10 de marzo del 2022. URL: <https://www.diplomatie.gouv.fr/fr/dossiers-pays/maroc/relations-bilaterales/>

¹⁶⁶ Sala de prensa France Diplomatie (2022). Sahara Occidental. Extracto del punto de prensa del 21 de marzo del 2022. Ministère de l'Europe et des Affaires étrangères. Francia. Consultado en línea el 28 de abril del 2022.

En el seno del Consejo de Seguridad, Francia ha sido un actor trascendental para el entorpecimiento del acceso a este derecho. Su pertenencia como miembro permanente le ha dado la potestad suficiente para bloquear resoluciones emanadas desde el mismo órgano. Pero su influencia no acaba ahí. Como se mencionó con anterioridad, de los cinco organismos de la ONU a los que Francia le destina la mayor cantidad de ayuda para favorecer el desarrollo, tres tienen una actuación directa sobre esta ocupación: ACNUR, el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y la Secretaría General. Es relevante también porque hay que recordar que Francia es el quinto principal Estado donante a nivel internacional, aportando directamente el 11.8% de los fondos recibidos por la Organización, lo cual, exclusivamente para estas tres alas asciende a la nada despreciable cantidad de 150 millones de dólares aproximadamente¹⁶⁷.

Es relevante este señalamiento porque mientras promueve ampliamente un discurso comprometido con la defensa de los Derechos Humanos, la reforma del Consejo de Seguridad, su protagonista participación en las misiones para el mantenimiento de la paz y al respecto de sus sobresalientes aportaciones financieras¹⁶⁸, en el Sáhara Occidental nada de esto se comprueba. Al contrario, tal parece que este orgullo francés es un medio empleado únicamente para la legitimación de su influencia mediante prácticas de corte neocolonial logradas bajo el trinomio de la paz, la seguridad y el desarrollo abanderado por las Naciones Unidas.

Con la misma intención, se hallan las entidades económicas que han obtenido beneficios directos desde la instalación de la misma MINURSO y que han podido

URL: <https://www.diplomatie.gouv.fr/es/fichas-de-paises/marruecos/noticias/article/sahara-occidental-pregunta-respuesta-extracto-del-punto-de-prensa-21-03-22>

¹⁶⁷ OECD (2021). *Op. Cit.* P. 406.

¹⁶⁸ Lo anterior ha sido expresado en diferentes medios de comunicación, así como en participaciones y espacios oficiales. Un ejemplo se puede consultar en: Sala de prensa France Diplomatie (2022). *Francia y Naciones Unidas*. Ministère de l'Europe et des Affaires étrangères. Francia. Consultado en línea el 30 de mayo del 2022. URL: [https://www.diplomatie.gouv.fr/es/politica-exterior/francia-en-naciones-unidas/francia-y-nacionesunidas/#:~:text=En%20julio%20de%202021%2C%20Francia,paz%20\(fundamentalmente%20en%20el%20L%C3%ADbano%2C](https://www.diplomatie.gouv.fr/es/politica-exterior/francia-en-naciones-unidas/francia-y-nacionesunidas/#:~:text=En%20julio%20de%202021%2C%20Francia,paz%20(fundamentalmente%20en%20el%20L%C3%ADbano%2C)

ingresar al territorio con el apoyo de los gobiernos involucrados. Tal es el caso de Total S.A. interesada en la extracción petrolera que se benefició de contratos hasta el año 2004, cuando salió por presiones de la sociedad civil organizada solidariamente en torno a la lucha del pueblo saharauí, pero que aun así volvió en 2012 realizando actividades de exploración¹⁶⁹. Es digno de subrayar esta acción debido a que, por una parte, la ilegalidad impacta en la actuación de empresas extractivas sobre el territorio ocupado, pero aun así hay una discrecionalidad que busca los espacios de oportunidad dentro de la misma regulación de las actividades productivas, aprovechándolos para continuar obteniendo beneficios.

En el caso de la industria militar, de Francia se presenta el relevante caso de Dassault Aviation, una de las cinco empresas más importantes del sector en su país y ubicada dentro de las primeras 20 a nivel mundial de acuerdo con datos del Instituto de Investigaciones para la Paz de Estocolmo¹⁷⁰ (SIPRI, por sus siglas en inglés). Dentro de la ocupación del Sáhara, Dassault ha sido una de las principales empresas proveedoras de armas para el reino¹⁷¹. Aunque en este sentido no solo se encuentran empresas dedicadas a estos dos ámbitos, sino que están presentes otras que tienen una actuación directa en las zonas ocupadas. A continuación, se muestra un cuadro de acuerdo con algunas de estas empresas, señalando el ramo en el que se desempeñan.

¹⁶⁹ Violeta Trasmontes (2014). *El territorio del Sáhara Occidental y sus intereses económicos: reflexiones para España*, en Documento Marco. Instituto Español de Estudios Estratégicos. España. Consultado en línea el 10 de mayo del 2022. URL: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2014/DIEEEM17-2014_Canarias-Sahara_VioletaTrasmontes.pdf . P. 12.

¹⁷⁰ Alexandra Marksteiner, Nan Tian, et. Al. (2021). *The SIPRI top 100 arms-producing and military services companies, 2020*. SIPRI. Suecia. P. 9. Consultado en línea el 25 de abril del 2022. URL: https://www.sipri.org/sites/default/files/2021-12/fs_2112_top_100_2020.pdf.

¹⁷¹ Hernández, A. (2014). *Análisis de la influencia de Francia y sus intereses en el conflicto del Sahara Occidental. Período 1991-2011*, en Revista Análisis Internacional. Vol. 5, No. 2. UTADEO. Colombia. P. 409.

EMPRESAS FRANCESAS EN EL SÁHARA OCUPADO		
No.	Empresa	Giro
1	Sogestran	Transporte de importaciones de energía
2	VINCI	Infraestructura eléctrica
3	CMA CGM	Transporte de recursos desde el Sáhara Ocupado
4	Air France/transavia	Transporte aéreo directo a ciudades ocupadas
5	Alcatell Submarine Networks SpA	Telcomunicaciones
6	Azura	Empresa de agroindustriales
7	ENGIE	Empresa de energías
8	Votalia S.A.	Energías renovables
9	Traffic	Recursos minerales
10	Systra	Transporte de recursos
11	Terrasol	Ingeniería geotécnica
12	Negri France	Ingeniería marítima
13	Tecalemit flexibles	Material industrial
14	DV offshore	Consultoría en ingeniería

Elaboración propia con datos del Western Sahara Resource Watch.

Hasta donde se ha documentado, la presencia de estos actores reproduce una dinámica que multiplica la marginación. En otras palabras, no solo hay una importante presencia de empresas francesas aliadas con las estatales marroquíes beneficiándose de la explotación de recursos a los que la población saharauí no puede acceder, sino que aun ahí, dentro del sector trabajador se priorizan a los colonos marroquíes, de tal forma que en la industria de los fosfatos solo el 20% son empleados saharauíes, mientras que la industria pesquera en una ciudad como

Dajla, donde es la principal actividad económica, solo el 5% corresponde a empleados de este grupo sociocultural. Todo esto, cabe mencionar, bajo condiciones más precarizadas¹⁷². Esta doble exclusión muestra claramente la relevancia que tiene la explotación del Sáhara ocupado con fines de sostener el desarrollo voraz de otros actores que no solo no implementan sus recetas defendidas discursivamente, sino que resulta en prácticas a costa y en contra de las mismas poblaciones originarias.

La pertinencia de hablar de una geopolítica del desarrollo queda patentada al observar que, en este caso, lo estatal y su influencia en otras espacialidades nacionales siguen siendo centrales para el ejercicio del poder internacional, aunque ya no sean los únicos actores relevantes. Así, se controla y expande el área donde influye su poder mediante prácticas como el comercio, la ayuda o las alianzas, representando la lógica del espacio vital ratzeliano pero rebasando las tácticas militares. En este sentido es que la geopolítica sigue siendo un método estratégicamente útil para las relaciones de dominio que someten y marginan a ciertos colectivos humanos bajo el sustento del relato del desarrollo.

Ahora bien, es cierto que Francia es uno de los principales actores involucrados desde que intentó preservar influencia sobre la región sosteniendo un rol paternalista, pero también existen otros implicados. De hecho, fue a partir del contexto de la Guerra Fría que geoestratégicamente la zona comenzó a tomar relevancia para Estados Unidos, por una parte, por su cercanía con los aliados europeos, pero por otro como respuesta a la avanzada soviética.

El contexto de la bipolaridad fue, entonces, destacable porque se presentaba como una camisa de fuerza sobre la base del antagonismo amenazador. El apoyo libio y argelino se convirtió en el vehículo perfecto para desatar una narrativa en la que el movimiento de liberación saharauí fue vinculado con el bloque socialista. A pesar de representar un espacio sin una estima notable, a partir de ahí es que comienza

¹⁷² Sahara Press Service (2016). *Las empresas extranjeras que explotan riquezas del Sáhara Occidental ocupado contribuyen a prolongar el conflicto*. SPS. RASD. Consultado en línea el 10 de abril del 2022. URL: <https://www.spsrasd.info/news/es/articles/2016/04/24/1242.html>

la construcción de puentes más notorios entre actores estadounidenses y Estados del Magreb, pero no de forma conjunta. Es decir, sus intereses estaban puestos en el poder y la seguridad que les otorgaba expandir su influencia. De hecho, este relato resultó favorable porque al reino alauita le facilitó la manipulación y certeza de sus alianzas, mientras que a occidente le permitió sumar voces para decidir sobre esta zona del mundo. No obstante, desde el Frente POLISARIO esto ha sido refutado hasta nuestros días, pues en términos reales, nunca hubo apoyo material proveniente de la URSS.

Es en este marco que Washington concretó acuerdos militares con Marruecos y Túnez además de otros países del hemisferio, aunque hay que mencionar que en todo momento se consideró de una relevancia marginal¹⁷³ que tomó un cuerpo más o menos formal hasta los años noventa y, con más fuerza, como es de esperarse, a partir de los sucesos del 11-S. La política de Estados Unidos se ha centrado en promover el desarrollo de la democracia y las reformas económicas necesarias en el norte de África¹⁷⁴. A esto, se le suma un interés particular que tiene que ver con la integración de la zona, cuestión que, hay que recordar, se ve profundamente afectada bajo cualquier intención debido al sostenimiento de la ocupación.

Al respecto, a excepción de la imprudente acción de Donald Trump reconociendo soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental por medio de un tweet casi un mes después de que se reactivará el fuego cruzado en 2020, desde EEUU no hay una ruptura o disenso formal de lo dictado por las Naciones Unidas. Es decir, a pesar de sus estrechas relaciones, oficialmente no se dio nunca un reconocimiento de que las zonas ocupadas sean parte legítima del reino, aunque, en contraste, apoya abiertamente el plan de autonomía. Sus vínculos se han estrechado en las dos áreas que más le importan al gigante norteamericano: desarrollo económico y seguridad. El Tratado de Libre Comercio que tienen desde el 2004 (primero que

¹⁷³ *Ibidem*. P. 33.

¹⁷⁴ Yahia Zoubir (2006). *La política estadounidense en el Magreb: ¿a la conquista de una nueva región?*. Documento de trabajo. Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos. España. Consultado en línea el 25 de abril del 2022. URL: <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2021/11/275-zoubir-magreb-politica-estadounidense.pdf> . P. 3.

tuvo con países africanos), y también el reconocimiento de aliado preferente no miembro de la OTAN¹⁷⁵ son dos pruebas fehacientes.

La mención de la OTAN no es secundaria debido no solo a la permisividad que puede haber sobre la presencia de elementos de esta organización en territorio marroquí y el resto de las asistencias militares (capacitación, armas, etc), sino por la activa cooperación. Un ejemplo fue la operación Active Endeavour que estuvo vigente desde el 2001 y hasta el 2016, en la cual, Marruecos fue un aliado estratégico de esta agenda antiterrorista de EE. UU. De hecho, se puede sostener que uno de los intereses sobre el control en el Sáhara desde la perspectiva estadounidense, tiene que ver con evitar el debilitamiento de Marruecos y, por lo tanto, el fortalecimiento de grupos terroristas¹⁷⁶ en las ventanas de occidente.

Por otro lado, la existencia del TLC favorece, sin duda, los intercambios comerciales entre los países, lo cual, crea un escenario favorable para la inversión y para la presencia de empresas estadounidenses en Marruecos. Tan solo en el primer año se estimó un aumento por casi el triple de la ayuda de EEUU a Marruecos, pasando de 20 millones de dólares en 2004, a 57 en 2005. En primera instancia esto no rebasaría las necesarias discusiones en cuanto a lo favorable que puede ser o no un acuerdo entre entidades tan dispares, sin embargo, el hecho de que estas actividades se desempeñen también en las zonas ocupadas vuelve la atención sobre la ilegalidad de estas prácticas que directamente favorecen el control territorial.

Un factor que resulta interesante para Washigton ha sido la idea de que Marruecos es el país más *abierto* y amistoso del mundo árabe, además de por sus tácticas para aumentar su presencia y, por lo tanto, influencia, en el resto de su continente, tal como sucede en materia de inversión e infraestructura, pero antes también con entrenamiento militar (casos como Senegal, Zaire, Gabón, Nigeria, entre otros en

¹⁷⁵ Carlos Echeverría (2005). Marruecos, socio privilegiado de Estados Unidos. European Institute of the Mediterranean. España. Consultado en línea el 12 de abril del 2022. URL: <https://www.iemed.org/publicacion/marruecos-socio-privilegiado-de-estados-unidos/>

¹⁷⁶ Jerónimo Delgado y Juliana Guzmán (2019). *Op. Cit.* p. 334.

los años ochenta)¹⁷⁷. Así, durante la última visita que Anthony Blinken hizo al Reino, reafirmó el liderazgo marroquí en materia de seguridad, y su interés por continuar apoyando el desarrollo y la prosperidad de la región a través de sus estables relaciones¹⁷⁸; este elemento, así como las influencias ideológicas, revela la forma en que desde la casa blanca se ha espacializado la política internacional, poniendo un énfasis especial en un continente que en los últimos años ha tomado *relevancia* en la agenda del desarrollo.

Una vez más, en la narrativa del gobierno se nota aquella perspectiva ascendente del desarrollo, pues según el Departamento de Estado, la asistencia brindada por su país *mejora* la capacidad del reino internamente, pero también en su labor de posicionamiento regional. Asimismo, a pesar del discurso de ayuda y cooperación, la balanza comercial con el TLC ha beneficiado más al país americano, pues mientras que en 2006 el valor total de las exportaciones marroquíes se ubicaba en los 446 millones de dólares y los estadounidenses en 481, para 2019 la brecha se amplió considerablemente, de tal forma que en el primer caso solo se alcanzaron los 1.6 mil millones, pero en el segundo se fueron hasta 3,496 mil millones de dólares¹⁷⁹.

Si bien para el gobierno americano resulta relevante la presencia de aproximadamente 150 empresas de su país en Marruecos, hay que limitar la enunciación a aquellas que tienen actividades dentro de las zonas ocupadas. Algunas de estas son:

¹⁷⁷ Laura Feliú (2000). *Op. Cit.* P 48.

¹⁷⁸ Alba Sanz (2022). *Estados Unidos enfatiza su apoyo a Marruecos en la cuestión del Sáhara Occidental*. Publicado en Atalayar. España. Consultado en línea el 11 de abril del 2022. URL: <https://atalayar.com/content/estados-unidos-enfatiza-su-apoyo-marruecos-en-la-cuestion-del-sahara-occidental>

¹⁷⁹ U.S. Department of state (2022). *U.S. relations with Morocco. Bilateral relations fact sheet*. Department of state. EEUU. Consultado en línea el 1 de abril del 2022. URL: <https://www.state.gov/u-s-relations-with-morocco/#:~:text=The%20United%20States%20designated%20Morocco,both%20countries'%20national%20security%20interests.>

No.	Empresa	Giro
1	General Electric	Filial para el ramo energético
2	JP Morgan	Servicios financieros
3	Mosaic Company	Fosfatos y fertilizantes
4	Dechert LLP	Firma de abogados/lobby
5	Kosmos Energy	Compañía petrolera
6	Kerr McGee	Empresa de energías
7	Atwood Oceanics	Exploración e infraestructura marítima
8	Freeport McMoran	Sector minero y metalúrgico
9	Inophos Holdings	Agroindustria

Elaboración propia con datos del Western Sahara Resource Watch.

Es pertinente agregar que algunos casos han dejado de tener presencia en este lapso de la ocupación, mientras que otros han estado de forma intermitente. La razón principal para dejar de extraer recursos ilegalmente no tiene que ver con un ejercicio de conciencia, sino que es resultado de la presión de la sociedad civil. La labor del Observatorio de Recursos Naturales del Sahara Occidental (WSRW, por sus siglas en inglés) ha sido, sin duda, indispensable en este llamamiento a las empresas privadas; sin embargo, la movilización colectiva merece un reconocimiento especial, particularmente de lugares como España, en donde se logran reunir los más grandes contingentes de apoyo que, con frecuencia, salen a las calles a levantar la voz.

Así, la comunidad española se convierte en un foco interesante de atención, pues mientras por un lado contiene a una de las comunidades saharauíes en el exilio más grandes, tiene la mayor cantidad de organizaciones solidarias, institutos y grupos de investigación, etc., también se encuentra ahí la clase política que continúa siendo

omisa a su responsabilidad en el proceso inconcluso de descolonización, así como a sectores empresariales que se benefician de dicha situación.

Ya se han hecho algunos planteamientos en el capítulo anterior sobre el caso español y su papel como potencia colonial y aun hoy administrativa, sin embargo, hay que agregar algunas cuestiones. De entrada, no hay que olvidar que la corona española tiene soberanía sobre dos extensiones territoriales que se encuentran ubicadas a un lado de Marruecos en el continente africano: Ceuta y Melilla. Esto fortalece el interés sobre las relaciones con su vecino inmediato, ya no solo por la seguridad de sus islas, sino particularmente considerando la narrativa del Gran Marruecos, en donde estos dos lugares se considerarían parte del reino. Así, apoyar la ocupación del Sáhara podría ser una respuesta amistosa para evitar el reclamo de ambas ciudades.

En este mismo sentido, la idea de tener un vecino *al nivel*, de acuerdo con las jerarquizaciones del mundo desarrollado en donde occidente representa una cultura superior, conviene más a las relaciones que pueden sostener entre sí. Los esfuerzos constantes para favorecer la cooperación al desarrollo, así como la proveniente de otros actores de la comunidad internacional son un elemento clave en este propósito, pues tal como se ha señalado en el primer capítulo, el principal propósito de estos mecanismos de ayuda son promover el *progreso* económico y social, aunque hay que puntualizar que los cooperantes suelen ser los principales beneficiados. A la fecha, España es el principal socio comercial marroquí, concentrando más del 30% del total de sus exportaciones durante al menos los últimos diez años¹⁸⁰. Esto relaja tenazmente las preocupaciones sobre la ocupación ilegal o la asunción de responsabilidades históricas, ya que buena parte de los recursos son extraídos de las zonas cercadas por el primer muro militar.

Como respuesta, Marruecos es el tercer receptor de ayuda al desarrollo proveniente de España, con una cantidad que para 2019 rebasó los 45 millones de dólares¹⁸¹.

¹⁸⁰ Oficina de información diplomática (2022). *Ficha de país: Marruecos*. Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. España. Consultado en línea el 12 de abril del 2022. URL: http://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/marruecos_ficha%20pais.pdf. P. 4.

¹⁸¹ OECD (2020). *Op. Cit.* P. 432.

Pero de la misma forma su alianza ha sido clave para que países como España favorezcan sus ganancias desde África, y para consolidar la estrategia de posicionamiento marroquí en el mismo continente, por ejemplo, a partir de la canalización de operaciones del grupo bancario Santander hacia Attijariwafa Bank¹⁸², que es el segundo banco más importante del reino y está controlado precisamente por la familia real. Por otro lado, también se ubica una importante cantidad de empresas privadas en las zonas ocupadas, entre las que se pueden nombrar:

No.	Empresa	Giro
1	Cepsa	Compañía petrolera
2	Repsol S.A.	Petroquímicos
3	Binter Canarias	Transporte aéreo
4	FMC Foret	Firma de abogados/lobby
5	Discefa SLU	Industria pesquera
6	Gamesa	Energías renovables
7	Acciona	Infraestructura y energías renovables
8	Troulus	Alimentos congelados (pescados)
9	Granintra S.A.	Transportación de mercancías (esp. cementos)

Elaboración propia con datos del Western Sahara Resource Watch

España es, así, el país que más invierte en los territorios ocupados¹⁸³, aunque sus intereses no se dirigen totalmente a estos ámbitos o, más bien, también se busca salvaguardarlos observando otros relatos amenazadores. En esta línea se

¹⁸² Haizam Amirah (2015). *Relaciones España – Marruecos. Informe 19*. Real Instituto Elcano. España. Consultado en línea el 12 de abril del 2022. URL: <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2021/10/informe-elcano-19-relaciones-espana-marruecos.pdf>. P. 39.

¹⁸³ Sahara Press Service (2021). *Una treintena de países invierten ilegalmente en el Sáhara Occidental*. SPS. RASD. Consultado en línea el 15 de abril del 2022. URL: <https://www.spsrasd.info/news/es/articles/2021/01/07/30224.html>.

encuentra el tema de los flujos migratorios, aunque en este caso ocupa a toda la Unión europea. Por un lado, es cierto que son solo 14.4 kilómetros los que separan al territorio marroquí de la España peninsular en su punto más cercano, lo cual, hace que sea el paso más estrecho para navegar de África hacia Europa; de esta manera, se convierte en uno de los puntos más densos para la migración. Es por esto que España pone gran atención al tema, aunque en conjunto la Unión está ampliamente interesada en que *los otros* se mantengan en sus lugares de origen, en vista de la relativa fácil movilidad y cercanía dentro de la zona. Así, sus discursos de ayuda y sus prácticas de empuje hacia el desarrollo siempre deben tener lugar en los espacios marginados a este, funcionando como mecanismo de contención y aprovechamiento, más que de *despegue*, pues su eventual incorporación a sus sociedades representa un riesgo para el sostenimiento de sus tipos de vida.

Al mismo tiempo, mediante la adopción de determinadas políticas migratorias, Marruecos reclama para sí el derecho de recibir fondos destinados a la repatriación y contención de flujos que Europa rechaza. Desde finales de 2018 la Unión Europea ha movilizado un aproximado de 343 millones de euros para esta materia¹⁸⁴. Así, se convierte en un tema central para ambas partes, pues occidente se hace de un aliado que realice las labores difíciles en el cierre de fronteras, mientras que este se beneficia de la recepción de dinero extra. No obstante, aquí se comienza a desvelar una estrategia ampliamente utilizada por el reino: el chantaje y la manipulación hacia sus aliados.

La crisis humanitaria que tuvo lugar en Ceuta en el 2021 es una clara muestra de esto. En medio de la pandemia por COVID 19, el presidente de la RASD, Brahim Ghali, tuvo que ser atendido de forma no pública en un hospital español debido a que se complicó su estado de salud luego de haberse contagiado de este virus. Si bien, desde el inicio resulta interesante plantearse cómo es que el rey Hassan II se enteró de esta discreta acción, hay que observar que su respuesta de abrir su frontera con la ciudad de Ceuta para ejercer una presión migratoria que a todas

¹⁸⁴ Sala de prensa (2022). *Op. Cit.*

luzes fue alarmante. Al tiempo que esto sucedía, se presentaron reclamos entre gobiernos, pero España, con el respaldo de la Unión Europea, finalmente lograron contenerlo.

Una de las demandas fue que el gobierno de Pedro Sánchez reconociera la soberanía marroquí sobre las zonas ocupadas, cuestión a la que se negó rotundamente en aquella ocasión. No obstante, luego de que se revelara el empleo del software espía *pegasus* por parte de la casa real alauí, en donde Pedro salió vigilado, este ha cambiado totalmente su postura, poniendo incluso en riesgo sus relaciones con Argelia por semejante decisión. Esto resulta sugerente para abrir un canal de análisis que permita interpretar lo que fue encontrado en este ámbito.

Pero el tema migratorio no es el único que ocupa al bloque europeo, pues casi bajo la misma lógica se encuentra el ya mencionado tema del terrorismo, así como la cuestión de las drogas. Marruecos es el segundo punto de partida más importante de las drogas en su continente de acuerdo con la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, y España el principal destino de drogas como la mariguana o el hachís¹⁸⁵; aunque en general, la zona se presenta como un mercado importante. Si bien, la efectiva cooperación en esta materia ha sido compleja, no es la única ilícita.

La presencia de las empresas privadas, los acuerdos entre gobiernos y las compras a empresas marroquíes que extraen recursos de los territorios ocupados constituyen otra flagrante violación al derecho internacional ya que, conviene recordar, estas prácticas están prohibidas en tanto que el estatus del territorio es No autónomo y mantiene un proceso de descolonización pendiente. En varias resoluciones, la ONU ha hecho explícito este fundamento, tal como lo demuestra el informe de la Comisión Política Especial y de Descolonización: Actividades económicas y de otro tipo que afectan a los intereses de los pueblos de los Territorios no autónomos¹⁸⁶. Con él, no solo se evidencia la irregularidad de estas

¹⁸⁵ UNODC (2021). *World Drug Report 2021. 2: Drug demand, drug supply*. ONU. Austria. Consultado en línea el 20 de abril del 2022. URL: https://www.unodc.org/res/wdr2021/field/WDR21_Booklet_2.pdf. P. 80.

¹⁸⁶ Asamblea General (2009). *Informe de la Comisión Política Especial y de Descolonización. Actividades económicas y de otro tipo que afectan a los intereses de los Pueblos de los Territorios no autónomos*. ONU. EEUU. Consultado en línea el 13 de abril del 2022. URL: <https://webcache.googleusercontent.com/search?q>

prácticas en la medida de que Marruecos ha sido reconocido como un país ocupante, sino que también deja clara la necesidad de que las poblaciones autóctonas tienen que ser consideradas en la decisión de dichas explotaciones, pero además (y sobre todo), deben beneficiarse de tales actividades. Cuestión que dista mucho de la realidad en el Sáhara Occidental.

Ahora bien, el hecho de que la ONU, a través de cualquiera de sus instancias llame la atención sobre esta perpetuación ilegal, como se observa, no tiene un impacto real en el terreno. Como ahora se sabe y tal como se demostró luego de la ruptura del alto al fuego en 2020, las operaciones militares marroquíes han continuado a pesar del acuerdo de paz firmado en 1991 y de la presencia de la MINURSO. De la misma manera, el expolio de los recursos naturales continua a pesar de señalar su ilegalidad, y no se concreta el ejercicio del derecho a la autodeterminación reafirmado en innumerables ocasiones por la Asamblea General. Todo esto marca una serie de contradicciones entre lo que la misma organización dictamina, y el alcance que realmente tiene para hacer valer sus resoluciones, pues los intereses de las potencias directamente involucradas se han sobrepuesto y han logrado influir considerablemente en la toma de decisiones y en la forma en que opera.

Pero bajo esta misma línea también hay que mencionar la actuación de altos cargos dentro de la misma ONU. Uno de ellos fue el mismo secretario general durante la penúltima década del siglo pasado, Javier Pérez Cuellar, quien mostró una serie de contradicciones en su labor, yendo desde la misma propuesta en torno al censo de 1974, para luego contradecirse y aferrarse a un dictamen a modo durante las últimas horas de su encargo, a pesar de la presión que estaba recibiendo para reorientar su desvío¹⁸⁷. En la misma dirección, también es cierto que, a pesar de los llamados de la ONU, a la RASD nunca se le ha otorgado, si quiera, el estatus de observador¹⁸⁸.

=cache:OYhm0v-VCTcl:https://digitallibrary.un.org/record/670827/files/A_64_410-ES.pdf+&cd=1&hl=es-419
&ct=clnk&gl=mx

¹⁸⁷ Felipe Briones (1997). *Op. Cit. Pp. 90 – 93.*

¹⁸⁸ Laura Langa (2014). *Op. Cit. P. 10.*

Al respecto vale la pena considerar la capacidad de influencia de algunos de los países más fuertes (en este caso Francia y Estados Unidos). Y de la misma manera, una vez más vale preguntarse sobre el chantaje y, además, el soborno como estrategia común del reino. No solo se trata de la derrama económica que deja todo este dinamismo y las ventajas que obtiene de la ayuda política de algunas de las principales potencias mundiales, sino que es necesario recordar que Marruecos es un país con una cantidad más limitada de recursos, por lo que tener acceso a todos los que se encuentran en las zonas ocupadas, favorece su economía al tiempo que continúa reproduciendo el relato de la integridad territorial. Para esto, no solo se requiere de la participación de empresas privadas, sino también de ganar voluntades influyentes que perpetúen dicho estado de las cosas.

Por otro lado, a través del imaginario del desarrollo no solo se controla internamente con la incorporación de actores de poder y agendas a modo mediante las recomendaciones de voces expertas, sino que el hecho de no formar parte del grupo de países o sectores que se consideran como estandarte de esta lógica, necesariamente limita la actuación hacia y con el exterior al subordinarla al juego de poder hegemónico.

El objetivo marroquí siempre ha sido ganar simpatías que respalden sus tesis expansionistas, y si las simpatías no se logran de buena voluntad, el tipo de relaciones que ha sostenido permiten el uso del chantaje, el soborno y la cooptación como estrategia¹⁸⁹. Pero también hay que recordar la dependencia económica en la región, en donde la ayuda, que busca sobre todo favorecer comercio exterior, termina supeditando. Es aquí donde el mismo estado de derecho expresa motivaciones de sectores dominantes. Entonces, su poder no se expresa solo mediante el uso de la fuerza sino desde su posición hegemónica¹⁹⁰, recordando que en este campo la reproducción de lógicas culturales es fundamental.

¹⁸⁹ Fernando de Contreras (2020). *El Reino de Marruecos: la política del cheque contra la República Saharaui en América Latina y el Caribe*. PT. México. Pp. 5 y 134.

¹⁹⁰ Francisco Piñón (2016). *La modernidad de Gramsci. Política y humanismo*. Centro de Estudios Sociales Antonio Gramsci. México. P. 259.

Frente a esto, ya Gramsci señaló la importancia de incidir en los cuadros del orden político y económico para lograr la transformación¹⁹¹, el problema radica en cómo hacer esto cuando, si bien, se observan flujos dinámicos, también existen filtros para su acercamiento y una normalización de prácticas, saberes y sentires desde perspectivas que se muestran como las *mejores, más aptas, necesarias*.

Los intercambios comerciales, las prácticas oficiales, el silencio internacional y la opacidad en la actuación de las instancias que, por una parte, denuncian lo que sucede pero, por otra, no tienen ningún interés por incidir en la realidad, son factores que tienden a la normalización de la ocupación. De alguna manera, legitiman la presencia del ocupante. Reconocen su soberanía sin decirlo explícitamente. Por eso los símbolos son tan importantes y, en este sentido, es que el siguiente apartado se dedicará a tal labor.

3.1.2. Espacios simbólicos y esferas de significación

Al hablar de la ayuda al desarrollo se parte de una serie de intencionalidades emanadas desde aquellos actores que, de hecho, pertenecen a esta parte del mundo. Desde este ejercicio, se emplean las categorías seleccionadas estratégicamente en tanto que factor de poder, y se les hace eco mediante la reproducción de lógicas discursivas que se reproducen en múltiples espacios privilegiados; por ejemplo, en foros internacionales, bajo mecanismos institucionales, en espacios gubernamentales o mediante promociones publicitarias en los medios de comunicación masivos.

La racionalidad predominante se impone así en cualquier espacialidad a la que tiene acceso. Impacta llevando consigo la significación sociocultural que representa y que se aprehende de forma común. Los símbolos que se conectan a determinadas realidades crean imágenes ideales y, así mismo, marcan la pauta para seguir los pasos de aquellos actores que se levantan como el exitoso ejemplo hollywoodense; aquel que resulta atractivo y siembra aspiración. Se absorben los valores que le

¹⁹¹ *Ibidem*. P. 57.

significan y se espera la anhelada nivelación y, por lo tanto, la llegada del prometido desarrollo, que es una de las vías con las que occidente ha moldeado el mundo. Esto es fundamental no solo porque en ella se sostiene la hegemonía del relato que aquí se cuenta, sino porque así, además, contiene a los espacios marginales a él.

Uno de estos espacios puede ser considerado, por múltiples razones, el Sáhara Occidental bajo ocupación marroquí. Como se ha visto hasta ahora, el control directo no lo ejerce ningún país de los que pertenecen al mundo desarrollado, aunque sin duda detentan una influencia innegable y esta se refleja de múltiples formas. De esta manera, siempre ha sido mantenido al margen cuando, desde la época de colonización, España no le otorgó inicialmente mayor relevancia que la relacionada con la preservación del control y la seguridad de otros territorios.

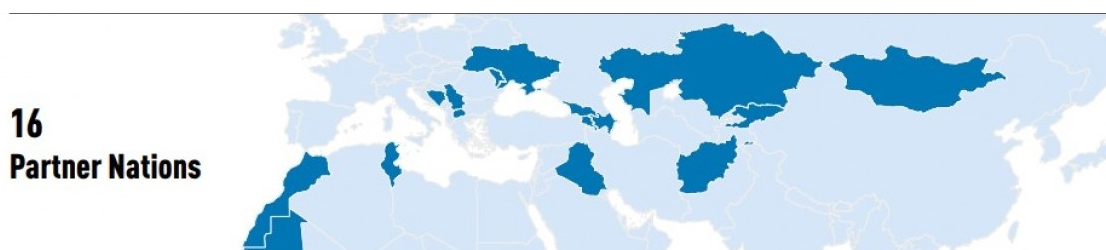
Desde el exterior, esto puede seguirse encontrando en varios casos. Uno de ellos se observa al dar cuenta de la dinámica de la élite política occidental. En este caso, queda demostrado en comparación con lo que sucedió luego del estallido del conflicto entre Rusia y Ucrania. Es decir, frente a un escenario de invasión dentro del continente europeo, tanto EE. UU. como la Unión Europea promueven una serie de sanciones como elemento de presión para un actor como Rusia, quien en primer lugar reconoció la independencia de lugares como Donetsk y Lugansk, y luego realizó operaciones militares dentro del territorio ucraniano. En contraste y sin entrar en un análisis profundo entre uno y otro, el reconocimiento limitado, aunque simbólico de Donald Trump aseverando que Marruecos tiene soberanía sobre el Sáhara Occidental mientras el reino alauita sostiene una ocupación militar de largas décadas, no tuvo grandes implicaciones. Al contrario, incluso se intentó reforzar simbólicamente la idea de soberanía a través de la pretendida instalación de un consulado estadounidense en la ciudad ocupada de Dajla, sin una respuesta rotunda por parte de la comunidad que hoy condena lo que sucede en el este europeo.

Aquí es necesario ligarlo con el simbolismo que puede representar cada actor y no solo con los intereses puestos sobre los recursos contenidos en uno u otro espacio. Una vez más, hay una jerarquización, pero también un cuidado del proyecto

hegemónico pues, en este caso, claramente un consulado resulta en una imagen para la normalización en la medida que no hay connacionales a quienes puedan asistir en una zona como esta, pero al sentido inverso, favorece ampliamente intereses norteamericanos sobre el mundo del Medio Oriente y Norte de África.

El eco de este reconocimiento se hizo notar incluso en la OTAN, pues luego de tal, se dio a conocer que en un programa educativo de defensa la organización utilizó el tradicional mapa promovido por Marruecos, en donde no se establece ninguna línea fronteriza entre el Sáhara Occidental y el reino.

MAPA DEL DEEP DE LA OTAN



Fuente: North Atlantic Treaty Organization (2021). *Defense Education Enhancement Programme (DEEP)*. OTAN. EEUU. Consultado en línea el 5 de enero del 2021. URL: https://www.nato.int/cps/en/natohq/to pics_139182.htm

Luego de una serie de denuncias se modificó el mapa mostrado en la página oficial, pero el hecho es relevante, por una parte, ya que no se puede olvidar que Marruecos es un gran aliado para esta organización y, por lo tanto, la defensa del mapa que dibuja una imagen del territorio desde el Mediterráneo hasta Mauritania, es algo favorable para el reino porque da continuidad a un elemento ampliamente defendido y promovido como símbolo de la valiosa integridad nacional por la que apelan. Por otro lado, hay que mencionar que la OTAN no solo se preocupa por cuestiones de seguridad, sino que discursivamente se acompaña de un mensaje en el que se convierte en el vigilante del progreso¹⁹². En buena medida es que así continúa justificando su existencia.

¹⁹² María Luisa Ortega (2012). *La reinención de la OTAN. Transformación institucional desde el discurso*. FLACSO. Ecuador. P. 60.

La promoción del mapa que marca todo el territorio como un solo Estado es fundamental en la delimitación visual. A partir de ahí, se establecen vínculos en torno a la potestad política dentro de los espacios que enmarca. Al respecto, Lacoste señala:

La formalización del espacio significada por el mapa no es gratuita ni desinteresada: medio de dominación indispensable, de dominación del espacio... La producción de un mapa, es decir, la conversión de una concreción mal conocida en una representación abstracta, eficaz y digna de confianza es una operación ardua, larga y costosa que solo puede ser realizada por y para el aparato de Estado. El trazado de un mapa implica cierto dominio político y científico del espacio representado, y es un instrumento de poder sobre dicho espacio y sobre las personas que viven en él¹⁹³.

Si bien, este es un objetivo permanente del reino en su afán unificador, y una forma de hacer que quienes reproducen dicha imagen, avalen la ocupación (consciente o inconscientemente), para otro aliado occidental resulta muy favorecedor. Este es el caso francés, ya que el mapa de la región se cubriría por completo de la influencia francófona. Simbólicamente, aunque no hubiera dominado colonialmente, parece un hecho relevante para la política francesa gracias a su capacidad de intervención con los gobiernos de sus excolonias, por lo que homogeneizar los espacios de su influencia directa otorga ciertos beneficios en tanto que representa al espacio de acuerdo con su propia visión del mundo. De esta manera, se demuestra la nula neutralidad gráfica.

Reproducir la imagen que contiene una intencionalidad que, en este caso, se vincula a la alegoría de un expansionismo territorial, pero también que quiebra, mediante memoria visual, la existencia de una influencia más allá de la pretendida, se presenta como una cartografía del poder; una imagen capaz de apropiarse de los espacios, de contener la realidad.

Conformada la imagen marco, se colma con más símbolos desde el interior y el exterior. Desde la comunidad internacional un elemento que ha cedido ante el chantaje es el de la existencia del Estado Saharaui, misma que ha sido reconocida

¹⁹³ Yves Lacoste (1976). *Op. Cit.* P. 6 y 7.

por 84 países del mundo. Este elemento contiene un simbolismo importante porque, en contraste con estos reconocimientos y fuera de lo expresado por Donald Trump, ningún país conviene oficialmente que Marruecos ejerza legítima soberanía sobre el Sáhara Occidental. Aun así, como resultado de la avanzada del reino, 31 de estos Estados han “retirado” su reconocimiento, aun cuando los que forman parte de la Convención de Derechos y Deberes de los Estados violan sus obligaciones internacionales en tanto que dicha convención establece que el reconocimiento es incondicional e irrevocable una vez que tiene lugar¹⁹⁴.

Es verdad que la estrategia del chantaje y el soborno aquí puede tener un lugar bastante claro, pero no único. Los países desarrollados, una vez más, han influido en estas acciones que destinan a la bulla el proyecto saharauí. La vía más frecuente se encuentra en el ámbito económico. La ayuda, el condicionamiento o la presión en materia financiera por parte de Francia fueron vehículos útiles para que países como Togo, Chad, Burkina Faso o la República del Congo accedieran a dar un paso atrás en el reconocimiento¹⁹⁵.

Internamente esta proyección determinada por el país ocupante también se fortalece con políticas de inyección de población, que no han cedido desde la Marcha verde, y con la pretensión de homogeneizar los símbolos identitarios. La *inversión demográfica* implicó el poblamiento de un espacio que se consideró vacío o se intentó vaciar frente a las intenciones del Rey, y las formas más factibles de aceptación se vincularon con la oferta de una mejor calidad de vida¹⁹⁶. Empleo, acceso a servicios, subvenciones, salarios altos; el desarrollo fue la idea ofrecida para que la población no dejara de llegar y, una vez establecida, olvidara sus pretensiones de regreso. La concentración poblacional en zonas productivas, entonces, sigue la lógica del avance, pero también favorece el control y la maximización de la ganancia. En contraste, a las y los saharauíes se les ofrece marginación, violencia y miedo, cual política de la muerte. Lo cual se patenta no

¹⁹⁴ Centro de Estudios Sobre el Sáhara Occidental (2022). *Reconocimientos de la RASD*. CESO-Universidad Santiago de Compostela. España. Consultado en línea el 27 de junio del 2022. URL: https://www.usc.es/es/institutos/ceso/RASD_Reconocimientos.html

¹⁹⁵ Juliana Guzmán y Jerónimo Delgado (2019). *Op. Cit.* P. 337.

¹⁹⁶ Carlos Beristain y Eloísa González (2012). *Op. Cit.* P. 47.

solo en el ejercicio de la fuerza marroquí, sino también en el debilitamiento de los lazos de confianza, en los relatos de sobrevivientes, la parálisis social y en la necesidad de borrar cualquier rastro de un pasado que los vincule con actividades o personas abiertamente pro saharauíes¹⁹⁷.

Desde esta perspectiva, e incluso apelando a la posibilidad de un arribo de condiciones materiales dignas para el despegue de una sociedad, para el desarrollo en sus propios términos, sería indispensable considerar a cada una de las partes que conforman tal realidad. Lo cual, incluye un trabajo delicado, y hasta ahora ignorado e incluso negado completamente por el régimen alauita, en torno a las víctimas. De otra manera, la oferta de un desarrollo para la gente solo se limita a un discurso seductor con el que se perpetúan intervenciones y violencias.

Lo mismo sucede a través del bloqueo informativo que se ejerce en torno a la situación dentro de este contexto. En 2019, Reporteros Sin Fronteras publicó *Sáhara Occidental: un desierto para el periodismo*, el primer informe en torno a la libertad de prensa en el Sáhara, en donde se desvelaron los factores fundamentales del bloqueo y se hicieron públicos a través de esta plataforma¹⁹⁸. Por un lado, se expone abiertamente la grave situación que viven las personas dedicadas a la labor periodística en las zonas ocupadas, que son perseguidos y silenciados violentamente con el afán de controlar lo que se dice, especialmente evitando a toda costa la negación sobre la marroquinidad del Sáhara. Así, el relato de la soberanía se sostiene sobre un piso aparentemente menos fragmentado y, una vez más, se proyecta un mundo determinado por una sola intensidad.

Desde otro enfoque, también hay que señalar la manera en que el régimen controla a los medios extranjeros (enviados especiales o corresponsales), limitando las investigaciones sobre temas como la vida del Rey o el Sáhara. Cualquier periodista que pretenda realizar investigaciones que resultan incómodas, queda excluido de un territorio que institucionaliza los decires y, por lo tanto, los regula. Hacia el

¹⁹⁷ *Ibidem*. Pp. 87 y 88.

¹⁹⁸ Reporteros Sin Fronteras (2019). *Sáhara Occidental: un desierto para el periodismo*. RSF. España. Consultado en línea el 2 de mayo del 2022. URL: https://www.rsf-es.org/wp-content/uploads/attachments/2019_SAHARA_OCCIDENTAL_RSF_ES_INFORME.pdf. Pp. 10 – 12.

exterior, si bien es cierto que se trata de un conflicto de baja intensidad que lleva mucho tiempo activo pero con poco dinamismo, y que, por lo tanto, informáticamente se justifica que hay poco que agregar a lo que ya se ha dicho, no se puede elegir esta llana argumentación cuando, en contraste, sí se habla de las labores humanitarias o de los acuerdos comerciales de los que llegan a beneficiarse o con los que tropiezan los aliados, pero siempre descontextualizados de la ocupación. Asimismo, choca con una realidad en la que, por ejemplo, la crecida del muro militar luego de la ruptura del alto al fuego en el 2020 fue prácticamente ignorada.

Al respecto, no queda más que sugerir, una vez más, las redes de influencias establecidas entre los actores que tienen el control de los medios y el reinado. Así, la advertencia sobre los temas sensibles para la Unión Europea encuentra relevancia una vez más, en este caso, especialmente en los medios franceses y españoles. El silencio y la reproducción de una verdad manipulada es, pues, otro de los grandes factores que perpetúan el conflicto al que poca contestación le es posible ya que el orden imperante lo vuelca a la parte del ruido sin valor.

Aunque esto en primer lugar resulta favorable para la potencia ocupante, también se encuentra la reproducción del discurso abiertamente desarrollista desde algunas de las principales potencias involucradas. Al final de cuentas, lo que se observa desde este ángulo es la marginalización espacial del territorio. Por ejemplo, a pesar de que se expone como fundamental fomentar cierto tipo de relaciones con occidente, la narrativa del gobierno francés manifiesta que las relaciones sostenidas con Marruecos se han encontrado casi al nivel de sus amistades europeas, pero esto, al parecer, no se muestra como un ejercicio de diplomacia política sino como mero acto de solidaridad¹⁹⁹. Desde esta perspectiva, la ayuda y la cercanía francesa es, pues, necesaria para Marruecos y demuestra el apego de la lógica de quien es iluminado y de quien ilumina el camino hacia la prosperidad.

En el caso estadounidense, lo que se expone es la ansiada necesidad de llevar el desarrollo hacia este mundo por medio de democracia, inversiones y seguridad

¹⁹⁹ Ministère de l'Europe et des Affaires étrangères (2022). *Op. Cit.*

se reproducen las regularidades discursivas propias del ideario del desarrollo, legitimando el régimen de verdad predominante; se emplea como estrategia política para el control de los espacios y alimenta al orden hegemónico a partir de sus propios ideales expresados en el desarrollo como concepto teórico, normativo y político. Es, pues, a través de su agenda desarrollista que favorecen la perpetuación de una ocupación silenciada.

Pero los capitales privados también hacen su labor en la reproducción de una narrativa determinada. Las ganancias económicas que obtienen mutuamente empresas y gobierno no son la única motivación, pues estos actores refrendan la ocupación cuando etiquetan los productos y los distribuyen en sus mercados como si estos fueran provenientes de Marruecos. La francesa Societé Conserverie Chancerelle con los tomates de Dajla o la española Discefa S.L.U. con el pulpo de costas saharauis son solo dos de los múltiples casos²⁰⁰. Así, no solo se trata del aprovechamiento de la situación en términos productivos, sino que estas ventajas comerciales también reproducen una narrativa que silencia a un pueblo entero. En otras palabras, consolidan la ocupación a partir del fomento de un modelo productivo que se orienta a realizar un tipo de exportación que normaliza la idea y la imagen del territorio único.

Estas categorías operativas o valores expresados, a saber, mercado, desarrollo, inversión, ayuda, crecimiento, etc., dan cuenta de una cierta racionalidad en tanto que son códigos fundamentales de la cultura occidental, son sus dispositivos culturales. Así los espacios de las ideas se presentan difuminados, sosteniendo el sentido hegemónico sin fronteras en su tránsito. A partir de Foucault se puede comprender que estas normas son tales en tanto que rigen el lenguaje, las percepciones, las técnicas y la jerarquía de sus prácticas; es así que establecen un orden, que se codifican las miradas. Pero también crítica e invalida otros códigos en

²⁰⁰ Eva Rodríguez (2021). *Op. Cit.* P. 36.

nombre de este orden²⁰¹, condenando al ruido aquel que no compagina, y al discurso todo aquello que sea útil.

Este ordenamiento permite el posicionamiento en la competencia mundial, expresándose más allá de las relaciones de fuerza. La función ideológica de la hegemonía toma mayor visibilidad en tanto que permite sobreponer una intensidad particular representada por el desarrollo. Es aquí en donde politizar al desarrollo es central para comprender como contribuye al alcance de objetivos puntuales. Véase a EE.UU. haciéndose de alianzas militares, a Francia en el campo político, a España en el comercial. El resultado son escalones en la senda de la competencia internacional.

Al final de cuentas, estas dinámicas dan fe de la jerarquización humana que establece occidente y, a partir de la cual, direcciona sus políticas y logra su asimilación y reproducción bajo actuaciones poscoloniales. En otras palabras, este hecho de llevar el desarrollo a un espacio periférico a pesar de sus condiciones internas se constituye, nos dice Mbembe, como la base sobre la que se sienta su dominación bajo un sentido colonial; a saber, sentando su señorío por medio de un ejercicio de poder fuera de la ley y con una paz que no es más que una guerra inacabada²⁰² que en este caso se refuerza des un actor periférico.

Se reproduce la lógica que liga a África con el atraso, el hambre y la suciedad. Pero también a la riqueza contenida en ella. Y así, se valora y espacializa al mundo; se materializan las intenciones expresadas mediante sus estrategias político-culturales, los mecanismos de ayuda o la cooperación llevadas al campo. Entonces, el espacio continúa siendo la materia prima de la soberanía y de la violencia que lleva consigo²⁰³. Pero no solo el espacio territorial, sino que también el espacio simbólico.

²⁰¹ Michel Foucault (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI. México. P. 13 y 14.

²⁰² Achille Mbembe (2006). *Necropolítica*. Melusina. España. Pp. 22 y 37.

²⁰³ *Ibidem*. P. 43.

Este encadenamiento significativo da la oportunidad de vincular el valor otorgado a los recursos que se hallan en el espacio físico ya que son sometidos a su ordenamiento. Es decir, son apreciados y se aprovechan en la medida en que son útiles para sostener las dinámicas productivas y de consumo predominantes, y así es que se imprimen determinadas formas de relacionamientos resguardados bajo mecanismos de seducción que provienen desde el lenguaje mismo. Pero para comprender esto, hay que analizar qué es lo que contiene este territorio ocupado y qué tipo de prácticas se pueden llevar a cabo ahí.

3.1.3. Espacios físicos y esferas para el control

La capacidad de otorgar o desproveer de valor a través de los mecanismos de significación y de los símbolos que se establecen y reproducen para sostener la dinámica capitalista actual desde el imaginario del desarrollo, es lo que nos permite comprender cómo es que lo contenido dentro del espacio geográfico del Sáhara Occidental resulta atractivo aun cuando el costo es una marginalización constante de un grupo sociocultural entero. Y es así en la medida de que la hegemonía de estos actores se sustenta en ese mismo relato contado y dibujado por ellos mismos, y asimilado y deseado por otros tantos.

La absorción de las dinámicas de poder colonial en actores periféricos como Marruecos permiten comprender, bajo el lente poscolonial, cómo es que la ocupación y expansión del espacio continúa siendo un aliciente para incrementar la capacidad soberana de este Estado. El territorio sigue siendo, así, un sinónimo de poder tal y como lo enseña la perspectiva tradicional de la geopolítica, misma que se trae a colación no para reproducirla sino para denunciarla. Por esto, también es cierto que se deben tener en consideración otra serie de factores debido a la multiplicidad de actores con capacidad de intervenir en la toma de decisiones, así como las dinámicas centro periféricas que, a partir del desarrollo, se establecen en la lógica mundial.

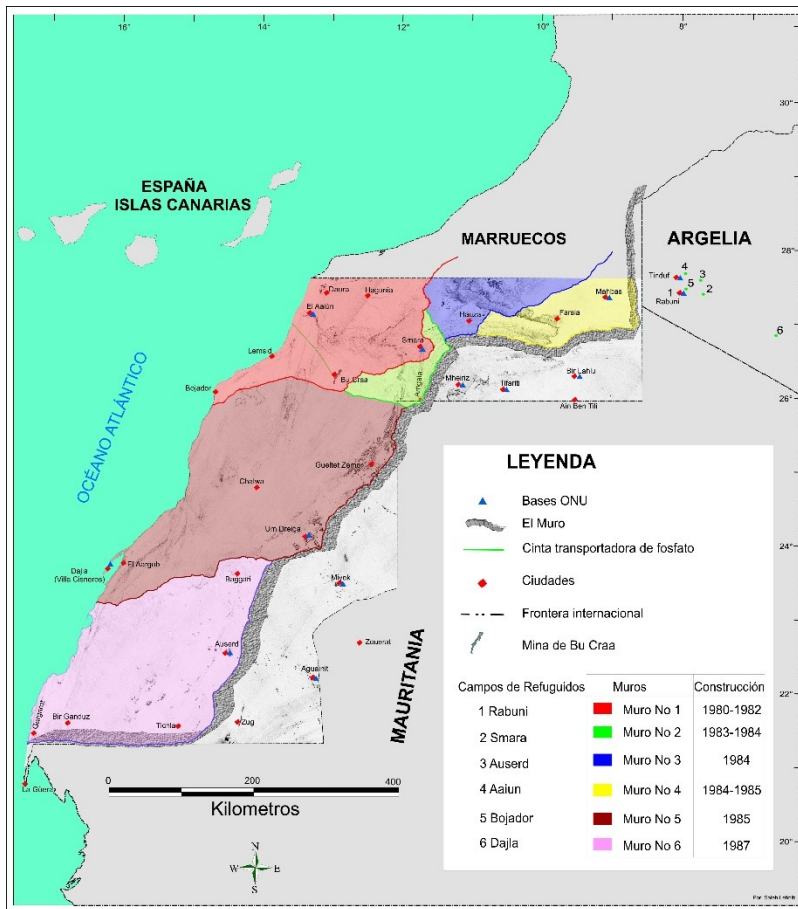
En el Sáhara Occidental inicialmente parecía que la premisa de la integración al Gran Marruecos no iba más allá de la idea de la amplitud como elemento fundamental para la supremacía del reinado. Lo cual, no deja de ser relevante si se comprende que la expansión geográfica facilita la imposición de órdenes, así como la desposesión. Y es por esta razón que continúa siendo un móvil de alto estima para el poder político.

Sin embargo, con el avance de la diligencia colonial, en el Sáhara se comenzaron a hacer visibles otra serie de ventajas geopolíticas que lo libraron de la profundidad de la marginalidad que representaba el poco valor otorgado al territorio, aunque no totalmente. Este elemento es sustancial para comprender la relevancia que sostienen los recursos naturales explotados dentro del territorio ocupado, pues hizo latente la manifestación economicista del desarrollo clásico, legitimando las prácticas que serán enunciadas a continuación a partir de su articulación con los símbolos impulsados por los actores dominantes.

Partiendo de que lo físico es la inspiración que comprueba los símbolos, se destaca que, por una parte, la ubicación que puede ser una puerta directa para el mundo americano, pero también su cercanía a Europa y a rutas importantes para el comercio y para otro tipo de fenómenos que tienen lugar, tales como la misma migración humana. Asimismo, cuenta con una franja marítima de importante extensión, y progresivamente se reconocieron recursos fundamentales de los que, al inicio, incluso se llegó a mostrar cierto escepticismo.

Una vez efectuado el abandono y comenzada la invasión, estos hechos ya eran más que reconocidos. De esta manera, no se puede dejar de registrar, por un lado, que Marruecos es un país de recursos más limitados frente a lo que se encuentran en la zona que ocupa ilegalmente. Así entonces, la misma estrategia de avanzada marroquí fue incorporando tal valoración. Un acto claro se encuentra en el proyecto de construcción de los muros militares, particularmente con el primero, pues su propósito principal no solo era detener la avanzada del Ejército de Liberación Popular Saharaui, sino también resguardar la que hasta entonces se reconocía como la zona más valiosa en cuanto a recursos naturales.

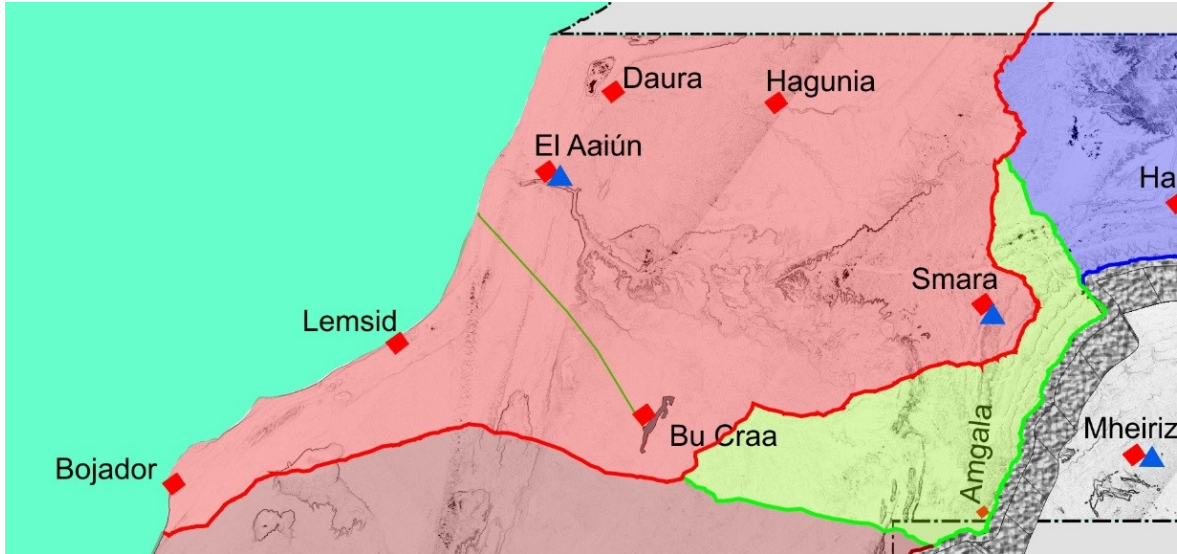
MAPA DE LOS MUROS



Autor: Saleh Lehib (2019). *Mapa de los muros construidos por Marruecos para dividir el Sáhara Occidental*. CESO-USC. España. Consultado en línea. URL: https://www.usc.es/export9/sites/webinstitucional/gl/institutos/ceso/descargas/Mapa-muros-Sahara_es.jpg.

Entre 1980 y 1987, Marruecos construyó una serie de seis muros que, como se puede apreciar en el mapa anterior, progresivamente fueron cercando el territorio hasta rodear aproximadamente dos terceras partes de este. Sin duda, esta táctica resulta a todas luces alarmante, sin embargo, si se centra la atención en el primero de ellos, construido entre 1980 y 1982, se observa lo siguiente:

PRIMER MURO MILITAR (1980)



Extracto del mapa del autor: Saleh Lehib (2019). *Mapa de los muros construidos por Marruecos para dividir el Sáhara Occidental*. CESO-USC. España. Consultado en línea. URL: https://www.usc.es/export9/sites/web_institucional/gl/institutos/ceso/descargas/Mapa-muros-Sahara_es.jpg.

En primer lugar, cabe resaltar que su construcción resguardó algunas de las ciudades más importantes del Sáhara, a saber, Bojador, Smara y la capital: el Aaiún. Pero otro de los elementos de vital relevancia tiene que ver con Bu Craa, pues es ahí en donde se encuentra una de las minas de fosfato a cielo abierto más importantes del mundo, en tanto que concentra aproximadamente el 14% de la producción mundial²⁰⁴. Además, se estima que contiene una de las reservas más grandes, sumado a que ahí mismo se ubica la cinta transportadora más larga, que lleva el mineral extraído hasta El Aaiún ocupado.

²⁰⁴ Earth Observatory (2018). *Bou Craa phosphate mine, Western Sahara*. NASA. EEUU. Consultado en línea el 2 de mayo del 2022. URL: <https://earthobservatory.nasa.gov/images/92794/bou-craa-phosphate-mine-western-sahara>

BU CRAA: MINA A CIELO ABIERTO



Fotografía de la NASA tomada por el astronauta ISS056-E-32453 en 2018. Imagen disponible en Earth Observatory (2018). *Bou Craa phosphate mine, Western Sahara*. NASA. EEUU. URL: <https://earthobservatory.nasa.gov/images/92794/bou-craa-phosphate-mine-western-sahara>

Así expuesto, en esta decisión sin duda influyó un análisis geográfico que demostró la conveniencia al ser una zona estratégica en términos de recursos y ubicación. Además, para este momento era algo que ya se sabía desde lugares como España, quien lo aprovechó durante sus últimos años como potencia colonial y, aun aquí, se presume que dentro de lo establecido en los Acuerdos Tripartitos se otorgaban ciertas ventajas en el aprovechamiento de recursos saharianos una vez que se cediera el territorio a Marruecos²⁰⁵. Llegado este punto conviene comprender qué se extrae de esta mina y cuál es la relevancia que tiene para las dinámicas del desarrollo contemporáneo.

²⁰⁵ Felipe Briones (1997). *Op. Cit.* P. 53.

Es cierto que no se trata del único recurso relevante dentro del territorio, pero sí que es uno de los de mayor valor geoestratégico para la lógica del capital. El fosfato es fundamental para la agroindustria debido a que, en primera instancia, a partir de la extracción del fósforo es que se elaboran gran parte de los fertilizantes que se utilizan en la producción de alimentos. Esta tarea muestra una tendencia al alza sostenida como resultado del incremento de la población; en el mismo sentido es que se mueven los pronósticos a futuro. Así expuesto, la demanda de fosfatos resulta vital y, desde la perspectiva de la ganancia capitalista, representa un mercado siempre rentable. Baste recordar que a mayor cantidad/calidad, mayor es la ganancia.

Al respecto, hay que hacer una serie de matices partiendo de que, si bien, es posible encontrar fosfato en diferentes puntos del mundo, la mayor parte de su extracción se concentra, en orden de mayor a menor, en China, Marruecos y el Sáhara bajo ocupación, Estados Unidos, Rusia y Jordania. Aunque al hablar de reservas, es el caso de estudio de este trabajo el que concentra, por mucho, las mayores cantidades registradas, alcanzando las 50,000 millones de toneladas métricas²⁰⁶. De estas, solo Bu Craa tiene un promedio de 2.6 en su producción anual y un estimado de reservas de 500 millones de toneladas de roca de alta calidad (un elemento que aumenta su valoración)²⁰⁷.

No cabe duda que esto genera una derrama económica importante para el reino, desde donde se ha continuado invirtiendo en infraestructura, pero también se ha desgastado de manera importante. Vale la pena preguntarse si existe algún motivante para apresurar el expolio. Pero también abre la brecha para analizar el tipo de relaciones que se establecen con capitales privados que se benefician de esta actividad. Si bien es cierto que a lo largo de los años han variado los países

²⁰⁶ La diferencia es importante si se observa que el segundo puesto en reservas, ocupado por China, alcanza apenas los 3,200 millones de toneladas métricas. Consulte las cifras en: Stephen Jasinsky (2021). *Phosphate rock*. US Geological Survey. EEUU. Consultado en línea el 1 de mayo del 2022. URL: <https://pubs.usgs.gov/periodicals/mcs2021/mcs2021-phosphate.pdf>

²⁰⁷ Western Sahara Resource Watch (2022). *P de pillaje. Exportaciones marroquíes de fosfatos de los territorios ocupados del Sáhara Occidental*. WSRW. Noruega. Consultado en línea el 8 de mayo del 2022. URL: https://vest-sahara.s3.amazonaws.com/wsrw/feature-images/File/634/624ccbc409046_PforPlunder2022ES_web.pdf p. 4.

involucrados en esto, entre 2012 y 2021 se encuentran algunos casos constantes; entre ellos se mencionan Nueva Zelanda, la India, Canadá, y Estados Unidos²⁰⁸.

India podría llamar la atención en este caso, sin embargo, hay algo que agregar en torno a los fosfatos, y es que, como se mencionó, este mineral es útil en la medida que a través de él se elaboran algunos de los fertilizantes más utilizados en la agroindustria. Es decir, se vincula directamente con cierto tipo de técnicas productivas que, si bien, la misma FAO ha reconocido que se emplean en mayor medida en países desarrollados²⁰⁹, este caso es de un productor clave en sectores como el de las hortalizas a nivel mundial que se ha potenciado mediante el mismo impulso del desarrollo de la competitividad, productividad y potenciación tecnológica desde la Revolución Verde; aunque de cualquier manera vale la pena agregar que el número de envíos pocas veces ha sido mayor a uno en el caso de la India.

Un caso más grave es el de la empresa francesa Tractafric, que, cual ocupación privada, han establecido una agencia y mantienen operaciones en Bu Craa. Aunque el aprovechamiento de los espacios físicos no se limita a su explotación directa, sino que también se observa la complicidad mediante la mejora en infraestructura y la ayuda en mantenimiento para que Marruecos pueda continuar expropiando los fosfatos. En estos casos está Archirodon Group de Países Bajos, Continental Contitech de Alemania y la sueca Epiroc²¹⁰.

Otra forma en que los actores externos ejercen cierto poder sobre los territorios ocupados es a través de proveer recursos que son útiles para el funcionamiento de las grandes industrias. Este caso es el del gas licuado que era tradicionalmente exportado desde España, pero que en los últimos años ha sido acompañado por

²⁰⁸ Información obtenida a partir de la serie de informes anuales *P for plunder*, realizados por el Western Sahara Resource Watch. Se pueden consultar a través del sitio oficial del WSRW, URL: <https://wsrw.org/es/noticias/fosfatos-de-conflicto-cuatro-decadas-de-saqueo>

²⁰⁹ Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2022). *El mercado mundial de fertilizantes: balance de la situación de un mercado en dificultades*. FAO. Italia. Consultado en línea el 30 de abril del 2022. URL: <https://www.fao.org/3/ni280es/ni280es.pdf>. P. 5.

²¹⁰ Eva Rodríguez (2021). Informe sobre empresas europeas y vulneración del Derecho Internacional en el Sáhara Occidental. Mundubat/The left. España. Disponible en línea. URL: https://drive.google.com/file/d/19u3CR8SnGIw4KgYkKu42Sq_e8RVz9LKs/view. Pp. 34 y 35.

Francia, Reino Unido, Países Bajos, Estados Unidos, entre otros²¹¹. De esta manera entonces se observa un encadenamiento de múltiples factores que hacen posible la desposesión, pues este caso es especialmente útil para hacer funcionar la infraestructura del saqueo.

Retomando algunos de los bienes contenidos dentro de los territorios ocupados, el banco de peces es otro de los que destacan desde antes de la misma colonización, ya que España estaba interesada en preservar la seguridad y la explotación de los importantes bancos pesqueros de los que se beneficiaban desde las Islas Canarias. Se erige así como un saber geoestratégico que se ha aprovechado y orientado al corazón del desarrollo: la generación de riqueza económica para ciertos sectores.

Con sus poco más de mil kilómetros de litoral, los bancos pesqueros que se encuentran en las costas saharauis son sin duda relevantes a nivel mundial. La apropiación del territorio ha hecho posible que, en la actualidad, Marruecos sea el mayor productor de pescado en el continente africano, y el primer lugar mundial cuando solo de sardinas se trata. Las ganancias que atrae de esta manera aportan aproximadamente el 3% de su PIB nacional²¹².

La sardina es uno de los principales peces que se captura, aunque también se extrae caballa, alacha y jurel. En el caso de los moluscos, el pulpo es sobresaliente porque, aunque representa un porcentaje notoriamente menor en relación con la sardina (entre 4 y 7% frente a 60% aprox.), se trata de una especie de la que se obtienen ganancias satisfactorias gracias a su alto valor. Esto es algo que el gobierno marroquí ha resguardado bien, pues aunque sí hay presencia directa de empresas extranjeras, se constituyen con capitales mixtos u operan bajo leyes de marroquinización con las que los ocupantes amplían sus beneficios sin impedir las alianzas privadas o públicas, como también lo representa el debatido acuerdo de

²¹¹ WSRW (2022). *Colonizando el territorio con infraestructura indeseada*. WSRW. Noruega. Consultado en línea el 10 de mayo del 2022. URL: <https://wsrw.org/es/noticias/colonizando-el-territorio-con-infraestructura-indeseada>

²¹² Edgar Corina, Julia Sierra [et. Al.] (2019). *Los tentáculos de la ocupación Informe sobre la explotación de los recursos pesqueros del Sáhara Occidental en el marco de la ocupación del Estado marroquí*. Observatori de Drets Humans e Empreses /Shock Monitor. España. Consultado en línea el 20 de mayo del 2022. URL: https://www.polisarioeuskadi.eus/wp-content/uploads/2019/05/TENTACULOS_OCUPACION_ESP_WEB1.pdf. P. 36

pesca que sostiene con la Unión Europea²¹³. Así, la materialidad ha sido un gran incentivo para la ocupación.

ACTIVIDADES EN EL SECTOR PESQUERO			
No.	Empresa	Procedencia	Tipo de actividad
1.	Società Conserverie Chancerelle	Francia	Pesca en aguas saharauis y construcción de planta procesadora de sardina
2.	Discefa S.L.U.	España	Importaciones desde aguas de la ciudad ocupada de Dajla
3.	Köster Marine Proteins GmbH	Alemania	Exportación de harina de pescado desde los territorios ocupados
4.	Viveros Merimar S.L.	España	Comercialización de pulpo cocido, pescado en costas de la ciudad ocupada de Dajla

Elaboración propia con datos obtenidos del informe: *Empresas europeas y vulneración del Derecho Internacional en el Sahara Occidental*, 2021.

La mención particular de la ciudad ocupada de Dajla en el cuadro anterior, vale la pena porque es fundamental para la lógica mercantil en la medida que el pulpo que se obtiene de sus costas es de notable mayor calidad. De esta manera, las ganancias obtenidas de él se incrementan. Pero en esta misma ciudad también tienen lugar prácticas productivas del sector agroalimentario.

Desde la década de los ochenta, en Marruecos como en muchos lugares del mundo se implementó un Plan de Ajuste Estructural que sentó las bases de la dirección que ha mantenido, particularmente en materia de privatización. Entre 2008 y 2020, estuvo vigente el Plan Marruecos Verde, por medio del cual, dos ejes fueron centrales: la modernización para favorecer una agricultura productiva digna para la exportación y, por lo tanto, internacionalización de los productos; y la puesta en marcha de proyectos de incentivación económica que incluyen los territorios ocupados, en donde la infraestructura tiene un peso relevante. Estas directrices planean ser continuadas, pero ahora a través del Plan Generation Green 2030²¹⁴.

²¹³ *Ibidem*. P. 36 y 37.

²¹⁴ Celia Murias y Jesús García-Luengos (2020). *Derechos humanos y empresas transnacionales en el Sáhara Occidental: Un estudio sobre la producción de tomate en la región de Dakhla*. MUNDUBAT. España. Consultado en línea el 4 de mayo del 2022. URL: <https://drive.google.com/file/d/1oF6Qq1n1JBk2harlQjYrQb0tXFvSq7bA/view>. P. 27.

Uno de los lugares bajo asedio que destacan en la producción agrícola es precisamente Dajla, en donde, bajo la procuración de un desarrollo descontextualizado, se ha fortalecido el riesgo en la seguridad económica, alimentaria y hasta cultural de su población. Es así en la medida de que el impulso de un modelo orientado a la exportación ha primado la producción de tomate en una zona en donde los cereales prevalecen, pero además, con el afán de ofrecer al mercado internacional un producto con valor agregado, se ha dejado fuera al pequeño y mediano productor. Esto no solo elevó los costes de la actividad, sino que ha impactado en la capacidad de tener alimentos dignos y culturalmente apropiados, al tiempo que ha multiplicado el consumo de agua, priorizando la lógica del mercado antes que el abastecimiento humano²¹⁵. Con todo esto, lo espacial desde la perspectiva más simple de lo físico es vital para la competencia mundial.

Los capitales externos sin duda aprovechan una oportunidad que se mejora en la medida de que el rey exenta el pago de impuestos. Así expuesto, los franceses mediante empresas como Azoura Group y Group Soprofel-Idyl, aprovechan la posibilidad de beneficiarse de las condiciones que se presentan en Dajla, al tiempo que exportan los productos con un etiquetado que vincula la ciudad con el reino²¹⁶.

Finalmente, hay un sector que da muestra de la forma en que el mundo desarrollado influye en que esta prolongada situación se perpetúe, es el caso del sector energético. Al hablar de petróleo, de primera instancia podría no parecer relevante si se compara el estimado de 14 millones de barriles en sus aguas marinas frente a la competencia internacional. Sin embargo, sí resultan interesantes partiendo de una perspectiva regional y de considerar que su incorporación a Marruecos implica casi triplicar sus reservas²¹⁷.

Pero en materia energética hay un área que ha tomado más relevancia para este caso, y es el de las renovables. En el territorio saharauí se han establecido una serie

²¹⁵ *Idem*.

²¹⁶ Eva Rodríguez (2021). *Op. Cit.* Pp. 35 y 36.

²¹⁷ Mariano Marzo (2006). *Los saharauis juegan con una carta nueva: el petróleo*. Publicado en El País. España. Consultado en línea el 25 de mayo del 2022. URL: https://elpais.com/diario/2006/04/09/domingo/1144554757_850215.html

de proyectos para la generación de energías verdes a través de contratos establecidos entre el reino y algunas empresas privadas. La fuerza que este sector ha tomado en los últimos años es un factor que le hace destacable no solo por la infraestructura que demanda ni lo que produce, sino también porque el aprovechamiento de ciertos espacios geográficos periféricos ha favorecido los apoyos que los grandes capitales del sector obtienen por realizar este tipo de proyectos.

En el Sáhara Occidental se encuentran varias empresas europeas que son directamente beneficiadas por fondos emitidos desde la Unión Europea. A continuación, se mencionan algunos casos:

SECTOR DE LAS ENERGÍAS RENOVABLES				
No.	Empresa	Procedencia	Tipo de actividad	Subvenciones otorgadas desde la Comisión Europea
1.	Enel Green Power	Italia	Construcción de al menos dos parques eólicos en territorios ocupados	250.56 millones de euros
2.	Siemens Gamesa	España	Construcción de al menos 3 parques eólicos en territorios ocupados	35.42 millones de euros
3.	Engie	Francia	Copropiedad de dos centrales eólicas y construcción de planta desalinizadora con uso de energía eólica en territorios ocupados	11.92 millones de euros

Elaboración propia con datos obtenidos del informe: *Empresas europeas y vulneración del Derecho Internacional en el Sahara Occidental, 2021.*

Hay que hacer la mención de que estas cifras son las reportadas por el Financial Transparency System de la Unión Europea, por lo que las cantidades podrían ser mayores ya que esta plataforma solo reporta casi el 20% del presupuesto total, pues sus reportes indican solo los incluidos en lo presupuestado por la Comisión Europea²¹⁸. Sin embargo, la construcción de infraestructura para estas actividades

²¹⁸ Eva Rodríguez Zaragoza (2021). *Op. Cit.* Pp. 48.

resulta trascendental más allá de las implicaciones económicas, pues la labor posibilitadora del Estado marroquí da fe de su supuesta soberanía mediante los acuerdos que establece con distintas entidades que mantiene actividades en un territorio en el que, se supondría, no podrían estar bajo el contexto vigente.

La infraestructura y el ordenamiento territorial también son factores fundamentales, no solo para mantener el control, sino también para posibilitar el desarrollo en una zona que se tiene bajo ocupación militar de forma ilegal. Esta también es una estrategia geopolítica, pues se estructura el espacio físico y sus componentes de tal forma que resulte más conveniente para los fines de los detentadores de poder en términos de aprovechamiento y de control. De esta manera, el espacio instrumental ya denunciado por Lefebvre tiene una notoria manifestación en este conflicto, pues se crea, contiene y reproduce a beneficio de los desarrollados y del ocupante.

En las zonas ocupadas tiene un estrecho vínculo con el impulso del desarrollo como medio de legitimación y normalización de la ocupación. En el caso de sectores como el agrícola, por ejemplo, se ha patentado un cambio en la infraestructura de espacios destinados a esta labor, sobre todo a partir del fortalecimiento de acuerdos comerciales que ha sostenido el Reino de Marruecos con la Unión Europea²¹⁹. Y en la misma dirección avanza la Estrategia Nacional de Puertos que plantea el mejoramiento en este sector, con ayuda financiera proveniente de los mismos socios. El mejoramiento de los espacios destinados a la explotación de los recursos que se han mencionado, así como a las vías de comunicación terrestres y el crecimiento y modernización de ciudades como el Aaiún dan fe de esta colonización del espacio físico.

De manera casi contradictoria al impulso de la energía verde pero vinculado al tema de la infraestructura y construcción, esta vez a nivel mundial, está la cuestión del expolio arenoso, que causa alarma por los impactos ambientales que tienen sobre

²¹⁹ Western Sahara Resource Watch (2016). *La expansión de la infraestructura de plantaciones en el Sáhara Occidental Ocupado 2003-2016*. WSRW. Bélgica. Consultado en línea el 7 de julio del 2022. URL: https://wsw.org/files/dated/2016-07-26/wsrw-plantation_study_18.07.2016_spanish.pdf

los litorales saharauíes al tiempo que hace un llamado internacional por los niveles de consumo de este recurso (el segundo más utilizado después del agua). Si bien su destino principal es la construcción de infraestructura urbana e industrial, en este caso también destaca su empleo para relleno de playas españolas, principalmente de las Islas Canarias²²⁰.

Si bien las prácticas que giran en torno a la desposesión para la acumulación surgen bajo el paraguas del poder colonial, aquí se observa un impacto doble. Es decir, por un lado, se encuentran los tradicionales países que han llevado a la práctica esto de forma histórica, por el otro, también está un actor que, bajo un entendido de lo poscolonial, las ha adoptado para su beneficio. De esta manera, hay una radicalización de las prácticas imperiales que muestra su triunfo mediante la ocupación, la depredación y la extracción²²¹.

Así expuesto, la utilidad económica fue, entonces, lo que determinó su valor para occidente y, de muchas formas, su devenir mediante un juego de alianzas en el que el principal interesado ha puesto el banquete. El saber poder se manifestó al reconocer el importante contenido de recursos que, mediante su aprovechamiento, resultan útiles a las dinámicas productivas del sistema capitalista y, por lo tanto, a partir de esto se genera riqueza, respondiendo entonces a los intereses del mundo desarrollado. La competencia permanente por el desarrollo motiva la búsqueda de lugares en los que el provecho obtenido sea mayor y se le desvincula de una realidad sociocultural adversa.

Sus recursos comprueban “la maldición de la abundancia” señalada por Acosta, en tanto que la cantidad y calidad son destacables, pero eso, en lugar de posibilitar el bienestar de la población que habita históricamente los espacios en donde están contenidos, agrava su calidad de vida. Espacios que son explotados más que

²²⁰ Western Sahara Resource Watch (2020). *Playas ensangrentadas: arena, sal y minerales de tierras ocupadas*. WSRW. Noruega. Consultado en línea el 3 de julio del 2022. URL: <https://wsrw.org/es/noticias/playas-ensangrentadas-arena-sal-y-minerales-de-tierras-ocupadas>

²²¹ Achille Mbembe (2016). *Crítica de la razón negra. Ensayo sobre el racismo contemporáneo*. Futuro Anterior. España. P. 10.

incorporados. Esto, para beneficio de lo que ya es desarrollado y no precisamente para corresponder con el discurso de desarrollar.

3.2. Espacios marginados y reexistencia: el costo indigno de las ventajas geopolíticas

Nosotros que queríamos simplemente vivir,
nos vimos arrojados a este combate oscuro
sin armas que oponer al acoso enemigo
más que el dulce lenguaje de los cuerpos desnudos
y saber que muy pronto va a desbordarse el trigo.

Joaquín Sabina

Con la avanzada de la invasión marroquí, la población saharauí no solo se vio sometida a un proceso de despojo de su territorio y sus recursos, sino también a un progresivo ataque identitario y a una redistribución espacial de toda la población que tuvo que habitar lugares distintos y/o bajo dinámicas nuevas. Por una parte, la guerra y las persecuciones a civiles obligó la salida de miles de saharauis que partieron al exilio como única forma de supervivencia. Por otro, varios más se quedaron cercados por un muro y bajo un régimen de perpetua vigilancia.

Tras el estallido de la guerra a mediados de los setenta, la persecución hacia saharauíes motivó la necesidad de huir. En este contexto, Argelia no solo era aliado de la descolonización de los pueblos, sino también el territorio seguro más cercano, por lo que de inicio acogió a las y los desplazados de la guerra. Sin embargo, con la proclamación de la RASD, el inquietante aumento de personas y las poco visibles señales de arreglo, el gobierno argelino cedió el control de facto al Frente Polisario. A partir de entonces, toda el área que compone los campamentos de refugiados es administrada, vigilada y organizada por parte del gobierno saharauí que, como la mitad de su pueblo, se ha instalado en el exilio con la esperanza viva del retorno, pero con el objetivo presente de la necesaria resistencia y, sobre todo, la reexistencia.

En contrapartida, quienes no lograron huir de la guerra o decidieron no abandonar sus hogares, se encuentran en una situación no menos preocupante, pues habitan

un espacio altamente militarizado en el que el principal riesgo podría ser un sello identitario. Ahí se articulan una serie de dispositivos de poder que al tiempo que saca ventaja de los componentes geográficos, segmenta y marginaliza a la población autóctona en contraste con las y los colonos que crecen con el objetivo de asegurar la estimada integridad territorial.

Del libre tránsito sobre el desierto cual pueblo nómada, las y los saharauíes han sido sometidos a una limitación territorial desde la investida colonial europea, y reforzada, con mayor violencia, por su vecino. A pesar de todos los hechos formales que apuntan hacia la autodeterminación, se ha impuesto una lógica de poder que principalmente alimenta el orden cultural de occidente, siendo capaz de silenciar y omitir a cambio de mantener las ventajas materiales que ofrece la ocupación.

3.2.1. **La contención en los espacios marginados**

No, la guerra no termina con la victoria, sino con la paz.

Vientos del Sur

Tener acceso a datos fidedignos, así como a información veraz de las zonas ocupadas, es una labor compleja debido al ya abordado bloqueo y manipulación mediática que existe. Aun así, se pueden realizar algunos análisis a partir de lo que se ofrece en las plataformas del gobierno marroquí, y sobre todo gracias a la labor que organizaciones independientes han logrado desde el interior y a pesar de la amenaza que implica realizar estas acciones.

Actualmente no hay una cifra clara sobre cuántas personas de las que habitan el Sáhara Ocupado son saharauíes. Pues con el paso del tiempo, la llegada de colonos marroquíes ha continuado y, al contrario, la calidad de vida de este pueblo nómada no se halla en las condiciones óptimas para pensar en un incremento importante. De acuerdo con el último censo de población reportado por el reino, y

sin tener una cifra exacta, se estima que las ciudades del Sáhara contengan cerca del medio millón de habitantes entre los dos grupos socioculturales mencionados²²².

Sobre esto, hay tres cuestiones que llaman la atención. La primera de ellas tiene que ver con el censo de población de 1974, que fuera el aceptado por las partes para realizar el prometido referéndum de autodeterminación. En este, se calculaban que de los aproximadamente 77 mil convocados, al menos 66 mil eran saharauíes²²³, a pesar de que el reino ya había hecho labor con civiles para que solicitaran su incorporación al conteo. Así entonces, se observa un amplio crecimiento demográfico que sí implica considerar las cifras, pero también se incorpora el factor de expulsión, es decir, la gente que estaba considerada en el censo propuesto para el referéndum, pero que quedó fuera del territorio. En este sentido, si bien es aún más complicado definir la proporción entre colonos y nativos a partir de entonces, lo que queda claro es que complica también el devenir del conflicto en la medida que seguramente incrementa la apropiación de un territorio ajeno desde la población civil que, por las mismas dinámicas que reproducen las derramas económicas, podrían verse beneficiadas.

El segundo factor tiene que ver con la distribución de la población, pues se da una mayor concentración en la zona que corresponde al triángulo útil, especialmente en la capital, y se encuentran otros puntos densos en ciudades como Dajla. Así entonces, son las zonas con mayor valor de productividad las que contienen el mayor número de personas. Aunque esto no significa que todas beban de las ganancias del desarrollo.

El relato del gobierno marroquí es que con el desarrollo económico que alcanza el aumento de su competitividad, se generan importantes cantidades de empleos. Por ejemplo, en lo que respecta a la mina de Bu Craa, presume la contratación de más de 2 mil empleados, de los cuales, al menos el 75% son locales²²⁴. La particularidad

²²² Se puede consultar el censo en la página oficial de la Alta Comisión de Planificación: Haut Commissariat au Plan (2014). Recensement Général de la Population et de l'Habitat 2014: Microdonnées anonymisées. HCP. Marruecos. Disponible en línea. URL: https://www.hcp.ma/Open-Data_a2401.html

²²³ Juan Soroeta (1998). *El Sáhara Occidental: la deuda pendiente de la comunidad internacional*. Meridiano CERI. No. 19. P. 24.

²²⁴ Western Sahara Resource Watch (2022). *P de pillaje... Op. Cit.* P. 5.

recae en que no se otorga información detallada sobre cuántos son saharauíes, además de que hasta ahora se ha patentado que en este y otros sectores, los salarios tienden a ser inferiores en esos casos, además de que se ofrecen en peores condiciones. En el sector pesquero, por mencionar otro caso, se ha calculado que solo el 5% corresponde a población nativa, creando una brecha incluso más grande al trasladar a trabajadores de ciudades marroquíes cercanas, ofreciendo espacios para habitar durante sus temporadas laborales²²⁵.

De esta forma, el ordenamiento territorial, especialmente en áreas urbanas, fue para Marruecos lo que el intento de sedentarización a España: mecanismos que necesitaban controlar para favorecer un poderío interesado en atraer progreso y aumentar sus zonas de influencia. Lo contenido en los espacios se vuelven objetos, pero también sujetos de un poder marcado por el interés de alimentar su nivel de desarrollo y el caso de los incentivos laborales, económicos, de servicios y posibilidades de desarrollo en ciudades como el Aaiún o Dajla se vuelven centrales no mediante una oferta de oportunidades de vida digna, sino para alimentar la política de poblamiento en favor de la integridad territorial del reino.

La promesa del desarrollo se levanta cual falacia frente a estas condiciones de existencia obligadas. Pero la segregación no solo se manifiesta de esta manera, sino que la expresión de apoyo sobre el derecho a la autodeterminación se interpreta como una amenaza para el valor de la integridad territorial, un aspecto que, ya se ha dicho, es uno de los temas intocables. Y en este sentido es que el tercero y último de los tres factores que llaman la atención sobre la cantidad de gente que habita las zonas ocupadas toma un sentido urgente, pues tiene que ver con la alta militarización de la zona.

Resulta sorprendente que frente al medio millón de población civil, se mantengan el aproximado de 180 mil soldados para resguardo del territorio. La alarma se enciende al observar la relación en donde corresponde un soldado a menos de 3 civiles. Si bien buena parte se encuentra resguardando los 2,720 km. de muro, también hay que filtrar que la vigilancia no es la misma para la población saharauí

²²⁵ Edgar Codina, Julia Sierra [et. Al] (2019). *Op. Cit.* P. 63.

que para los colonos. Y aun entre saharauíes es distinto, pues el factor independentista es lo que les hace poner el foco de atención sobre su cotidianeidad.

El último informe de Human Right Watch²²⁶ continúa señalando las agresiones hacia la población civil que tiene alguna muestra de simpatía sobre la independencia del Sáhara Occidental. Las agresiones van desde el impedimento de congregaciones en sitios públicos o privados, el allanamiento de sus hogares de forma ilegal, agresiones físicas y acecho permanente, hasta el encarcelamiento o incluso la desaparición forzada.

Desde el regreso a la guerra, el caso de la activista Sultana Khaya ha sido ampliamente difundido. Sus manifestaciones de apoyo por la autodeterminación y sus llamados por el respeto a los derechos de su pueblo le valieron la libertad y la seguridad. Así, recién roto el acuerdo de paz, en noviembre de 2020 su casa comenzó a ser resguardada de forma permanente por las fuerzas marroquíes, quienes le aislaron de su interacción con el mundo sin ninguna orden formal. La contención de Sultana y su familia, fue acompañada de múltiples violencias. La escalada fue alarmante a pesar de los repetidos casos de agresiones contra civiles saharauíes, pues fueron del arresto domiciliario al allanamiento, el despojo de artículos como celulares y computadoras, la vigilancia permanente y hasta las agresiones físicas, sexuales y psicológicas constantes durante casi dos años, pues recién iniciado el mes de junio de 2022, pudo salir hacia España para ser atendida.

Las violaciones a los Derechos Humanos de las poblaciones saharauíes, así como su exclusión en el acceso a empleos, salarios, servicios o incluso manifestaciones identitarias se erigen como un elemento fundamental que debe ser integrado en un proceso de posible construcción de verdadera paz. El reinado marroquí, mientras calla e impide la denuncia, ofrece un plan de autonomía a un grupo sociocultural que considera enemigo casi en su totalidad²²⁷ y no solamente como proyecto político. Sin embargo, la experiencia histórica apunta hacia una imposibilidad de

²²⁶ Human Right Watch (2022). *World Report 2022. Events of 2021*. HRW. EEUU. Consultado en línea el 28 de mayo del 2022. URL: https://www.hrw.org/sites/default/files/media_2022/01/World%20Report%202022%20web%20pdf_0.pdf. P. 465.

²²⁷ Carlos Beristain (2012). *Op. Cit.* P. 45.

transformación de esta situación, frente a la nula asunción de las violencias ejercidas.

Parece interesante la dinámica que lleva de un contexto en el que la existencia se dificulta por el hecho de pertenecer a un determinado grupo sociocultural mientras que, de frente, se hace uso de mecanismos identitarios, tales como las vestimentas típicas usadas por marroquíes en eventos públicos para legitimar un cierto vínculo de pertenencia y, sin duda, continuar aprovechando las ventajas geopolíticas que este lugar le ofrece al mundo del desarrollo. En este sentido es que también se demuestra que las dinámicas desarrollo-subdesarrollo, dominante-dominado, no traen consigo la expresada nivelación sino que se alimenta desde esta verticalidad como forma necesaria para la reproducción del sistema capitalista.

Y, por otro lado, la lógica de silenciamiento señalada en el sector periodístico sigue los mismos patrones en este ámbito. Así entonces, si la intervención de actores occidentales o no occidentales tiene que ver con la documentación de las violaciones a los Derechos Humanos, la difusión de información o actividad que el reino considere no conveniente, entonces se silencia. En este sentido, pareciera que si el núcleo economicista del desarrollo capitalista no está en el seno de su labor informativa, la amistosa relación que sostienen en otros ámbitos no tiene sentido.

Lo que sí se hace posible entonces es el espectáculo del terror como desincentivo identitario. Las dinámicas del necropoder tienen una correspondencia innegable, en donde la segmentación y la desterritorialización se hacen patentes, pues de esta manera ejerce una soberanía forzada. Esta forma de sustentar el poder, que se articula con otras dinámicas, hace a la población entera su blanco de control y no necesariamente a un proyecto político o a un enemigo proveniente del exterior. Se levanta un estado de sitio en donde, tal y como Mbembe caracteriza la ocupación colonial moderna, se desarticulan las organizaciones civiles, se militariza la vida cotidiana, se acerca a las poblaciones y se les priva del acceso a una vida digna²²⁸.

²²⁸ Achille Mbembe (2011). *Op. Cit.* P. 53.

En las zonas ocupadas se observa con puntualidad el encadenamiento de acciones y alianzas que se sostienen en nombre del desarrollo y que violentan a las poblaciones con intenciones independentistas en tanto que se hace un espacio instrumental. Se reproduce sobre un espacio en donde claramente imponen el orden las partes dominantes, y marginan a los dominados.

3.2.2. Apropiación de espacios y reexistencia

Los campamentos de refugiados saharauis han dado forma al buscado Estado saharauí. Desde el exilio, el Frente POLISARIO, que aglutinó a todas las fuerzas políticas en su lucha común, la liberación de su pueblo, logró edificar un aparato de gobierno capaz de gestionar los asuntos que demanda la creciente población en situación de refugio, así como consolidar su estrategia diplomática alrededor del mundo. Y aunque es cierto que se hace eco de los nombres occidentales destinados para estos organismos políticos predominantes en la división internacional y a sus componentes clásicos (parlamento, instituciones, etc.), hay una particularidad con el proyecto saharauí que se adapta, por una parte, a la finita (aunque prolongada) temporalidad en su estadía dentro de campamentos, y, por otra parte, a su tradición nómada.

La forzada desterritorialización desde una concepción delimitada de lo estatal se convirtió aquí en una forma de reapropiación. Es decir, se tomó para construir una territorialidad distinta basada en la articulación de un espacio común de habitación²²⁹ al que les llevó una particular forma de manifestación del capitalismo moderno: una guerra total. Esto, en tanto que la dirección pareciera que va hacia el exterminio del enemigo otro como un cuerpo completo. Una vez más, no solamente se dirige al proyecto político antagónico o a su aparato militar diseñado para la

²²⁹ Pilar Calveiro (2020). "Nomadismo, itinerancias comunitarias y líneas de fuga". En Silvana Rabinovich. *Palabras nómadas en camino a la justicia del otro*. UNAM. México. P. 40.

guerra, sino a un conjunto poblacional, a una serie de rasgos culturales y a los sustentos con valor para el mismo sistema productivo: las fuentes económicas²³⁰.

Desde la tradición nómada, se hallan ahora reconfigurados de tal forma que la realidad contemporánea les permita dotar de seguridad la vida de quienes se encuentran bajo su resguardo, al tiempo que mantienen viva una lucha por habitar su tierra. Es por esto que, al prestar atención a las dinámicas internas y a las formas de organización, se descubren estos espacios más que como campamentos de refugiados, como campamentos nómadas que desbordaron su forma de expresión a pesar de las limitaciones en la movilidad²³¹; lo cual va desde el papel de representantes del pueblo y la organización territorial y política, hasta las dinámicas socioculturales internas.

Así, desde los ataques, persecuciones y expulsión de la población civil, el pueblo saharauí en su conjunto logró una capacidad organizativa en la que el reducido número de soldados y la deficiente posesión de armas se enfrentó a un ejército con capacidades notablemente mayores, mientras que las mujeres se hicieron cargo de levantar unos campamentos en donde ellas y el resto de población infantil y de la tercera edad pudieran habitar, al tiempo que se hicieron cargo de organizar todo lo necesario para proporcionar a su población cuestiones que colocaron como centrales, entre ellas, la alimentación, la salud y la educación.

La colectivización fue un rasgo distintivo²³² en su lucha por la adaptación en una de las zonas más inhóspitas del planeta. El anhelo permanente por retornar a sus hogares les llevó a poner en el centro planes de construcción de una sociedad que pudiera levantar lo que la vida independiente sugería. En este sentido es que se movió el tema educativo. Por un lado, la preocupación fue mantener a los niños y niñas lejos de la imagen de la guerra, y por otro, formar a la población que, en el

²³⁰ Se puede profundizar en torno a la idea de la maquinaria de guerra total en: Gilles Deleuze y Felix Guattari (1988). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos. España. Pp. 359 – 432.

²³¹ Julien Lafontaine y Juan Carlos Gimeno (2021). *Op. Cit.* P. 36.

²³² Juan Carlos Gimeno (2006). “El Estado Saharauí. Una identidad arraigada”. En *La República Árabe Saharaui Democrática. Una realidad irreversible*. Ministerio de Información de la RASD. RASD. P. 10.

futuro, se encargaría de dirigir a su pueblo bajo el lema de “primero educarnos, luego liberarnos”²³³.

A partir de estas intencionalidades es que se implementaron importantes esfuerzos para crear alianzas que, desde el exterior, permitieran abrir oportunidades educativas para la población saharauí que estaba en edad formativa pero que se había tenido que trasladar a los campamentos de refugiados. Aunque internamente también se echaron a andar escuelas, centros de salud, etc. Así se explica que sea el único pueblo en estas condiciones, en donde se ha combatido el analfabetismo casi en un 100%; aunque también es cierto que en otros sectores la realidad no parece tan favorable, como en el ámbito de la salud o de la alimentación²³⁴. Las razones principales tienen que ver con la demanda de recursos y materiales necesarios para operar y para responder a la exigencia de sus condiciones de existencia.

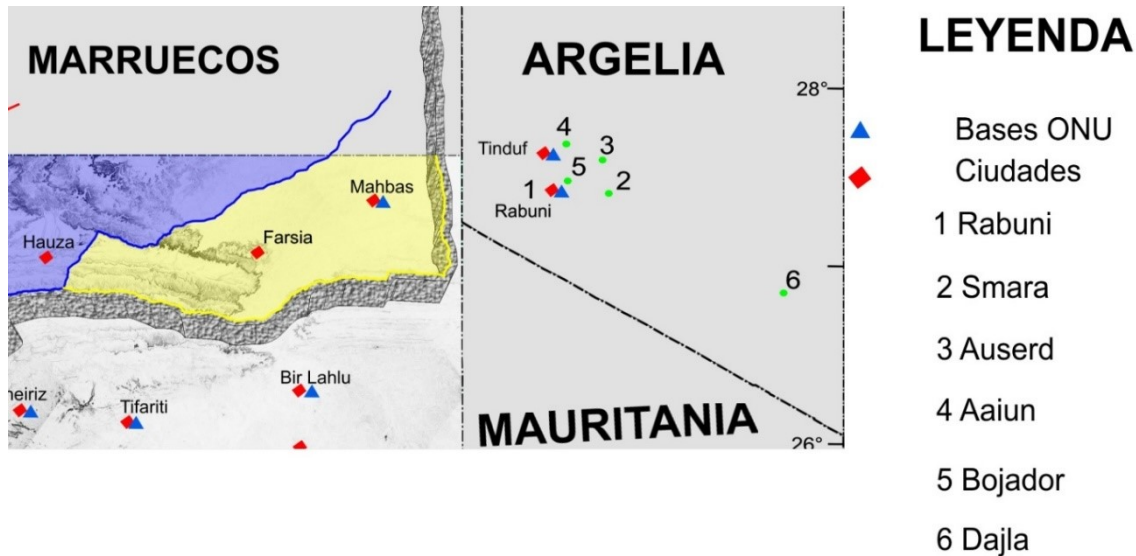
En contraste, en el ámbito socio-territorial hubo un serio compromiso en torno a la organización, de tal forma que con la llegada masiva de refugiados y con el crecimiento de la población que no podía regresar a su territorio, se planteó distribuir a la población en varios campamentos que, al mismo tiempo, conformaban uno completo. Es decir, en vista de las amenazas incesantes hacia la población entera, se decidió no concentrarse en un solo lugar, sino organizar espacialmente, bajo el símil de sus ciudades ocupadas, a los casi 200 mil saharauíes²³⁵.

²³³ *Ibidem*. P. 13.

²³⁴ OXFAM (2015). *40 años de exilio. Los refugiados saharauíes, ¿abandonados por la comunidad internacional?* OXFAM. Gran Bretaña. Consultado en línea el 30 de mayo del 2022. URL: https://oi-files-d8-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/s3fs-public/file_attachments/bp-40-years-exile-western-sahrawi-refugees-280415-es.pdf. P. 8.

²³⁵ Las cifras en torno a la cantidad de saharauíes que componen los campamentos de refugiados varían de acuerdo con la fuente de consulta, con una variación que se mueve entre las 5 y 8 mil personas de diferencia. El último reporte de ACNUR sugiere casi 180 mil.

MAPA DE LOS CAMPAMENTOS DE REFUGIADOS



Extracto del mapa del autor: Saleh Lehib (2019). *Mapa de los muros construidos por Marruecos para dividir el Sáhara Occidental*. CESO-USC. España. Consultado en línea. URL: https://www.usc.es/export9/sites/web_institucional/gl/institutos/ceso/descargas/Mapa-muros-Sahara_es.jpg.

Así como se otorgaron los mismos nombres que sus ciudades ocupadas, se organizó territorialmente en los distintos niveles que ocupan. Es decir, cada campamento está identificado como una wilaya con sus respectivas dairas y barrios. Además, se levantó una capital político-administrativa desde donde funciona el aparato de gobierno en sus diferentes divisiones (ejecutivo, legislativo y judicial), las instituciones internacionales, especialmente de carácter humanitario, y algunas de las organizaciones que trabajan para documentar las consecuencias de la ocupación, como lo es la Asociación de Familiares y Amigos de Presos y Desaparecidos Saharauis o la Asociación Saharaui de Víctimas de Minas.

Al relato de la inexistencia de un Estado saharauí se le opuso, de hecho, un proyecto en el exilio y en lucha permanente que ha sido reconocido por más de 80 países alrededor del mundo.

Sin embargo, a pesar del implacable esfuerzo por construir su proyecto nacional en una zona tan inhóspita como la hamada argelina, y aun con la organización interna y su articulación con proyectos externos, no se debe borrar que los campamentos

de refugiados se construyen para huir de la violencia ejercida por otro Estado y que el discurso no debe generar una imagen del sujeto humanitario que se vuelve objeto burocratizado y sistematizado de ayuda que despolitiza (aun con la basta politización interna), porque esto implica una ruptura con las causas que, de fondo, hacen posible tal realidad²³⁶. Así se convierte en una solidaridad descontextualizada que se ofrece con mayor fuerza el mundo desarrollado. Pues, bajo esta lógica, es capaz de sostenerlo.

De esta manera, frente a la amenaza aplastante del enemigo colonizador o a sus formas de representación actual, si bien se ha renunciado a una naturaleza tradicional de lo nómada tal y como se hizo referencia al inicio del capítulo anterior, se observa una readaptación. Es decir, su tradición se vio enfrentada a una dinámica política y económica capaz de trastocar cada espacio de la realidad, frente a lo cual, se tuvo que implementar una forma organizada de resistir y existir sin renunciar a su sentido comunitario y de cohabitación. Así, el nomadismo no ha desaparecido por completo, pero tal y como lo plantea Bernardo Cortés, tampoco existe bajo su antigua forma²³⁷.

Y en este sentido es que la idea de reexistencia planteada por el geógrafo brasileño Porto-Gonçalves se muestra pertinente para comprender esta parte del conflicto estudiado. Es así en tanto que, a pesar de que desde el relato eurocéntrico se observaban estos territorios como espacios vacíos, y luego incluso, planteado distinto, la idea de apropiarse desde una pretendida homogeneidad en los que se pretendió reproducir una determinada lógica de vida, en realidad lo que pasó es que se enfrentó a particularidades histórico-culturales que ahí tenían vida. Una dominación total fue y es siempre imposible; en contrarrespuesta, lo que generó no solo fue una reacción a acciones, intensidades y fuerzas ajenas/externas (resistencia), sino la articulación con lo preexistente²³⁸, dando paso, así, a la reexistencia del pueblo saharauí.

²³⁶ Laura Langa Martínez (2014). *Op. Cit.* Pp. 7 y 8.

²³⁷ Bernardo Cortés (2020). *Guerra nómada (decolonial)*. En Silvia Rabinovich. *Op. Cit.* P. 59.

²³⁸ Walter Porto-Gonçalves (2009). *De Saberes y de Territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana*. POLIS. Vol. 8, No. 22. Universidad Bolivariana. P. 131.

Las y los saharauíes, a la espera del retorno a casa, preservan una de sus cualidades más particulares pero se adaptan. El nomadismo rebasa las limitaciones físicas del mundo moderno occidental y se reproduce mediante la voz de sus habitantes, así recorre cualquier espacio, llevando consigo su conciencia colectiva.

CONCLUSIONES

Temas de estudio como el que ha sido abordado en este trabajo presentan un sinfín de posibilidades para su análisis y comprensión, lo cual, sin duda puede también ser abordado desde diversas herramientas teóricas que, en sí mismas, son inagotables. En este caso, haber establecido un puente de comunicación entre el marco de la geopolítica y los estudios críticos al desarrollo permitió explorar algunas vías analíticas que otorgan elementos suficientes para comprender cómo es que, luego de un largo periodo de ocupación ilegal en el Sáhara Occidental, pero especialmente, tras veinte años del establecimiento de un acuerdo de paz, esta situación no ha sufrido un cambio significativo debido a que de él se favorece el orden hegemónico occidental.

En primer lugar, para esta labor fue fundamental analizar al desarrollo como un discurso y práctica política, con la cual, se han perpetuado relaciones de dominación en espacios físicos mediante reproducciones simbólicas. De esta manera es que el espacio simbólico del desarrollo se erige como espacio dominante, superponiéndose a espacios periféricos que son constreñidos (dominados) bajo un juego de seducción y atracción/*incorporación*, pero también bajo un ejercicio de fuerza y marginación. Así entonces se comprende al imaginario del desarrollo como una estrategia de poder occidental que se manifiesta en múltiples espacialidades.

Al respecto, es preciso puntualizar el eje central del desarrollo hegemónico, pues, como ha sido expuesto, se trata de un concepto y práctica que se desborda más allá de cuestiones materiales y/o económicas. Su naturaleza compleja es lo que favorece su reproducción, legitimación y asimilación a pesar de las constantes críticas que ha recibido desde pocos años después de su impulso como estrategia política. No obstante, al referir a la perspectiva hegemónica que se ha transformado como medio de adaptación al dinamismo social, no hay que olvidar que los postulados de la modernización son los que sentaron las bases de la perspectiva desarrollista que aun domina en nuestros días, por lo tanto, desde ahí hay que subrayar y vincular la centralidad de la ganancia económica, el crecimiento y el impulso de la industria, luego articulado con el libre mercado.

En el estudio realizado, estos elementos se presentan como fundamentales en la observancia de la alianza occidental en favor (directa o indirecta) de la ocupación del territorio saharauí. Se prima el desarrollo del capital y, a pesar de la incorporación de variables ambientales, humanas, culturales, etc., en el debate y discurso del desarrollo, aquí las decisiones y las prácticas políticas y económicas son dirigidas sin consideración de las particularidades sociales y culturales que se encuentran inmersas en este espacio. El resto, si acaso, se emplean como mecanismos instrumentales, imponiendo una intensidad hegemónica y reestructurando las territorialidades distintas en aras del relato de la homogeneidad que, sin embargo, excluye al diverso.

En contextos africanos, desde la narrativa del desarrollo en donde se refiere a la ayuda y las intervenciones que, al final, perpetúan el dominio y el control, se potencia su fuerza al articularlo con la imagen de urgencia y no solo de conveniencia. Hay una jerarquización incluso de los espacios. En el Sahara es claro, pues este, aunque tiene un valor en términos utilitarios, se margina y solo se utiliza en la medida en que otorga determinados beneficios con el sostenimiento de tal orden. Se observa siempre un interés marginal sobre la región. Y si acaso este obtuvo relevancia, tuvo que ver con las ventajas que ofrece a la alimentación de la dinámica sistémica. De ahí que sea posible sostener la hipótesis de que la ocupación, a pesar de contravenir cualquier marco de derecho y cualquier constructo institucional del mismo mundo occidental, conviene a su entramado de poder porque a partir de esta dinámica es que se resguarda la geopolítica del desarrollo. Y es entonces que hablar de geopolítica es fundamental en este estudio, pues resulta imperante atender las dinámicas de poder, los juegos estratégicos por medio de los cuales se decide preservar un orden que, al mismo tiempo, lo refuta.

En el estudio de caso se encuentra que la perspectiva tradicional de la geopolítica, abordada en el segundo capítulo, sí fue superada formalmente, pero eso no eliminó totalmente su función ideológica, la fuerza de actores como los Estados, ni mucho menos dejó de considerarse, desde el ejercicio de poder, su legado geoestratégico orientado a fines políticos particulares. Sin embargo, se complejizó al no solo

hacerse de herramientas duras como la fuerza militar y al incorporar la actuación de actores privados, y también de otras más suaves como las discursivas o culturales ya no solo para el dominio de un proyecto particular vinculado a lo nacional, sino para todo un entramado sistémico.

Este tipo de escenarios no son exclusivos del Sáhara, y en este sentido es que lo podemos ver como parte de las afecciones sistémicas. Así entonces, observar la influencia y el impacto de dinámicas hegemónicas de poder, como se hace a través del ideal del desarrollo, no solo nos lleva a plantear consecuencias y a hacer señalamientos puntuales, sino que se erige como un llamado para replantear una lógica que se desborda.

Evidenciar la geopolítica del desarrollo en la ocupación del Sahara Occidental es una forma de analizar la manifestación espacial de la reproducción de la vida social impuesta por un orden dominante. La capacidad del poder de proyectar y hacer posible, en tanto potencia, se manifiesta en el control territorial y de recursos, pero también en un poder simbólico que realiza una distribución espacial particular.

La significación marcada por el desarrollo es lo que configura de esta manera los espacios ocupados, aun cuando los actores externos actúan de forma indirecta sobre este elemento particular. Así se ordenan y a partir de ese ordenamiento al servicio de la hegemonía, las contradicciones se revelan como insignificantes. Por ejemplo, este ordenamiento que favorece al desarrollo a costa de una ocupación ilegítima que golpea la vida cotidiana de un grupo sociocultural entero.

La instrumentalidad de este espacio ocupado a partir del interés geopolítico marcado por el desarrollo queda patente en la presencia de empresas privadas expropiando los recursos naturales, en la complicidad y alianzas entre Estados que transgreden los marcos del Derecho Internacional, en la construcción de infraestructura para favorecer determinadas prácticas productivas, en el silenciamiento en torno a la violación de los Derechos Humanos, en el comercio de recursos extraídos ilegalmente de los territorios ocupados o en la circulación de discursos que simbólicamente llaman al mejoramiento de oportunidades que, sin embargo, se sostienen sobre un escenario de violencia y contradicción constante.

Pero esto, sin duda, también se manifiesta en la marginación de las y los saharauíes y en sus condiciones de existencia por el móvil de la dominación.

El dominio de los espacios por parte de Marruecos ha implicado la difuminación de una parte del perteneciente al saharauí a partir de la conveniente asimilación que se ha alimentado desde el mundo desarrollado. Es decir, desde la hegemonía del mundo capitalista moderno. Este principio universalizante, la intención de asimilar e integrar al desarrollo para dinamizar los mercados implica, nos recuerda Escobar, la violación y eventual muerte de otras formas²³⁹. Por eso es que la continuidad del proyecto civilizatorio del desarrollo hegemónico implica grandes riesgos cuando perpetúa la lógica moderna de dictar rumbos homogéneos que colonizan o excluyen colectividades otras.

Pero en estos momentos, esa misma posibilidad es un punto de apertura para incorporar estrategias que no solo se dirijan al clásico uso de la fuerza. Se observa, por ejemplo, que las reservas por parte de las potencias occidentales para dar paso a una reconfiguración del escenario político del país parecen vincularse a su propia actuación a lo largo de los años. Es decir, la permisividad en las violaciones, el saqueo económico y las contradicciones a sus propios marcos institucionales, a su orden político, no parece la más apropiada para sostener alianzas futuras en caso de permitir la búsqueda autodeterminación. Y en este sentido es que, posiblemente, el POLISARIO puede abrir canales de negociación en la actualidad.

Las contradicciones que presenta el Reino marroquí para occidente deben ser un aspecto que motive a mover una balanza que tambalea entre el asentar un precedente fundado en la violencia y la ilegalidad, u otro en el que su propio orden no se vea más atacado desde su núcleo. Prácticas como el chantaje, los proyectos de inversión fallidos, la aplicación de la ley al comercio ilegal por parte de gobiernos amistosos, las prácticas “desleales” y la creciente movilización social serán un factor de apoyo. Sin embargo, si la balanza se mueve lo que queda por preguntar es cómo

²³⁹ Arturo Escobar (2000). *Op. Cit.* P. 75.

se rearticularían las fuerzas presentes para que este territorio periférico exista de forma plena.

Desde el Sáhara no se dan exigencias aisladas ni mucho menos manifestadas solo a partir de ciertos sectores o grupos políticos, sino que son demandas populares que constituyen al pueblo mismo. Para comprender este tipo de reivindicaciones y su pertinencia con lo ya señalado, bajo la línea de pensamiento que se ha seguido en este trabajo, vale la pena señalar que tales demandas populares deben ser entendidas como aquellas capaces de construir y/o fortalecer determinadas subjetividades colectivas de suficiente envergadura como para significar, dar forma, hacer existir al pueblo mismo²⁴⁰. Es precisamente ahí en donde radica su fuerza de emancipación.

Desde la ruptura del alto al fuego es cierto que las alianzas entre el mundo desarrollado y Marruecos se han fortalecido de distintas maneras, tales como los limitados, aunque simbólicos, reconocimientos de países como Estados Unidos o la recientemente fortalecida y cuestionable relación con España. Pero a esto hay que agregar el dinamismo en el mapa geopolítico a partir de dicho periodo, pues las relaciones entre Israel y el Reino también son significativas en el orden de las cosas. De la misma manera, destacan las intenciones de varios países africanos por abrir consulados en territorios ocupados o la búsqueda de nichos de inversión de amistades como Arabia Saudita. Tales acciones no solo contravienen el estatus de Territorio no autónomo definido por la ONU, así como el resto de las resoluciones y derechos/obligaciones establecidas por el sistema internacional, sino que también llaman la atención a la multiplicación de redes que, bajo formas diferenciadas, continúan alimentando un orden del que se benefician, en mayor o menor medida, los mismos actores y aliados.

Pero es cierto también que el discurso del desarrollo, aunque vigente y sólido, no contiene la misma fuerza que tuvo durante las últimas décadas del siglo pasado y los primeros años del actual. En este sentido es que es necesario mencionar que,

²⁴⁰ Para profundizar en torno a la particularidad de las demandas populares tal como ha sido expresado, se puede consultar: Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica. Argentina.

si bien, ha sido fundamental para analizar la ocupación en el Sáhara Occidental, esta situación no se limita e incluso requiere de un desborde de los marcos con los que son abordados.

Frente a esto, es posible que la pertinencia de la ruptura presente mayor vigencia que nunca. Sin embargo, desde la teoría crítica se ha planteado que, al ser seres históricos, las cargas culturales que preceden pueden ser un obstáculo importante para el cambio porque su uso ha permitido crear orden mediante la estructuración de elementos culturales expresadas en racionalidades como las del progreso²⁴¹ o el mismo desarrollo. En este sentido es que se destaca la sujeción general que mantiene la tendencia hacia la estatalidad y hacia las dinámicas que reclaman la posibilidad de desarrollarse por sí mismos (sin un quiebre con la matriz sistémica de este ideario). Aunque, hay que señalar que, en términos reales, parece la única vía para un proyecto de semejante envergadura.

Es decir, solo a través de este cuerpo es que es posible que un conjunto social despegue en el contexto en el que nos encontramos. Lo cual no quiere decir que se deba dar continuidad al camino ya establecido, sino que dentro de estas mismas posibilidades habría que buscar las grietas que permitan la resignificación y la posible revolución cultural propuesta por Gramsci como medio de ruptura de los marcos definidos y normalizados en el espacio común²⁴². En este sentido es que es fundamental alterarlo, abrirlo, reinterpretarlo y, por supuesto, cuestionarlo, pues el acceso a la autodeterminación es solo un primer escalón que se debe alcanzar.

Esto no elimina la realidad de que el proyecto ahora representado por el Frente POLISARIO tendrá sus propias contradicciones, dificultades y sistemas normativos que, después, tendrán que ser revisados. Es así porque el hecho de dar paso a la coexistencia mediante el sentido de igualdad propuesto por Ranciére, en el que no se trata de igualar en un sistema de niveles sino de abrir paso al posicionamiento en el mundo común, si bien puede romper con la centralidad de un ejercicio de poder

²⁴¹ Francisco Piñón (2016). *Op. Cit.* P 44.

²⁴² *Ibidem.* P. 15.

único, abre el camino para dinámicas múltiples que, en sí mismas, traen consigo sus propios caracteres incluso de contradicción.

Pero de la misma manera da paso a la posibilidad del movimiento, de la recuperación de un nomadismo que, aunque inmerso dentro de las fronteras estatales impuestas por el orden internacional, permita el tránsito de un pueblo que sueña con recorrer sus viejos caminos, de dirigirse hacia los barrios abandonados, de reunirse con sus familiares de los que fueron separados y de, por fin, acceder a la justicia y habitar política, cultural y económicamente su territorio.

REFERENCIAS

Alberto Acosta (2009). *La maldición de la abundancia*. Ediciones Abya Yala. Ecuador. 239 pp.

Agnew, J. (2005). *Geopolítica: una re-visión de la política mundial*. Trama. España. 176 pp

Ali, A. y Mercadillo, R. (2018). *Memorias del Sáhara Occidental*. Rosa Luxemburg. México. 226 pp.

Amirah, H. (2015). *Relaciones España – Marruecos. Informe 19*. Real Instituto Elcano. España. Consultado en línea el 12 de abril del 2022. URL: <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2021/10/informe-elcano-19-relaciones-espana-marruecos.pdf>. 162 pp.

Arocena, J. (2002). *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*. Taurus. Uruguay. 262 pp.

Asamblea General (1960). *Declaración sobre la concesión de la Independencia de los países y pueblos coloniales*. ONU. EEUU. Pp. 70-71. Disponible en: <https://documents-dds-ny.un.org/doc/RESOLUTION/GEN/NR0/156/42/PDF/NR015642.pdf?OpenElement>

Asamblea General (2009). *Informe de la Comisión Política Especial y de Descolonización. Actividades económicas y de otro tipo que afectan a los intereses de los Pueblos de los Territorios no autónomos*. ONU. EEUU. Consultado en línea el 13 de abril del 2022. URL: https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:OYhm0v-VCtcJ:https://digitallibrary.un.org/record/670827/files/A_64_410-ES.pdf+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=mx

Asamblea General (1966). *Cuestión del Ifni y el Sáhara Español*. ONU. EEUU. Consultado en línea el 4 de enero del 2022. URL: <https://www.un.org/es/documents/ag/res/21/ares21.htm>

Barona, C. (2018). *El partido de Unión Saharaui y el fracaso del proyecto neocolonial español*. Estudios de Asia y África. Vol. 53, No. 1. COLMEX. México. Pp. 65-92.

Barona, C. y Dickens, J. (2013). *Memoria y resistencia, un recuento de las primeras intifadas y las organizaciones civiles en los territorios del Sáhara Occidental*. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas, vol. 12, no. 2. Universidad Santiago de Compostela. España. Pp. 215-228.

Beristain, C. y González, E. (2012). *El oasis de la memoria. Memoria histórica y violaciones de Derechos Humanos en el Sáhara Occidental. Tomo I*. Instituto de Estudios sobre el Desarrollo y Cooperación Internacional-Universidad del País Vasco. España. 532 pp.

Briones, F. (1993). *Sáhara: cien años sin libertad*. Comisión Cívica de Alicante. España. P. 179 pp.

Central Energy Resources Science Center (2019). *World oil and gas resources assessments*. USGS. EEUU. Consultado en línea el 28 de diciembre del 2021. URL: <https://www.usgs.gov/centers/central-energy-resources-science-center/science/world-oil-and-gas-resource-assessments#web-tools>

Ceceña, A. (2004). "Estrategias de construcción de una hegemonía sin límites", en *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*. Clacso. Argentina. Pp. 20-32.

Cejas, M. (2000). "Pensar el desarrollo como violencia. Algunos casos en África", en Devalle, S. (coord) *Poder y cultura de la violencia*. El Colegio de México. México. Pp. 69-117.

Centro de Estudios Sobre el Sáhara Occidental (2022). *Reconocimientos de la RASD*. CESO-Universidad Santiago de Compostela. España. Consultado en línea el 27 de junio del 2022. URL: https://www.usc.es/es/institutos/ceso/RASD_Reconocimientos.html

Contreras, A. (2007). *Análisis crítico de la geopolítica contemporánea*, en Revista Política y Estrategia. No. 108. ANEPE. Chile. Pp. 29 – 45.

Contreras, J. (1983). *La independencia del Sáhara Occidental. Un país nace en el desierto*. Federación Editorial Mexicana. México. 248 pp.

Corina, E., Sierra, J [et. Al.] (2019). *Los tentáculos de la ocupación Informe sobre la explotación de los recursos pesqueros del Sáhara Occidental en el marco de la ocupación del Estado marroquí*. Observatori de Drets Humans e Empreses /Shock Monitor. España. Consultado en línea el 20 de mayo del 2022. URL: https://www.polisarioeuskadi.eus/wp-content/uploads/2019/05/TENTACULOS_OCUPACION_ESP_WEB1.pdf. 130 pp.

De Contreras, F. (2020). *El Reino de Marruecos: la política del cheque contra la República Saharaui en América Latina y el Caribe*. PT. México. 179 Pp.

Deleuze, G. y Guattari, F. (1988). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos. España. 524 Pp.

Delgado, J. y Guzmán, J. (2019). “Reconocimiento de la República Árabe Saharaui Democrática: entre la legalidad internacional y los cálculos geopolíticos”. En Felipe Medina, Diana Cure y Pío García (edit.). *Los rostros del otro. Colonialismo y construcción social en Medio Oriente y Norte de África*. Universidad Externado de Colombia. Colombia. Pp. 319-346.

Durez, A. (2020). *El intervencionismo militar de Francia en África: una europeización limitada (1960-2019)*. Revista Foro Internacional. Vol. 60, no. 1. COLMEX. México. Pp. 5 – 59.

Diego Aguirre, J. (2004). *El oscuro pasado del desierto. Aproximación a la Historia del Sáhara*. SIAL/Casa de África. España. 454 pp.

Discurso inaugural del presidente Harry Truman el 20 de enero de 1949. Disponible en línea. URL: <https://www.trumanlibrary.org/publicpapers/index.php?pid=1030>.

Earth Observatory (2018). *Bou Craa phosphate mine, Western Sahara*. NASA. EEUU. Consultado en línea el 2 de mayo del 2022. URL: <https://earthobservatory.nasa.gov/images/92794/bou-craa-phosphate-mine-western-sahara>.

Echeverría, B. (2011). *Crítica de la modernidad capitalista*. Garza Azul. Bolivia. 802 pp.

Echeverría, C. (2005). Marruecos, socio privilegiado de Estados Unidos. European Institute of the Mediterranean. España. Consultado en línea el 12 de abril del 2022. URL: <https://www.iemed.org/publicacion/marruecos-socio-privilegiado-de-estados-unidos/>

Escobar, A. (2005). "El postdesarrollo como concepto y práctica social". En Daniel Mato (coord.). *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Universidad Central de Venezuela. Venezuela. Pp. 23-62

Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Fundación editorial El perro y la rana. Venezuela. 419 pp.

Escobar, A. (2014). *La invención del desarrollo*. Universidad del Cauca. Colombia. 359 pp.

Escudero, O. (2010). *Hibridismos del África Occidental*. Africaneando: revista de actualidad y experiencias. No. 1. España. P. 7. Consultado en línea el 12 de junio del 2021. URL: <https://www.ozebap.org/africaneando/africaneando-01.pdf>.

EUROPAPRESS (2015). *Recursos naturales en el mundo: qué países tienen más y cuáles menos*. EUROPAPRESS. España. Consultado en línea el 10 de enero del 2022. URL: <https://www.europapress.es/sociedad/medio-ambiente-00647/noticia-recursos-naturales-mundo-paises-tienen-mas-cuales-menos20150503083243.html>

Feliú L. (2000). *La situación del Magreb en la escena internacional actual*. Cuadernos de estrategia. Magreb: percepción española de la estabilidad en el Mediterráneo, prospectiva hacia el 2010. No. 106. España. Pp. 19 - 68.

Foucault (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI. México. 398 pp.

Foucault, M. (1970). *La arqueología del saber*, Siglo XXI, México, 273 pp.

Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*, Tusquets, Argentina, 50 pp.

Foucault, M. (1998). *El sujeto y el poder*. Revista Mexicana de Sociología. UNAM. vol. 50, no. 3. p. 17. México. Consultado en línea el 1 de mayo del 2021. URL: <http://terceridad.net/wordpress/wp-content/uploads/2011/10/Foucault-M.-El-sujeto-y-el-poder.pdf>.

Foucault, M. (2014). *De los espacios otros* [conferencia dictada en el Cercle des études architecturales el 14 de marzo de 1967]. Fotocopioteca, no. 43. México. P. 6. Consultado en línea el 14 de diciembre del 2021. URL: http://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-i/files/2017/07/foucalt_de-los-espacios-otros.pdf

Gonçalves, P. (2015). “Del desarrollo a la autonomía: la reinención de los territorios. El desarrollo como noción colonial” en *Kavilando*. Vol. 7, No. 2. Colombia. P. 158.

González, L. (2016). “La importancia de la enseñanza de la geopolítica y la geoestrategia”, en García, A. (coord.) *La agenda internacional en el siglo XXI: retos y oportunidades para la conformación de políticas públicas*. UNAM. México. Pp. 115-128.

Gramsci, A. (1984). *Cuadernos de la cárcel, tomo 3*. Era. México.

Gunder Frank, A. (1969). *América Latina: subdesarrollo o revolución*. Ediciones Era. México. 357 pp.

Harvey, D. (2007). *Notas hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual*. UBA. Argentina. 55 pp.

Haut Commissariat au Plan (2014). Recensement Général de la Population et de l'Habitat 2014: Microdonnées anonymisées. HCP. Marruecos. Disponible en línea. URL: https://www.hcp.ma/Open-Data_a2401.html

Hernández, A. (2014). *Análisis de la influencia de Francia y sus intereses en el conflicto del Sahara Occidental. Período 1991-2011*, en Revista Análisis Internacional. Vol. 5, No. 2. UTADEO. Colombia. Pp. 407 – 415.

Hidalgo-Capistrán, L. y Cubillo-Guevara, A. (2016). *Transmodernidad y transdesarrollo*. Ediciones Bonanza. España. 154 pp.

Hiernaux, D. y Lindon, A. (2006). *Tratado de geografía humana*. Anthropos/UAM-I. México. 652 pp.

Human Right Watch (2022). *World Report 2022. Events of 2021*. HRW. EEUU. Consultado en línea el 28 de mayo del 2022. URL: https://www.hrw.org/sites/default/files/media_2022/01/World%20Report%202022%20web%20pdf_0.pdf. Pp. 461 – 468.

International Court of Justice (1975). *Western Sahara. Avisory opinion ICJ reports 1975*. ICJ. Países Bajos. Consultado en línea el 14 de noviembre del 2021. URL: <https://www.icj-cij.org/public/files/case-related/61/061-19751016-ADV-01-00-EN.pdf>

Lacoste, Y. (1977). *La geografía: Un arma para la guerra*. Anagrama. España. 158 pp.

Lafontaine, J. y Gimeno, J. (2021). *Inmóviles pero no quietos. La sedentarización de los saharauis como estrategia de adaptación y respuesta a la supervivencia. Sobre la posibilidad de un nomadismo inmóvil*. En Revista Tabula Rasa, no. 37. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Colombia. Pp. 17-48.

Lander, E. (comp.), (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO. Argentina. 150 pp.

Langa, L. (2014). *De los hijos de las nubes a sujetos humanitarios universales. Una exploración crítica sobre las actuaciones humanitarias en los campamentos de Tinduf, Argelia*. Documento de trabajo, No. 11. IUDC-UCM. España. 52 pp.

Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. En Papers: revista de sociología. No. 3. Universitat Autònoma de Barcelona. España. Pp. 219-223.

León, E. (2016). *Geografía crítica. Espacio, teoría social y geopolítica*. Itaca. México. 156 pp.

Lewis, A. (1976). *Teoría del desarrollo económico*. Fondo de Cultura Económica. México, 499 pp.

Mackinder, H. (1904). "El pivote geográfico de la historia". En *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 1, no. 2. Pp. 301-319. Consultado en línea el 11 de noviembre del 2021. URL: <https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/36331>

Mahan, A. (2010). *The influence of the seapower upon History 1660-1783*. Cambridge University Press. Estados Unidos. 218 pp.

Marksteiner, A., Tian, N., et. Al. (2021). *The SIPRI top 100 arms-producing and military services companies, 2020*. SIPRI. Suecia. Consultado en línea el 25 de abril del 2022. URL: https://www.sipri.org/sites/default/files/2021-12/fs_2112_top_100_2020.pdf. 12 pp.

Marzo, M. (2006). *Los saharauis juegan con una carta nueva: el petróleo*. Publicado en El País. España. Consultado en línea el 25 de mayo del 2022. URL: https://elpais.com/diario/2006/04/09/domingo/1144554757_850215.html

Mbembe, A. (2006). *Necropolítica*. Melusina. España. 77 pp.

Mbembe, A. (2013). *Sair da grande noite. Ensaio sobre a África descolonizada*. Mulemba. Brasil. 202 pp.

Mbembe, A. (2016). *Crítica de la razón negra. Ensayo sobre el racismo contemporáneo*. Futuro Anterior. España. 319 pp.

Ministère de l'Europe et des Affaires étrangères (2022). Maroc: Relations bilatérales. Ministère de l'Europe et des Affaires étrangères. Francia. Consultado en línea el 10 de marzo del 2022. URL: <https://www.diplomatie.gouv.fr/fr/dossiers-pays/maroc/relations-bilaterales/>

Moore, J. (2020). *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación del capital*. Traficantes de sueños. España. 351 pp.

Mosquera, C. (2020). *El muro marroquí en el Sáhara Occidental*. UTOPIX. Venezuela. Disponible en <https://utopix.cc/pix/el-muro-marroqui-en-el-sahara-occidental/>

Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Fondo de Cultura Económica. Argentina. 144 pp.

Muftah, S., Gimeno, J. y Mulay, M. (2006). *La República Árabe Saharaui Democrática. Una realidad irreversible*. Ministerio de Información de la RASD. RASD. 97 pp.

Murias, C. y García-Luengos, J. (2020). *Derechos humanos y empresas transnacionales en el Sáhara Occidental: Un estudio sobre la producción de tomate en la región de Dakhla*. MUNDUBAT. España. Consultado en línea el 4 de mayo del 2022. URL: <https://drive.google.com/file/d/1oF6Qq1n1JBk2harlQjYrQb0tXFvSq7bA/view>. 55 pp.

North Atlantic Treaty Organization (2021). *Defense Education Enhancement Programme (DEEP)*. OTAN. EEUU. Consultado en línea el 5 de enero del 2021. URL: https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_139182.htm

Noticias ONU (2018). *Los recursos naturales causaron más del 40% de las guerras de los últimos sesenta años*. ONU. EEUU. Consultado en línea el 10 de enero del 2022. URL: <https://news.un.org/es/story/2018/10/1443762#:~:text=Petr%C3%B3leo%2C%20agua%2C%20tierra%20y%20minerales>

NSSM 200 (1974). *Implications of Worldwide Population Growth For U.S. Security and Overseas Interests*. USAID. EE.UU. Consultado en línea el 27 de diciembre del 2021. URL: https://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PC AAB500.pdf.

OECD (2021). *Development Co-operation Report 2021. Shaping just a digital transformation*. OECD publishing. Francia. Consultado en línea el 12 de diciembre del 2021. URL: https://www.oecd-ilibrary.org/development/development-co-operation-report-2021_ce08832f-en. 500 pp.

Oficina de información diplomática (2022). *Ficha de país: Marruecos*. Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. España. Consultado en línea el 12 de abril del 2022. URL: http://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/marruecos_ficha%20pais.pdf. 20 pp.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2022). *El mercado mundial de fertilizantes: balance de la situación de un mercado en dificultades*. FAO. Italia. Consultado en línea el 30 de abril del 2022. URL: <https://www.fao.org/3/ni280es/ni280es.pdf>. 8 pp.

Ortega, M. (2012). *La reinención de la OTAN. Transformación institucional desde el discurso*. FLACSO. Ecuador. 173 pp.

Ó Tuathail, G. (1996). *Critical geopolitics. The politics of writing global space*. Routledge. Inglaterra. 250 pp.

Ó Tuathail, G. y Agnew, J. (1992). *Geopolitics and discourse. Practical geopolitical reasoning in American foreign policy*. En *Political Geography*. Vol. 11, no. 4. Reino Unido. P. 192.

OXFAM (2015). *40 años de exilio. Los refugiados saharauis, ¿abandonados por la comunidad internacional?* OXFAM. Gran Bretaña. Consultado en línea el 30 de mayo del 2022. URL: https://oi-files-d8-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/s3fs-public/file_attachments/bp-40-years-exile-western-sahrawi-refugees-280415-es.pdf. 30 pp.

OXFAM (2020). *Los milmillonarios en el mundo acumulan más riqueza que 4,600 millones de personas*. OXFAM Internacional. Consultado en línea el 20 de enero del 2022. URL: [https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/los-milmillonarios-del-mundo-poseen-mas-riqueza-que-4600-millonesdepersonas#:~:text=Los%20153%20milmillonarios%20que%20hay,Mundial%20de%20Davos%20\(Suiza\)](https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/los-milmillonarios-del-mundo-poseen-mas-riqueza-que-4600-millonesdepersonas#:~:text=Los%20153%20milmillonarios%20que%20hay,Mundial%20de%20Davos%20(Suiza)).

Pérez, V. (2013). *La cooperación internacional al desarrollo y la evaluación de sus políticas: una aproximación teórica [en línea]*. Centro de Investigaciones de Economía Internacional. Cuba. Consultado en línea el 20 de octubre del 2020. URL:

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/ciei-uh/20141013111239/LACOOOPERACIONINTERNACIONALALDESARROLLOYLAEVALUACIONDESUSPOLITICAS.pdf>.

Piñón, F. (2016). *La modernidad de Gramsci. Política y humanismo*. Centro de Estudios Sociales Antonio Gramsci. México. 289 pp.

Porto-Gonçalves, W. (2009). *De Saberes y de Territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana*. POLIS. Vol. 8, No. 22. Universidad Bolivariana. Pp. 121 – 136.

Preston, P. (1999). *Una introducción a la teoría del desarrollo*. Siglo XXI. México. 434 pp.

PNUD (1997). *Informe sobre Desarrollo Humano 1997*. PNUD. Mundi-Prensa. Madrid.

Rabinovich, S. (ed.) (2020). *Palabras nómadas en camino a una justicia del otro*. UNAM. México. 243 pp.

Rancière, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Nueva Visión. Argentina. 160 pp.

Rancière, J. (2007). *En los bordes de lo político*. La Cebra. Argentina. 128 pp.

Reporteros Sin Fronteras (2019). *Sáhara Occidental: un desierto para el periodismo*. RSF. España. Consultado en línea el 2 de mayo del 2022. URL: https://www.rsf-es.org/wp-content/uploads/attachments/2019_SAHARA_OCCIDENTAL_RSF_ES_INFORME.pdf. 35 pp.

Ritz, G. (2002). *El desarrollo, historia de una creencia occidental*. La catarata. España. 113 pp.

Rodríguez, E. (2021). *Informe sobre empresas europeas y vulneración del Derecho Internacional en el Sáhara Occidental*. Mundubat/The left. España. Disponible en línea. URL: https://drive.google.com/file/d/19u3CR8SnG1w4KgYkKu42Sq_e8RVz9LKs/view. 54 pp.

Rosière, S. (2018). "Tendências contemporâneas da geografia política e da geopolítica", en Rückert, A.; Silva, A. y Silva G. (Coords). *Geografia Política, Geopolítica e Gestão do Território: integração sul-americana e regiões periféricas*. Brasil. Letra1. Pp. 87-95.

Sachs, W. (1996) (ed.). *Diccionario de desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. PRATEC. Perú. 399 pp.

Sahara Press Service (2016). *Las empresas extranjeras que explotan riquezas del Sáhara Occidental ocupado contribuyen a prolongar el conflicto*. SPS. RASD. Consultado en línea el 10 de abril del 2022. URL: <https://www.spsrasd.info/news/es/articles/2016/04/24/1242.html>

Sahara Press Service (2021). *Una treintena de países invierten ilegalmente en el Sáhara Occidental*. SPS. RASD. Consultado en línea el 15 de abril del 2022. URL: <https://www.spsrasd.info/news/es/articles/2021/01/07/30224.html>

Said, E. (2008). *Orientalismo*. Debolsillo. España. 510 pp.

Sala de prensa France Diplomatie (2022). *Sahara Occidental. Extracto del punto de prensa del 21 de marzo del 2022*. Ministère de l'Europe et des Affaires étrangères. Francia. Consultado en línea el 28 de abril del 2022. URL: <https://www.diplomatie.gouv.fr/es/fichas-de-paises/marruecos/noticias/article/sahara-occidental-pregunta-respuesta-extracto-del-punto-de-prensa-21-03-22>

Sala de prensa France Diplomatie (2022). *Francia y Naciones Unidas*. Ministère de l'Europe et des Affaires étrangères. Francia. Consultado en línea el 30 de mayo del 2022. URL: [https://www.diplomatie.gouv.fr/es/politica-exterior/francia-en-naciones-unidas/francia-y-naciones-unidas/#:~:text=En%20julio%20de%202021%2C%20Francia,paz%20\(fundamentalmente%20en%20el%20L%C3%ADbano%2C](https://www.diplomatie.gouv.fr/es/politica-exterior/francia-en-naciones-unidas/francia-y-naciones-unidas/#:~:text=En%20julio%20de%202021%2C%20Francia,paz%20(fundamentalmente%20en%20el%20L%C3%ADbano%2C)

Salek, M., Mohamed, L y Briones, F (1997). *Luaili: ahora o nunca, la libertad*. Universidad de Alicante. España. 292 pp.

Sanz, A. (2022). *Estados Unidos enfatiza su apoyo a Marruecos en la cuestión del Sáhara Occidental*. Publicado en Atalayar. España. Consultado en línea el 11 de abril del 2022. URL: <https://atalayar.com/content/estados-unidos-enfatiza-su-apoyo-marruecos-en-la-cuestion-del-sahara-occidental>

Saracho, F. (2017). "(Re) pensar la geopolítica crítica. Un pequeño manifiesto desde la negatividad". En León, E. *Praxis espacial en América Latina. Lo geopolítico puesto en cuestión*. UNAM/Ítaca. México. Pp. 153-180.

Schmitt, C. (1991). *El concepto de lo político*. Alianza editorial. España. 147 pp.

Soroeta, J. (1998). *El Sáhara Occidental: la deuda pendiente de la comunidad internacional*. Meridiano CERI. No. 19. Pp. 20 – 24.

Soroza, M. y Cetré, M. (2011). *Teoría de la dependencia*. En Revista Republicana. No. 10. Colombia. Pp. 127-139.

Sunkel, O. (1970). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. Siglo XXI. México. 385 pp.

Trasosmontes, V. (2014). *El territorio del Sáhara Occidental y sus intereses económicos: reflexiones para España*, en Documento Marco no. 17. Instituto Español de Estudios Estratégicos. España. Consultado en línea el 10 de mayo del 2022. URL: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_documento/2014/DIEEEM17-2014_Canarias-Sahara_VioletaTrasosmontes.pdf . 32 pp.

UNODC (2021). *World Drug Report 2021. 2: Drug demand, drug supply*. ONU. Austria. Consultado en línea el 20 de abril del 2022. URL: https://www.unodc.org/res/wdr2021/field/WDR21_Booklet_2.pdf. 108 pp.

U.S. Department of state (2022). *U.S. relations with Morocco. Bilateral relations fact sheet*. Department of state. EEUU. Consultado en línea el 1 de abril del 2022. URL: <https://www.state.gov/u-s-relations-with-morocco/#:~:text=The%20United%20States%20designated%20Morocco,both%20countries'%20national%20security%20interests.>

Valcárcel, M. (2006). Génesis y evolución del concepto y enfoques sobre el desarrollo. Pontificia Universidad Católica del Perú. Perú. 40 pp.

Valverde, K. (2005). “La institucionalización del desarrollo” en Karla Valverde y Andrea Salas-Porras. *El desarrollo, diversas perspectivas en las ciencias, las instituciones, el Estado, la democracia, la cultura y la sociedad civil*. Gernika. México. Pp. 99-126

Vatimo, G. (2000). “Posmoderno, ¿una sociedad transparente?”, en Benjamín Arditi. *El reverso de la diferencia: identidad y política*. Editorial Nueva Sociedad. Venezuela. pp. 15-22.

Viola Recasens, A. (2000). “Antropología, desarrollo y post-estructuralismo. Entrevista con Arturo Escobar”, en *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, Institut Català de Antropología, España, pp. 145-160.

Western Sahara Resource Watch (2016). *La expansión de la infraestructura de plantaciones en el Sáhara Occidental Ocupado 2003-2016*. WSRW. Bélgica. Consultado en línea el 7 de julio del 2022. URL: https://wsrw.org/files/dated/2016-07-26/wsrw-plantation_study_18.07.2016_spanish.pdf

Western Sahara Resource Watch (2020). *Playas ensangrentadas: arena, sal y minerales de tierras ocupadas*. WSRW. Noruega. Consultado en línea el 3 de julio del 2022. URL: <https://wsrw.org/es/noticias/playas-ensangrentadas-arena-sal-y-minerales-de-tierras-ocupadas>

Western Sahara Resource Watch (2022). *P de pillaje. Exportaciones marroquíes de fosfatos de los territorios ocupados del Sáhara Occidental*. WSRW. Noruega. Consultado en línea el 8 de mayo del 2022. URL: https://vest-sahara.s3.amazonaws.com/wsrw/feature-images/File/634/624ccbc409046_PforPlunder2022ES_web.pdf. 24 pp.

Western Sahara Resource Watch (2022). *Colonizando el territorio con infraestructura indeseada*. WSRW. Noruega. Consultado en línea el 10 de mayo del 2022. URL: <https://wsrw.org/es/noticias/colonizando-el-territorio-con-infraestructura-indeseada>

WTC (2010). *Informe sobre el comercio mundial*. WTC. Consultado en línea el 4 de febrero del 2022. URL: https://www.wto.org/spanish/res_s/booksp_s/anrep_s/wtr10-2b_s.pdf.

Zavaleta, S. (2020). "La expansión del imaginario del desarrollo. Algunas consideraciones desde la política internacional" en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, no. 138, pp. 51-75.

Zavaleta, S. (2012). *Más allá de la visión tradicional de la seguridad y del desarrollo. Hacia la consecución de la seguridad humana y el desarrollo humano en las Relaciones Internacionales contemporáneas*. Tesis doctoral. UNAM. México. 314 Pp

Zoubir, Y. (2006). *La política estadounidense en el Magreb: ¿a la conquista de una nueva región?* Documento de trabajo. Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos. España. Consultado en línea el 25 de abril del 2022. URL: https://media.realinstitutoelcano.org/wpcontent/uploads/2021/11/27_5-zoubir-magreb-politica-estadounidense.pdf . 17 pp.

Zuinaga, S. (2015). *El enfoque de la geopolítica en el contexto de las Relaciones Internacionales del nuevo milenio*. Revista venezolana de análisis de coyuntura, vol. XXI, no. 1. Universidad Central de Venezuela. Venezuela. Pp. 11-32.